

# Pueblos

Revista de Información y Debate • Primer trimestre de 2015 • Nº 64

[www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org)



MONOGRÁFICO

## F E M I N I S M O

Vida > Cuerpos > Saberes > Economía > Territorio > Comunicación > Tiempo  
> Internacionalismo > Derechos > Cooperación > Trabajos > Tecnología > Cultura >  
Alternativas > Sueños > Luchas > Futuro > Alianzas > Cuidados > Solidaridad

# Emma Gascó

Sevilla (1982). Forma parte del colectivo editor del periódico *Diagonal* y es ilustradora de la revista feminista online *Pikara Magazine*. Es coautora del libro *Crónicas del estallido: viaje a los movimientos que cambiaron América Latina* (Icaria, 2013).

Desde un punto de vista político, considero útil mostrar las victorias, los avances y el 'poderío' de los movimientos sociales y, en particular, el de las mujeres, un actor clave en la lucha contra el extractivismo en América Latina. Eso es lo que he intentado en las ilustraciones que he tenido la suerte de poder hacer para este especial.

Más información: [www.facebook.com/EmmaGascollustracion](http://www.facebook.com/EmmaGascollustracion)



# Pueblos

[www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org)

## PUEBLOS - REVISTA DE INFORMACIÓN Y DEBATE

Nº 64 (II época). Primer trimestre de 2015

FUNDADA EN 1995. ● Segunda época: 2002. ● EDITADA POR Paz con Dignidad (C/Gran Vía, 40 - 5º Oficina 2. 28013 - Madrid).

DEPÓSITO LEGAL: M.47.658-1999. ISSN: 1577-4376

**DIRECCIÓN:** Luis Nieto Pereira. **CONSEJO EDITORIAL:** Eugenio Pascual Coruña (Asociación Paz con Dignidad) ● Elena Nagore Cerdón (Centro de Iniciativas para la Cooperación Batá, CIC Batá) ● Carmen Sala. (Entrepueblos) ● Instituto de Promoción de Estudios Sociales - Navarra ● Puri Pérez Rojo (Mugarik Gabe Euskadi) ● Organización de Cooperación y Solidaridad Internacional, OCSI) ● Patxi Zabalo (Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional Hegoa - Universidad del País Vasco UPV/EHU) ● Fidel Nieto (Universidad Luterana de El Salvador) ● Pedro Ramiro (Observatorio de Multinacionales en América Latina, OMAL) ● Silvia Pérez (Plataforma 2015 y más) ● Teresa Aranguren ● Jaume Botey ● Adolfo Rodríguez Gil ● Isaac Rosa ● Pascual Serrano ● Carlos Taibo.

**ENTIDADES COLABORADORAS:** Justicia i Pau ● Xulio Ríos (Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, IGADI) ● Mikel De La Fuente (Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de la UPV/EHU) ● Amparo Merino (Universidad de Castilla-La Mancha) ● Edgardo Mira (Centro de Investigación Sobre Inversión y Comercio - CEICOM, El Salvador) ● Revista Envío (Universidad Centroamericana de Managua, Nicaragua). ● Marco Gandarillas (Centro de Documentación e Información, CEDIB Bolivia) ● Olimpo Cárdenas (Periferia Prensa Alternativa, Colombia).

**COORDINACIÓN:** Andrea Gago Menor. **CONSEJO DE REDACCIÓN** ([redaccion@revistapueblos.org](mailto:redaccion@revistapueblos.org)): José Alberto Andrés Lacasta ● Rosaura Audi ● Laura Daudén ● Mainer Iriarte ● Suso López ● Luis Nieto ● Alba Onrubia García ● Beatriz Ortiz Martínez ● Alejandro Pedregal ● Susana Pérez Sánchez ● Sebastián Ruiz ● Mª Cruz Tornay. **AGRADECIMIENTOS:** A Eneko Calle, Urbano de la Cruz, Pablo Diez, Ane Garay, Mª Carmen Gutiérrez, Itziar Hernández, Gorka Martija, Amparo Pernichi, Silvia Piris, Beatriz Plaza, Blanca Valencia, Joseba Villa y a todas aquellas otras entidades y personas que han hecho posible la elaboración de este número.

**DISEÑO:** Andrea Gago y Silvia M. Pérez. **MAQUETACIÓN:** Alba Onrubia García. **ADMINISTRACIÓN** ([info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org)): Ángela Martín.

## PUEBLOS SE REALIZA CON EL APOYO DE LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES:

Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) ● Ajuntament d'Artà ● Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid ● Ayuntamiento de Valladolid ● Bilboko Udala / Ayuntamiento de Bilbao ● Bizkaiko Foru Aldundia / Diputación de Bizkaia ● Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentzia / Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo (Eusko Jaularitz / Gobierno Vasco) ● Gipuzkoako Foru Aldundia / Diputación Foral de Gipuzkoa.

Este número ha contado con el apoyo especial de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) y de la Diputación Foral de Gipuzkoa / Gipuzkoako Foru Aldundia. El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la opinión de ninguna de las instituciones que la apoyan económicamente.

El *dossier* central, coordinado con Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte, ha sido editado también íntegramente en euskera.

*Pueblos* es una apuesta por la solidaridad que ofrece una mirada crítica sobre las diferentes realidades sociales, políticas, económicas y culturales del mundo. Busca consolidar un instrumento de comunicación que sirva para fortalecer e impulsar nexos entre organizaciones del Norte y del Sur que trabajan en procesos de transformación social. Fundada en 1995 (segunda época, 2002) y editada por Paz con Dignidad, la edición en papel de *Pueblos* se publica trimestralmente (enero, abril, julio y octubre). Todos o prácticamente todos los artículos publicados en las revistas son originales. *Pueblos - Revista de Información y Debate* no se hace responsable de las opiniones de los autores y autoras de los artículos.

Esta revista se publica en papel reciclado.



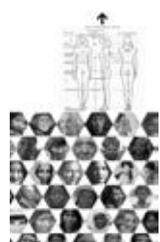
Los contenidos de *Pueblos - Revista de Información y Debate* están bajo una licencia de Creative Commons 3.0 España License. Pueden ser utilizados de acuerdo a los términos de la licencia "Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España License de Creative Commons".



**4** INTRODUCCIÓN  
Feminismo para otro mundo posible (*Silvia Piris Lekuona y Andrea Gago Menor*) ..... 4

OPINIÓN

Un momento para la celebración (*Leire Groven Hernández*) ..... 5



**6** ENTREVISTA  
María Elena Alvarado: “Nos une la denuncia y la construcción de alternativas a un modelo que nos violenta de manera sistemática” (*Sonia Herrera y Suso López*) ..... 6

**10** AGENDA FEMINISTA  
Luchas abiertas desde el feminismo (*Begoña Zabala*)..... 10  
Hombres por la igualdad ¿feministas o aliados del feminismo?  
(*Mikel Otxotorena*)..... 14



**17** COMUNICACIÓN Y CULTURA:  
El feminismo tiene mala prensa (*Irantzu Varela*) ..... 17  
Maquinas del tiempo propio: ideas sobre prosumo, feminismo y tecnología  
(*Remedios Zafra*)..... 20  
Los espejos de las lesbianas (*Andrea Momoitio*)..... 24



**27** DOSSIER: Feminismo y territorio en América Latina  
Feminismos y lucha por el territorio en América Latina (*Alex Guillamón y Clara Ruiz*) ..... 28  
Yasuní: La lucha por la defensa de la vida (*Mª Cruz Tornay*) ..... 32  
Imprescindibles e invisibilizadas. Las mujeres en la economía colombiana  
(*Erika González*)..... 35  
De las opresiones a las emancipaciones. Mujeres indígenas en defensa del territorio  
cuerpo-tierra (*Lorena Cabnal*)..... 39  
Asesinadas, golpeadas, encarceladas: El impacto de los conflictos sociales  
ecoterritoriales en los cuerpos de las mujeres peruanas (*Rocío Silva Santisteban*) ..... 41



**43** LUCHA POR EL DERECHO AL ABORTO  
La injusticia y las 17 de El Salvador  
(*Mª Cruz Tornay Márquez y Dennis Muñoz Rosa*) ..... 43  
Juntas somos poderosas (*Mª Ángeles Fernández y J. Marcos*) ..... 46



**49** COOPERACIÓN Y SOLIDARIDAD  
¿Por qué trabajar la economía de los cuidados en la cooperación para el desarrollo?  
(*Mar Correa García*) ..... 49  
Solidaridad feminista global. Una experiencia de lucha e intercambio entre organizaciones  
latinoamericanas y vascas (*Anabel Sanz del Pozo y María Viadero Acha*) ..... 53  
Entrevista a Félix Zurita, “Visibilizar lo invisible es el reto de la comunicación”  
(*Paqui Durán Lama y Amparo Pernichi*) ..... 57  
Feminismo en Nicaragua: ¿Hay futuro más allá de la cooperación internacional?  
(*June Fernández*) ..... 60  
Made in El Salvador. De bordar en bordar se me fue la vida  
(*Montserrat Arévalo Alvarado*) ..... 63



# Feminismo para otro mundo posible

Silvia Piris Lekuona y Andrea Gago Menor\*

**2014** ha sido el año de la lucha feminista, el año en el que miles de mujeres han ocupado las calles reclamando, una vez más, el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos y vidas. 2014 ha desempolvado pancartas y lemas para gritarlos con energía y rabia, a veces incluso con la perplejidad que suponía para algunas revivir momentos ya pasados. Ha sido un año que ha visto la creatividad y la vida de un movimiento feminista, uno, conformado por muchos diferentes feminismos. Un año entendemos duro para quienes llevan augurando la desaparición y la no vigencia de las propuestas feministas, para quienes califican de caduco y obsoleto un movimiento que nunca estuvo muerto pero que, incluso, se ha fortalecido y rejuvenecido en estos meses.

El aborto en 2014 amenazaba con seguir siendo el *no-derecho*, siempre sometido a los intereses y a la agenda de los diferentes partidos políticos. Después de todas las movilizaciones, de ver cómo se ha aparcado esa ley que decía proteger “el derecho a la maternidad”, podemos decir que ha sido un año de victoria. El proyecto de ley ha resultado finalmente molesto para quienes con más ahínco lo defendían y ha terminado, parece, con alguna carrera política.

Bailamos y celebramos, pero con la claridad de que la lucha continúa y continuará hasta que el aborto libre y gratuito sea un DERECHO con mayúsculas, hasta que vivir la sexualidad libre y plenamente sea una realidad para todas las mujeres en todas las partes del mundo. Así, hacemos nuestra, en estas páginas, la lucha por la libertad de las 17 de El Salvador, con la convicción de que *si nos tocan a una nos tocan a todas* y, también, de que para enfrentarnos a ese enemigo común con diferentes rostros necesitamos, sí o sí, solidaridad internacionalista feminista.

En este segundo monográfico feminista<sup>1</sup> de la revista *Pueblos* toman la palabra personas y organizaciones que están confrontando y proponiendo alternativas al sistema capitalista heteropatriarcal

desde diferentes miradas y lugares en el mundo. Son propuestas que pretenden enfrentar el conflicto capital-vida, construyendo colectivamente desde los territorios, desde lo local/global, vidas dignas, buenas vidas, vidas que merezcan la alegría ser vividas.

Son propuestas que nos sacuden para repensar el modelo, una necesidad cada vez más urgente. Que nos llevan a asumir que *la revolución será feminista o no será*, y, también, que *capitalismo y patriarcado deben caer juntos*. Desde la interseccionalidad se revelan análisis complejos de la realidad, en constante cambio, que nos hablan de cómo interactúan los diferentes sistemas de dominación. Se nos muestran caminos, todavía no trazados, que nos orientan hacia la construcción de estas alternativas con otras agendas y otros movimientos, a pesar de todas las dificultades y peligros a los que haya que hacer frente.

Os invitamos a que exploréis estas páginas, a que podáis bucear en una publicación que se ha pretendido construir diversa y necesariamente incompleta, algo que nos vuelve a mostrar la riqueza del feminismo. Esperamos que las ideas que aquí se presentan, las reflexiones sobre economía feminista, sobre las luchas cuerpo-territorio, sobre comunicación y tecnología, sobre la articulación con otras y con otros, o sobre el papel de la cooperación como herramienta de solidaridad feminista, os resulten tan interesantes y enriquecedoras como ha sido para nosotras preparar este número. Que puedan alimentar vuestros debates y ser semillas que plantemos para la construcción de ese otro mundo posible. Gora emakumeon borroka! ¡Viva la lucha feminista! □

\*Silvia Piris Lekuona es feminista. Forma parte del grupo de investigación Cooperación Crítica y Movimientos Sociales de Hegoa (UPVEHU) y de Bizilur.

Andrea Gago Menor coordina Pueblos - Revista de Información y Debate.

1 Pueblos nº 55, primer trimestre de 2013.



# Un momento para la celebración

Leire Groven Hernández\*

Las feministas pocas veces tenemos la posibilidad, por no decir el gusto, de parar por un segundo y felicitarnos por los avances logrados, las victorias alcanzadas o, por qué no decirlo, por lo bien que lo pasamos desde la resistencia. Pero este momento histórico que vivimos se merece un parón: hemos logrado por fin algunas victorias por las que merecemos felicitarnos.

El 28 de septiembre, coincidiendo con el Día Internacional por el Derecho al Aborto, pudimos salir a las calles a celebrar la retirada del anteproyecto de ley de Gallardón. Aunque muchos sectores han querido subrayar el aire electoralista de dicha decisión, para el movimiento feminista es una muy buena noticia constatar que la sociedad actual no ve con buenos ojos el retroceso en los derechos de las mujeres y que una ley de estas características no tiene cabida en el imaginario social actual.

Pero antes de esta victoria hubo otra que, por diversas razones, pasó prácticamente desapercibida. En junio de 2014, EITB, la televisión pública vasca, emitió el primer capítulo del *dating show Cuadrilla busca cita*, basado en presentar candidatas a un grupo de amigos para elegir una de las mujeres como posible pareja para el soltero de la cuadrilla. El programa, cargado de contenidos sexistas, activó las alarmas en el mismo momento de su emisión y el movimiento feminista de Euskal Herria no tardó en salir a las calles. Las redes sociales se encendieron y la articulación feminista actuó desde la firme convicción de crear alianzas y presionar a los poderes públicos para que asuman responsabilidades ante estas situaciones. Y así, EITB decidió retirar el programa. Una victoria para toda la sociedad, aunque no suficiente.

El movimiento feminista lleva años trabajando para enfrentar los estereotipos y lograr, poco a poco, que las instituciones públicas asuman la responsabilidad que tienen para con la igualdad entre mujeres y hombres. No sólo desde el ámbito legal, si no desde la responsabilidad a la hora de garantizar las estructuras necesarias para fomentar la igualdad real, que a día de hoy dista mucho de ser alcanzada.

La respuesta clara y contundente de diversos sectores y agentes sociales, así como de la ciudadanía en gene-

ral ante la emisión de un programa de estas características, muestra cuál es el logro más significativo de todo este revuelo: la sociedad actual responde activamente ante las contradicciones del patriarcado y, tímidamente, se modifica la opinión pública mayoritaria. Con *Cuadrilla busca cita* salta la alarma. Las redes sociales se encienden y la rapidez en la capacidad de respuesta hace que situaciones que antes pasaban desapercibidas puedan ser denunciadas y debatidas de forma colectiva.

Por supuesto, el debate continúa y no bajamos la guardia porque, ¿cómo hacemos para seguir avanzando en una sociedad que establece un marco legal y administrativo para impulsar la igualdad pero, acto seguido, fomenta estructuras que perpetúan un sistema que nos asfixia y tira por la borda todo el trabajo avanzado? Nosotras lo tenemos claro: luchando colectivamente. La resistencia feminista incluye estar en las calles, manifestarnos, hacer encierros, *performances*, pintadas, pancartas, pero también estructurar nuestras propuestas, escribirlas, discutir las, argumentarlas, detallarlas, publicitarlas y contrastarlas. Crear alianzas, generar redes, facilitar espacios de participación y seguir luchando por construir un mundo más justo. ¡Ah!, y que no se nos olvide, celebrando cada paso y cada victoria por pequeña que sea. Porque, sí, de vez en cuando, ¡lo logramos!

Tanto la retirada del anteproyecto de la Ley de Gallardón como la cancelación del programa *Cuadrilla busca cita* de EITB son ejemplos de una victoria innegable que muestra una vez más que la resistencia y la lucha colectiva, además de lograr cambios, activa los procesos de autoconciencia y de construcción de la conciencia colectiva y acompaña la transformación de la opinión pública. Es cierto que nos queda mucho por hacer y que estamos en continua construcción, pero en esta ocasión tenemos motivos para felicitarnos. Tomo prestadas las palabras de Emma Goldman, que ya he hecho mías: “Si no se puede bailar, esta no es mi revolución”. Así que ahora, más que nunca, tenemos motivos para bailar y celebrar nuestras victorias. □

\*Leire Groven Hernández forma parte de Feministalde, Bilboko Talde Feminista.

María Elena Alvarado, activista salvadoreña:

## “Nos une la denuncia y la construcción de alternativas a un modelo que nos violenta de manera sistemática”



FOTOGRAFÍA: SONIA HERRERA.

“Mujeres mesoamericanas que actúan en un espacio político diverso, autónomo, articulado en resistencia frente a un sistema capitalista globalizador y patriarcal, definiendo propuestas que fortalezcan la construcción de un proyecto político emancipador”. Así se definen las integrantes de Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna, un colectivo que lleva más de diez años en activo y que agrupa a unas cien organizaciones y a más de 16.000 mujeres de seis países diferentes<sup>1</sup>.

Sonia Herrera y Suso López\*

**M**aría Elena Alvarado (El Salvador), activista de Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, ha estado de visita en España por vez primera para “socializar” sus conocimientos y aprendizajes en materia de economía feminista. En esta entrevista abordamos el nacimiento de este colectivo y nos acercamos al que es su principal proyecto a nivel regional: la Escuela de Economía Feminista.

- **Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna nace en 2003 en torno a las luchas contra el Plan**

**Puebla Panamá (PPP) y el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Centroamérica, República Dominicana y EEUU. Once años después nos encontramos ante un escenario similar en Europa, a punto de firmar un tratado de inversiones y comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos. ¿Qué significó para vosotras la oposición a esos acuerdos?**

- Para nosotras los tratados son un instrumento más del sistema capitalista neoliberal para extraer nuestras rique-

zas y explotar nuestros recursos naturales y nuestras vidas. Siempre los definimos como proyectos de muerte y destrucción.

- **La oposición al TLC y al PPP se canalizaba a través de los Foros Mesoamericanos por la Autodeterminación de los Pueblos, espacios de lucha colectiva de diferentes movimientos sociales. En este marco, ¿cómo nace Mesoamericanas en Resistencia?**

- Los Foros se inician en el 2000 y durante los tres primeros años son es-

pacios de lucha mixta con otros movimientos sociales. En 2003 nosotras nos sentimos violentadas al darnos cuenta de las carencias e insuficiencias de la incorporación de la perspectiva de género en estos escenarios. Vimos cómo la oposición a los tratados de libre comercio no incorporaba la lucha contra el patriarcado, cómo éramos invisibilizadas por parte de los hombres y cómo se sucedían los gestos patriarcales.

**- Es en ese momento en el que veis la necesidad de contar, como diría Virginia Woolf, con un “cuarto propio” para estructurar vuestra lucha.**

- Así es. Fue entonces cuando vimos que la opresión patriarcal se reproducía en un movimiento social de izquierdas y progresista, y que entornos en los que tratábamos temas en común, como la defensa de nuestro territorio frente a los proyectos de muerte y destrucción del TLC y el PPP, no incluían necesariamente un rechazo a otras formas de opresión, como la discriminación de género. Esto hace que empecemos a pensar en la idea de construir un espacio de alianzas políticas entre mujeres diversas, que es el germen del I Encuentro de Mesoamericanas en Resistencia y su apuesta por desarrollar planteamientos y posicionamientos propios. Poco a poco vamos ganando más autonomía hasta estructurar nuestros propios ritmos y calendarios.

**- ¿Manteneis algún tipo de relación con los Foros Mesoamericanos?**

- No hay relación. Ellos están trabajando con lógicas machistas y por eso nos desvinculamos. Hay objetivos que son comunes pero siguen sin plantar cara al sistema patriarcal. Esto acentúa nuestra necesidad de tener más autonomía con respecto al capitalismo, el neoliberalismo, al *familismo*, la heterosexualidad obligatoria...

**- ¿Cómo se estructura a partir de esa ruptura Mesoamericanas en Resistencia?**

- Somos un colectivo muy diverso que engloba a mujeres que procedemos desde Chiapas hasta Panamá, pasando por Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica. Nicaragua estuvo presente también en los pri-

meros encuentros pero, debido a su coyuntura interna, abandonó Mesoamericanas en Resistencia.

El primer ámbito de actuación es el nacional. En cada país se conforma una estructura de trabajo que se integra, a su vez, en un comité regional que agrupa a las participantes de los seis países. En el caso de El Salvador, que es el que conozco mejor, somos alrededor de quince entidades de ámbito local que agrupamos a más de 2.000 mujeres.

Trabajamos a partir de procesos de “auto-centramiento, des-centrándose”, es decir, abriéndonos más allá de los centros urbanos, de las ciudades, y buscando el encuentro con mujeres que vienen de los entornos rurales, mujeres jóvenes, de pueblos originarios... Tanto en el ámbito nacional como en el regional se suceden las actividades de formación, los encuentros sectoriales y territoriales, las jornadas de estudio y lectura, las investigaciones...

**- 16.000 mujeres procedentes de seis países y decenas de pueblos, alrededor de 100 organizaciones, mujeres mestizas y afrodescendientes... Entre tanta diversidad, ¿cuáles son los nexos de unión para una lucha compartida?**

- Nosotras somos mujeres campesinas, artesanas, ambientalistas, del ámbito rural, heterosexuales, trabajadoras del sexo, más jóvenes y más adultas... Lo primero que nos une es la oposición a los tratados de libre comercio, esos proyectos que nosotras consideramos de muerte y destrucción y que afectan de manera directa a las mujeres. Pero también tenemos en común otras cuestiones como la defensa de nuestro cuerpo y de nuestros territorios, la liberación de la opresión que significa el patriarcado, la lucha contra un neocolonialismo que viene a hacer pedazos la vida de las mujeres, la oposición a la violencia que vivimos en Mesoamérica... Es el espacio compartido de la denuncia y la construcción de alternativas a un sistema que nos violenta de manera sistemática. Vencer esta situación ha sido y es nuestro objetivo.

**- Dentro de Mesoamericanas en Resistencia también se observa una**

“  
Ellos están trabajando con lógicas machistas y por eso nos desvinculamos. Hay objetivos que son comunes pero siguen sin plantar cara al sistema patriarcal

”  
**diversidad en cuanto a pertenencia al movimiento feminista.**

- Así es, somos un colectivo amplio y plural de mujeres en el que unas nos consideramos feministas y otras no. Hay organizaciones sociales como las ambientalistas que no se declaran abiertamente feministas, pero sí compartimos una lucha en común como es la lucha contra la privatización del agua. Esta experiencia es la que nos ha permitido ir construyendo a lo largo de estos años relaciones políticas entre mujeres diversas.

**- La resistencia está implícita en vuestro nombre, en vuestro día a día, e impregna buena parte del discurso del colectivo, ¿qué significa para vosotros este concepto?**

- Hablamos siempre de resistencia no como negación, sino como una afirmación que se ha fortalecido a través de la construcción de nuestros propios procesos de producción del conocimiento. Sabemos que somos mujeres empoderadas, que valemus mucho y que debemos plantar cara al capitalismo neoliberal y al patriarcado. No queremos vivir oprimidas por un sistema que, hasta ahora, nos ha tenido arrinconadas.

**- ¿Y el concepto de poder?**

- Siempre decimos que otro poder es posible y tratamos de ejercerlo y construirlo con nuestras acciones diarias, en nuestros entornos. El poder actual está infectado por el capitalismo y el patriarcado y nosotras pretendemos construir otro desde la vida cotidiana de las mujeres. Un poder construido desde lo que se considera “no trabajo”, situado generalmente en el entorno



MARÍA ELENA ALVARADO FOTOGRAFIADA EN BARCELONA POR SONIA HERRERA.

privado. Ha de ser un poder que surja de la producción de un nuevo conocimiento por parte de las mujeres.

**- Uno de esos proyectos de “construcción colectiva de conocimiento” es la Escuela de Economía Feminista que impulsáis. ¿Cuál es su objetivo?**

- Se trata de un eje de formación y producción de conocimiento que pretende fortalecer la capacidad de análisis y reflexión crítica de las mujeres mesoamericanas de cara a convertirlas en sujetas políticas empoderadas. Así mismo, se trata de ayudarlas a construir alternativas transformadoras que les garanticen unos derechos y una vida digna.

Es, sin lugar a dudas, uno de los logros más grandes y significativos del movimiento en todos estos años porque nos ha permitido, a partir de su experiencia cotidiana, formar a numerosas mujeres. Yo misma soy parte de esa Escuela, pues en ella me formé y hoy estoy sorprendida porque puedo estar aquí, haciendo esta entrevista, participando en encuentros con mujeres feministas del Estado español y socializando con ellas mi conocimiento.

**- ¿Cómo fue tu experiencia?**

- Cuando fui por primera vez a la Escuela me preguntaba si tenía que

llevar una calculadora, si íbamos a trabajar con grandes números... Hasta que estuve allí no me di cuenta de que todo lo que yo hacía cada día en mi casa era economía. ¡Yo partía de cero! No sabía, hasta entonces, que cuando hacía las tortillas para comer estaba aportando a la economía, lo mismo que cuando salía a lavar. ¡Si le pusiésemos un valor a lo que hacemos las mujeres durante todo el día, nos haríamos ricas! A partir de mi paso por la Escuela y de los conocimientos allí adquiridos puedo luchar y combatir, sabiendo por lo que lucho, en los temas que nos afectan a las mujeres.

**- ¿Cómo se articula la formación en la Escuela de Economía Feminista?**

- La formación se divide en cinco módulos en los que se abordan cuestiones tales como la definición de los conceptos de economía feminista y patriarcado, la división sexual del trabajo, cómo afecta el neoliberalismo a la vida de las mujeres, el consumismo, la armonía con la naturaleza, la apuesta por el *buen vivir*... Hay una cosa bien curiosa, y es que en El Salvador buena parte de las mujeres cuando llegaron a la Escuela sólo bebían Coca Cola, y tras debatir y discutir sobre cómo el sistema nos había hecho consumistas, llegamos a

“

Nos une la oposición a los tratados de libre comercio, esos proyectos que nosotras consideramos de muerte y destrucción y que afectan de manera directa a las mujeres. Pero también tenemos en común otras cuestiones como la defensa de nuestro cuerpo y de nuestros territorios

”

la conclusión de que era mucho mejor optar por el agua o los refrescos naturales.

**- ¿Qué significa para vosotras la economía feminista?**

- Para nosotras hablar de economía feminista es reivindicar y visibilizar el trabajo del cuidado, es apostar por la recuperación y la defensa de la Madre Tierra, destruir la visión mercantilizada del cuerpo de las mujeres...

“

No sabía, hasta entonces, que cuando hacía las tortillas para comer estaba aportando a la economía, lo mismo que cuando salía a lavar. ¡Si le pusiésemos un valor a lo que hacemos las mujeres durante todo el día, nos haríamos ricas!

”

Asimismo, hemos incorporado a los planteamientos de la economía feminista hasta aspectos que tiene que ver con los pueblos originarios, como los conceptos de *buen vivir*, el *vivir bien* y la vida digna.

**- Estos diez años de aprendizaje colectivo y de experiencia de la Escuela, ¿han supuesto alguna evolución?**

- En los primeros años del colectivo entendíamos lo económico en su versión puramente neoliberal, de manera tradicional: producción de bienes y servicios para el mercado. En ese momento nuestro mayor objetivo era la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo para obtener unos ingresos con los que sustentar la vida de sus familias. Con el tiempo hemos comprendido que las alternativas pasan por la defensa y la recuperación del territorio, la gestión de la Madre Tierra. Están en las luchas por la defensa del agua, por los minerales, el aire... Se trata de alternativas económicas que modifican las relaciones de poder al tiempo que reconocen y valoran el trabajo de las mujeres y fortalecen su construcción como sujetas políticas.

Tras diez años hicimos un balance de lo realizado entre 2003 y 2012 a partir de la experiencia vivida por parte de mujeres diversas en resistencia, que son las que integramos Mesoamericanas. Nos hemos planteado este proceso como un espacio para que, desde la voz, los pensamientos y los cuerpos de las protagonistas, aflorasen los planteamientos que querían ser abordados. Lo vimos también como un proceso de producción de conocimiento que nos ayudó a visibilizar que otra vida para las mujeres es posible.

**- Tras este tiempo de reflexión, ¿en qué momento se encuentra ahora Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna?**

- En primer lugar es muy importante mantener la Escuela de Economía Feminista y hacerla llegar a todos los rincones de cada uno de los países. Muchas mujeres han podido rescatar

sus vidas gracias a la Escuela. Es fundamental que continúe como proyecto común. Además de esto, tenemos una lucha común contra la opresión del patriarcado y del modelo económico neoliberal.

**- ¿Cómo incorporáis, en medio del discurso económico, cuestiones como el aborto o la sexualidad?**

- Ha sido precisamente a partir de los debates surgidos en la propia Escuela de Economía Feminista que las mujeres han podido empezar a debatir sobre lesbianismo, sobre el aborto, trabajo sexual, maternidades impuestas... Hasta entonces se nos había hecho creer que, en temas del cuerpo de la mujer, *eso no se habla y eso no se toca*. Nos habían dicho, incluso, que somos sucias porque menstruamos. A raíz de la Escuela nos hemos formado, debatido, concienciado y sensibilizado en estos temas. Hemos creado un espacio en el que las mujeres hablamos de nuestra propia sexualidad con normalidad, intercambiamos impresiones sobre ella y nos empoderamos también en este ámbito. A mí cuando me quedé embarazada no me dieron elección. No pude escoger. Si hubiese sido ahora, yo determinaría cuándo, dónde y cómo tengo un hijo o una hija, si es que así lo deseo. *¡Hoy por mí decido yo!* es el lema que utilizamos las Mesoamericanas en Resistencia.

**- Durante tu estancia en el Estado español has podido visitar y mantener encuentros con diferentes integrantes del movimiento feminista. ¿Cuál ha sido tu impresión?**

- Tienen muchas mujeres organizadas y eso es bueno e importante porque es la primera clave para establecer una resistencia contra un modelo opresor. Otra cuestión positiva es que saben la teoría, tienen mucho conocimiento. Ahora hace falta que la pongan en práctica. □

\*Sonia Herrera Sánchez (sonia.herrera.s@gmail.com) es comunicadora audiovisual y especialista en educomunicación, periodismo y conflictos armados y género. Suso López (susolpz@gmail.com) es comunicador audiovisual y especialista en gestión de la comunicación política.

**SUBVERSIÓN FEMINISTA DE LA ECONOMÍA**

Amaia Pérez Orozco  
Traficantes de Sueños, 2014

La respuesta política al estallido financiero ha vuelto a imponer la prioridad de los mercados sobre la vida. Sin duda, su sostenimiento sigue estando privatizado, invisibilizado, feminizado. A partir de la discusión sobre la economía feminista, este libro detalla las bases de un sistema injusto e inviable, fundado en la división sexual del trabajo y el expolio del planeta. Su propósito consiste en mirar "más acá" de los mitos del desarrollo (crecimiento ilimitado), la riqueza (acumulación de capital) y el trabajo (limitado al trabajo asalariado) y a la vez dar cuenta de las tareas, redes y sujetos económicos que, material y cotidianamente, garantizan que la vida siga adelante.



**CON VOZ PROPIA. LA ECONOMÍA FEMINISTA COMO APUESTA TEÓRICA Y PRÁCTICA**

Cristina Carrasco (ed.)  
Prólogo de Begoña Zabala.  
Textos: VVAA.

Lo que llamamos economía feminista no es algo reciente, sino que cuenta con una larga historia que discurre casi en paralelo a la del pensamiento económico y a la del propio feminismo.

Trabajo en general; trabajo doméstico y de cuidados; reproducción de la fuerza de trabajo; indicadores estadísticos necesarios para el análisis; presupuestos públicos; políticas fiscales... Todo puede y debe ser analizado desde la perspectiva de la economía feminista. Todo puede y debe debatirse con una voz nueva y propia que resitúa el eje de la economía donde siempre tuvo que estar: en la sostenibilidad y dignidad de la vida humana.

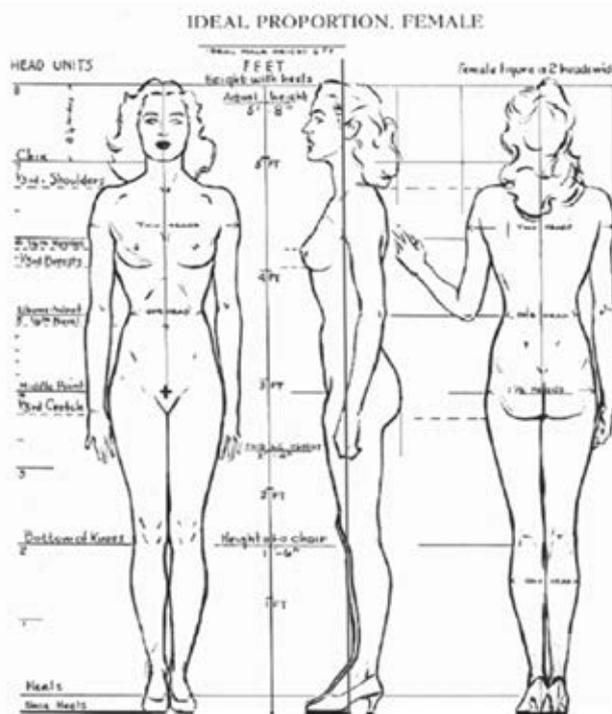


1 El Salvador, Honduras, Panamá, México, Costa Rica y Guatemala.

# Luchas abiertas desde el feminismo

Begoña Zabala\*

Sí, efectivamente, hay una crisis abierta del régimen y del propio sistema. Esta crisis de momento se está saldando con unas draconianas medidas, de todo tipo, que caen sobre las espaldas (y a costa de ellas) de los sectores más frágiles de la sociedad. Se está produciendo un cambio que cruje las condiciones de vida y niega la satisfacción de las necesidades más urgentes. Y las mujeres están en el centro de este cambio retrógrado y conservador.



**E**l capitalismo, en esta fase neoliberal, necesita de otra vuelta de tuerca en su alianza con la dominación patriarcal para asentar las bases de esta contrarreforma.

Una vez más la familia estará en el centro de las atenciones: más nuclear, más patriarcal, con lazos de dependencia más fuertes y parcheando para el sistema lo que él mismo ya no quiere sustentar: la importante tarea de los cuidados, del trabajo doméstico, de la reproducción. El ejercicio de la maternidad y de la paternidad (incluso de la *abuelidad*), se convierte ya en una tarea más personal e indelegable, a tiempo cada vez más completo y escasamente socializada.

Además, ahora, la familia se torna también elemento central en la redistribución salarial. Volvemos al salario familiar. Sí, al de la dictadura franquista, el del hombre-sustentador que subvenía a las necesidades de toda la familia, y así se calculaba. En virtud de tal trabajo asalariado, el cabeza de familia disfrutaba de los derechos de la Seguridad Social, que, en algunos casos, transfería a sus familiares “dependientes”. Sólo que ahora este salario incluso va a abarcar más que a la propia familia nuclear. Incluso puede no haber salario, sino que una pensión o una ayuda, por ejemplo de una abuelilla, puede mantener a una familia un poco más amplia, que abarca a algún hijo o hija, con su pareja, y a algún descendiente más.

Reestructurar el modelo familiar conlleva ataques importantes a los derechos de las mujeres y a las condiciones de vida ya adquiridas y disfrutadas. Supone relanzar la importancia de la familia, de la maternidad (en sí misma, o con paternidad), de las criaturas, como bien en sí, para nuestro futuro, de las tareas de cuidados. Desprestigiar y degradar las condiciones de prestación de los servicios públicos mediante la privatización de los mismos y la precarización del personal trabajador lleva directamente a la asunción por parte de las familias (léase mujeres) de estas tareas. Vuelta a magnificar el amor a la familia, y a los mayores que tanto han hecho por nuestro bienestar. ¿Lo abandonarías en una gasolinera? ¿La dejarías en una residencia, donde hay tan mala

atención? Ya, desde luego, sin discusión, si es la persona que aporta algún dinero en efectivo, quizá el único, en esta familia, remanso de paz y buen convivir.

Y en el correlato de las tareas y trabajos familiares, no llamados *trabajo*, debemos analizar el trabajo por excelencia, el remunerado. Éste que cada vez es más precario y se desarrolla en peores condiciones. Hacer más difícil el acceso al trabajo remunerado para las mujeres o hacer más inestables e insuperables sus condiciones, impidiendo además el parchecillo de la conciliación entre la vida personal y la laboral, hará a muchas mujeres optar por la vida familiar, que, si no es voluntaria y bien elegida, atenaza las condiciones de autonomía y libertad. Ahí pueden empezar los relatos de cárceles de mujeres<sup>1</sup>.

Sin duda también hay movilización, e importante. El movimiento feminista ha dado buena prueba de ello frente al intento de modificación o derogación de la Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo. Las movilizaciones se han llevado por delante al ante-proyecto de ley, al ministro Gallardón y a su carrera política. La contestación a las agresiones también está siendo importante. Y en todo esto parece vislumbrarse un nuevo paso adelante en las luchas feministas. De esto hablamos.

Aunque también debemos hablar de las movilizaciones gigantescas que se están haciendo frente a los llamados “recortes”, que son algo más que todo eso: privatizaciones de servicios públicos; legislaciones que atacan los derechos elementales de educación pública, gratuita y laica; o el derecho fundamental de reunión, manifestación, concentración y protesta; o el derecho, también fundamental, a una vivienda digna. En éstas también el movimiento feminista está haciendo red con otros movimientos y está poniendo su grano de arena, desde su mar morado, para confluir en la protesta global.

Y desde Euskal Herria no podemos dejar de mentar, con sana envidia y admiración, la lucha constante y paciente del pueblo catalán en pos del derecho a decidir y por la autode-

terminación y soberanía del pueblo. Son acciones que están dando en los morros a los artífices del estado centralista. Son palabras, consignas y luchas que nos dicen muchas cosas para el movimiento feminista. Ligan muy bien con la soberanía y la autodeterminación de los cuerpos de las mujeres. También con el derecho a decidir, la maternidad o la no maternidad, la propia sexualidad.

Sí, como se ha dicho, la situación de crisis es importante. Se considere sistémica, civilizatoria o estructural. Pero la contestación también está siendo épica. Y además, está siendo radical y poniendo en el centro una alternativa que atenta directamente contra el régimen y su configuración como capitalista y patriarcal<sup>2</sup>.

#### MOVIMIENTO, MÁS MOVIMIENTO

Desde el primer momento de la contestación ha salido a la palestra el movimiento feminista. Desde las estructuras, más o menos organizadas, las feministas han tomado el discurso en sus manos para plantar cara a estos ataques. Hay muchos análisis y aportaciones que se llevan articulando desde años, que pretenden dar una salida más integrada a la crisis. Es decir, teniendo en cuenta los planteamientos feministas y las necesidades de las mujeres más golpeadas por el sistema.

—““—  
**Ahora queremos ocupar los espacios y los lugares, las calles y las plazas, con nuestro estilo. Sin protocolos. Políticamente incorrectas. Denunciando públicamente a quienes nos agreden. Siendo irrespetuosas con quienes nos acosan o recortan nuestras libertades**

—”—

Si se ha podido hacer algo de esto ha sido gracias a la existencia, aunque no sea su momento más álgido, del movimiento feminista o de los movimientos feministas. Así que, entre las luchas pendientes y abiertas que se señalan en el titular, en primerísimo lugar, a mi modo de ver, estaría la construcción, organización, mantenimiento, alimentación y recreación de un movimiento feminista potente e importante, o de muchos.

Hay quien puede sostener que el movimiento espontáneo de contestación y rebelión tiene una pureza y una pulcritud no contaminada por prácticas anteriores *viejunas* o caducas, que lo hace más vigente y genuino. Desde el otro punto de vista a mí siempre me gusta recurrir a las genealogías de las luchas y de los saberes históricos. Esto creo que ha sido muy útil para el feminismo. Las miradas retrospectivas y los análisis, con una reflexión autocrítica, sirven para resituar los elementos importantes de la pelea.

## A RAÍZ DE LAS ÚLTIMAS MOVILIZACIONES

Las movilizaciones contra la ley del aborto nos dan algunas pistas interesantes sobre el estado actual del movimiento feminista. En primer lugar, han introducido unos elementos importantes que están suponiendo un nuevo repunte en las luchas y en la organización<sup>3</sup>.

Se ha visto una incorporación más que masiva de mucha gente joven a manifestaciones, concentraciones,

“

Sí, como se ha dicho, la situación de crisis es importante. Se considere sistémica, civilizatoria o estructural. Pero la contestación también está siendo épica

”

protestas y encierros varios. Muchas en número y muy jóvenes en edad. Lo cual, para aquí, resulta novedoso. Además, las formas que se han articulado para la protesta apuntan a una recuperación de la calle y de los espacios y lugares públicos, y a una radicalización de las formas de esta ocupación, siempre desde las actitudes de resistencia, insumisión y planteamientos no violentos. Estas prácticas han aparecido de la mano y con el recordatorio de anteriores luchas de los setenta y ochenta. También con muchas de sus protagonistas. Se han podido relacionar las prácticas de las más veteranas del movimiento con las que se incorporaban. Probablemente, con una vueltilla de tuerca más hacia la radicalización y hacia la ocupación.

Lo interesante de estas formas desarrolladas es que pueden hacer puente con las experiencias de un montón de chicas que han pasado y están pasando por algo parecido desde los espacios *okupas*, de expresiones *performativas*, de prácticas de desobediencia, de los denominados escraches o señalamiento de los políticos y de sus partidos, en sus propios lugares. El llamado a los actos políticamente incorrectos, fuera de los márgenes que quieren imponer los que gobiernan y con otras formas más descaradas y alternativas, está suponiendo otra forma de protestar y de visibilizar nuestras posturas.

En todo ello, el cuerpo de las mujeres ha aparecido como eje central, no sólo de la formulación de la reivindicación (*mi cuerpo es mío, yo decido*), sino como cuerpo visible que actúa: se desnuda, se viste de negro, con capucha, baila, hace *performances*, resiste frente a la agresión...

No cabe duda que esta puesta en escena también ha tenido importantes conexiones con el movimiento LGTB, algo que ha permitido estrechar unos lazos importantes en un tema, que, como el aborto, algunos pretendían que sólo concernía a las heterosexuales.

Todo ello nos sugiere que se está volviendo a rediseñar el espacio público, cuestión en la que tenemos un papel muy importante. Llevamos años haciendo manifestaciones custodiadas por la policía, después de haber comu-

nicado legalmente la celebración del evento (¿de qué nos custodian?) y muchas veces nos multan por habernos salido del recorrido o haber gritado una consigna no indicada previamente. Después de un crimen machista se acude a un protocolo formal y “todo el arco parlamentario o representativo” guarda un minuto de silencio delante de alguna sede o local, que no toma ni media medida para mejorar las condiciones de vida de las mujeres; las declaraciones institucionales se repiten por doquier, aunque quienes las realizan sean quienes nos quieren llevar a la cárcel por un aborto, que consideran delito...

Ahora queremos ocupar los espacios y los lugares, y las calles y las plazas, con nuestro estilo. Sin protocolos. Políticamente incorrectas. Denunciando públicamente a quienes nos agreden. Siendo irrespetuosas con quienes nos acosan o recortan nuestras libertades. Desbordando los estrechos márgenes de no-libertad que nos tratan de imponer. Tengo la sensación de que todo esto lleva a nuevas formas de luchas, y también de que muchas enlazan con viejas formas.

## LAS REIVINDICACIONES

Alguien se ha querido empeñar en que el paradigma del feminismo es la igualdad. Y efectivamente lo es para el feminismo liberal, institucional y oficial. Así que las demandas, las reivindicaciones, las comparaciones, los adelantos y retrocesos, siempre vienen de la mano de la igualdad. No voy a hacer una crítica aquí, me remito a Pérez Orozco<sup>4</sup>. No es lo que practicamos ni decimos desde un movimiento feminista radical y autónomo. Nuestros paradigmas pasan más por otro tipo de consideraciones.

Digamos que la lucha final pasa por que las mujeres rompan definitivamente las luchas de la opresión patriarcal. Pero dado que la dominación patriarcal es ya, y desde hace mucho, indisoluble del capitalismo, resulta que hay, una vez más, que romper más ataduras que las propiamente denominadas del patriarcado, y así entra también el anticapitalismo. También es obvio que el capital, mundialmente, se ha transmutado en neoliberalismo,



Alguien se ha querido empeñar en que el paradigma del feminismo es la igualdad. Y efectivamente lo es para el feminismo liberal, institucional y oficial. No es lo que practicamos ni decimos desde un movimiento feminista radical y autónomo



el dueño del imperio, recolonizando los países del sur, y *sub-alterizando*, por tanto a sus poblaciones, más si éstas pretenden desplazarse al reino de la igualdad. También produce una depredación de los recursos sin límites que está agotando el planeta. Así se hace un feminismo anticolonialista, antimperialista, y antidesarrollista. La construcción de los sexos y géneros, realizada a través de nuestra historia capitalista occidental, ha dado en terminar por construir un patriarcado heteronormativizado, que nos impone unos modelos de ser mujer o de ser hombre, y ya está. Se estructura todo el mundo de relaciones en torno a esta dicotomía o binarismo. Así entramos en el campo no hetero-

normativo. Aquí está la familia, la sexualidad, la maternidad...

Esto es como decir que aquel sujeto único mujer que imagináramos en los 70, con alguna especificidad de clase y de nación, ha devenido en más complejo. En el sujeto imaginado no están ya todas las mujeres (por más que exista un nivel de opresión a todas común); no están ya todas las ciudadanas, o todas las españolas o todas las vascas, por más que existan compartimentos comunes entre ellas; no están ya todas las mujeres trabajadoras, que siguen siendo explotadas como clase y como mujeres... Se está construyendo un nuevo sujeto, en el imaginario, que va a pasar por las intersecciones, por la complejidad, por la multiplicidad, por la diversidad. Siempre entiendo que la construcción del sujeto es una tarea de voluntad política, no de sujeto dado, ni de querencias teóricas.

¿Tiene esto algo que ver con las reivindicaciones o con los ejes de lucha o con las luchas pendientes? Según lo señalado, se me ocurre<sup>5</sup>:

- La reconceptualización económica y jurídica del “trabajo” es, además de una necesidad imperiosa en el campo del pensamiento, un instrumento que debe presidir todas las reivindicaciones sobre el trabajo. Y las consecuencias que tiene esta nueva redefinición deben estudiarse y analizarse para empezar su puesta en práctica<sup>6</sup>
- Quiero hacer especial referencia a la crisis de los cuidados, o a los cuidados y su asunción por las administraciones públicas, por las mujeres, por las familias, por mujeres asalariadas, por organismos de apoyo mutuo. Detrás de ésta se encuentra además la crisis de la familia y la grave crisis demográfica de desplazamiento forzado de millones de mujeres. ¿Volveremos a plantear insumisión al servicio familiar obligatorio? ¿Pensamos que la familia está siendo poco de-nostada?
- Los derechos sociales derivados del trabajo asalariado normalizado en la Seguridad Social son derechos universales, a los que las personas, con independencia de su posición en el mercado de trabajo

o en la familia, deben tener acceso libre y gratuito.

- La eliminación del concepto de “ciudadanía” como perteneciente a un estado-nación que concede los derechos según su pertenencia e inclusión debe ser el paso necesario, para no hacer distinción entre las personas que habitan un territorio. Para nuestros pueblos aspirantes y ejercitantes de la soberanía y de la independencia éste será un elemento de primer orden.
- La formulación y articulación de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, como derechos humanos que son, deben ser declarados como tales en nuestra normativa, y su ejercicio propiciado por las administraciones públicas, de modo que se acceda a ellos de forma libre y gratuita en los centros propios. La articulación de estos derechos debe pasar por el paradigma de la soberanía de los cuerpos de las mujeres, y así cada mujer decide, con las mayores cotas de libertad, su maternidad o no maternidad, su sexualidad y su marco convivencial. Para ello, las medidas y los medios adecuados deben recorrer todas las instancias de la educación teniendo siempre en cuenta que son pautas culturales las que facilitan o posibilitan que estos derechos sean realmente ejercidos por mujeres de otras culturas o costumbres diferentes a las nuestras.
- La violencia sexista sigue siendo nuestra prioridad total. Sin la violencia que utilizan contra las mujeres, ellos no ocuparían el espacio y el predominio que tienen. Salir de este sistema de dominación y de perpetuación de la violencia es nuestra tarea individual y colectiva de primer orden.

Estas son unas reflexiones realizadas al amparo de la situación en la que vivimos. Nada que ver con un programa político, ni mucho menos con unas elecciones. La tarea del movimiento feminista la jugamos nosotras en la calle. □

<sup>5</sup>Begoña Zabala González forma parte de Emakume Internazionalistak.

1 Para este tema véase el interesante trabajo de Meritxe Larrañaga Sarriegi en: Carrasco Bengoa, Cristina (Ed.) (2014): *La economía feminista como apuesta teórica y política*, La oveja roja, Madrid. Analiza el impacto de la crisis en la participación laboral de las mujeres y los diferentes efectos que tiene la misma en la deficiente inserción laboral.

2 Para este tema ver “Desde Catalunya con amor”, de Montserrat Cervera Rodon, en la revista digital *Viento Sur* ([www.vientosur.info](http://www.vientosur.info)).

3 Zabala, Begoña (2014): *Aborto libre y gratuito. Una mirada feminista*. Ver, en especial, el capítulo tercero. Disponible en [www.zabaldi.org](http://www.zabaldi.org).

4 Pérez Orozco, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de Sueños, Madrid.

5 Zabala González, Begoña (2009): “Feminismos para tiempos de crisis”, Jornadas Feministas Estatales, Granada, 30 años después. Coordinadora estatal de organizaciones Feministas.

6 Carrasco Bengoa, Cristina (Ed.) (2014), op. cit.

# Hombres por la igualdad, ¿feministas o aliados del feminismo?

---

Mikel Otxotorena\*



M<sup>o</sup> JOSÉ COMENDEIRO.

Son ya muchos los años que las mujeres llevan trabajando, a través del movimiento feminista y de otros movimientos que sufren otros tipos de discriminaciones (como el LGTBIQ+, por ejemplo<sup>1</sup>), en la transformación de los modelos que la sociedad sexista impone. Siempre con un mismo objetivo: la creación de una sociedad justa, equitativa, democrática e igualitaria.

Comenzando por la legislación internacional, pasando por los distintos estados y terminando en las normativas de las instituciones más cercanas a la ciudadanía, encontramos multitud de leyes, acuerdos y acciones que proponen, regulan y promocionan la igualdad entre las mujeres y los hombres. Algunos de estos ejemplos serían: la CEDAW (Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer), Declaración de Beijing en 1995 en la Cuarta Conferencia Internacional sobre las Mujeres, los acuerdos de defensa de los Derechos Humanos, las distintas leyes que se han promulgado en contra de la violencia contra las mujeres a todos los niveles, o las campañas de sensibilización y concienciación ciudadana... entre otras muchas.

Especialmente en la última década, se han multiplicado en el seno de las organizaciones internacionales las opiniones, acuerdos y documentos en favor de la igualdad que señalan la necesidad de que los hombres se integren en estos procesos como sujetos activos en la construcción de sociedades más equitativas. Unas sociedades en las que mujeres y hombres tendrán los mismos derechos y deberes, y en las que la igualdad se traducirá en logros. Una de las acciones mediáticas más recientes en esta línea es el discurso que la actriz británica Emma Watson pronunció ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York en el marco de la presentación de la campaña *He for She*<sup>2</sup>.

Centrándonos en Euskal Herria, mi realidad más cercana, puedo decir que en las últimas décadas son cada

vez más los hombres que se están implicando en el trabajo por la igualdad entre mujeres y hombres. Con formas y formatos diversos, desde asociaciones y grupos a iniciativas individuales, encontramos a hombres que están ya construyendo igualdad, con distintos enfoques y puntos de vista. Y aunque hay mil maneras de hacer el trabajo y comprenderlo, todos ellos confluyen en un mismo objetivo: el trabajo contra el sexismo y la construcción de una sociedad más igualitaria tanto con respecto a lo personal como a lo colectivo y social, que promueva relaciones más justas entre hombres y mujeres.

Tal es el caso, entre otros, de la Asociación On:Giz o de la Cooperativa Arremanitz, entre otros, colectivos mixtos que promueven el trabajo sobre la construcción social de las masculinidades mediante la reflexión y la incidencia. Para ello se sirven de herramientas y estrategias diversas como la sensibilización, la creación de conciencia, la formación, la dinamización de grupos de hombres, el apoyo de procesos o la asesoría.

Por otro lado, existen también grupos de hombres que se reúnen periódicamente en ciudades y pueblos de Euskal Herria. Grupos que, en este caso también, tienen natura-

lezas diversas y caracteres propios. Así, mientras algunos grupos cuentan con dinamización externa, otros son auto gestionados por sus miembros; el número de participantes varía dependiendo del grupo, algunos se reúnen de forma habitual, otros de manera más esporádica. Existen grupos que centran su trabajo exclusivamente en el ámbito interno, mientras otros priorizan el activismo social. También hay grupos que trabajan de manera simultánea los dos aspectos, el interno y el social. Entre estos grupos (con diferentes niveles de actividad y permanencia de sus integrantes) se encuentran: el grupo de hombres de Santurtzi; Pipertxuriak, de Bilbo; Zipriltintzen, de Ermua, los grupos de hombres de Ondarroa, Hernani, Iruñea y Zarautz; los cuatro grupos que se han creado alrededor de On:Giz en Gasteiz, o el grupo Biok de Laudio.

Debemos contemplar también los distintos programas y actividades que las instituciones públicas vascas están promoviendo en favor de los hombres y la igualdad, como el Programa Gizonduz del Instituto Vasco de la Mujer, Emakunde, o las distintas actividades que se están impulsando desde ayuntamientos como los de Getxo, Ondarroa o Ermua. También encontramos a hombres que están trabajando individualmente, en el ámbito académico o como asesores. Por último, es importante mencionar, en este repaso rápido, la existencia de una red conformada por grupos, asociaciones y hombres a título personal: Gizon Sarea.

A pesar de todas estas iniciativas, seguimos encontrándonos, una y otra vez, con la desconfianza y el debate en torno a la implicación de los hombres en el trabajo por la igualdad por parte de algunos sectores del movimiento feminista y por la de algunos hombres. Los argumentos en contra o a favor de la participación de los hombres son comprensibles en muchos casos.

#### PARA SUPERAR LA SITUACIÓN

Sería casi imposible analizar de forma rigurosa cada una de las argumentaciones a favor y en contra en un espacio tan limitado como éste, por lo que

“  
A pesar de todas estas iniciativas, seguimos encontrándonos, una y otra vez, con la desconfianza y el debate en torno a la implicación de los hombres en el trabajo por la igualdad por parte de algunos sectores del movimiento feminista y por la de algunos hombres

”  
intentaré mencionar cuáles son, desde mi punto de vista, las cuestiones que podrían ser tomadas en cuenta en el futuro si se quiere superar la situación actual. Unas cuestiones en torno a las cuales se han construido multitud de opiniones y críticas y que, en este caso, se refieren al contexto de Euskal Herria, por lo que no siempre se corresponden con otras realidades de otros puntos del estado.

Para ello, es imprescindible mencionar una actividad que está muy relacionada con la temática de este artículo: los encuentros que, bajo el título *Feminismoak eta gizonak, bidegurutzean*<sup>3</sup> se celebraron a finales de 2013 y comienzo de 2014 en Donostia. Participaron mujeres representantes del movimiento feminista de Euskal Herria, tanto de instituciones públicas como de grupos de mujeres, así como hombres que están trabajando a favor de la igualdad en asociaciones, administraciones públicas, individualmente, etc.

La iniciativa *Feminismoak eta gizonak, bidegurutzean* tenía un objetivo modesto, por lo que no pudieron participar ni todas ni todos los que son, por cuestiones de cupos y agendas. A pesar de ello, se intentó encontrar un equilibrio en la participación de hombres y mujeres, así como en la diversidad de procedencias, ámbitos de trabajo,

“  
Aunque hay mil maneras de hacer el trabajo, todos confluyen en un mismo objetivo: el trabajo contra el sexismo y la construcción de una sociedad más igualitaria tanto con respecto a lo personal como a lo colectivo y social, que promueva relaciones más justas entre hombres y mujeres

”

generaciones y puntos de vista. Fue, sencillamente, un intento de facilitar una primera toma de contacto entre los distintos colectivos, promover el intercambio de experiencias, permitir que se dieran a conocer y pudieran descubrir sus puntos de encuentro y desencuentro, dejando así una puerta abierta, tal vez, para colaboraciones futuras.

La valoración general fue muy positiva, algo que quedó reflejado en la evaluación que hicieron las y los participantes. A principios de 2015 se volverá a celebrar en Donostia un nuevo encuentro con las y los participantes de la edición de 2014, con el objetivo de dar seguimiento a las cuestiones que quedaron pendientes y dar continuidad a los procesos en el futuro, siempre y cuando se quiera o se pueda.

Lo que se encuentra en el trasfondo de estos encuentros fue, y es, reflexionar, analizar, debatir y acordar si los hombres debemos tener un papel activo en la construcción de la igualdad, o por el contrario, si debemos estar en un segundo plano en este camino. Si esta participación debe ser dentro del movimiento feminista, como feministas, o de forma paralela.

En resumen, podríamos decir que en Euskal Herria nos encontramos aún en los inicios del debate en torno a estas temáticas, por lo que consideramos que es importante establecer de forma pausada, cuidadosa y constructiva unas bases sólidas. Para ello, será indispensable no perder de vista la diversidad dentro del movimiento feminista y de los hombres que trabajamos a favor de la igualdad. Una diversidad que se refleja, como hemos expuesto, en las distintas y diversas formas, metodologías, herramientas y perspectivas de trabajo que hombres y mujeres están desarrollando. Debemos dejar a un lado la idea de bloques hegemó-

nicos y trabajar con las diversidades que nos presenta la realidad.

“

Lo que se encuentra en el trasfondo es reflexionar, analizar, debatir y acordar si los hombres debemos tener un papel activo en la construcción de la igualdad, o si debemos estar en un segundo plano en este camino

”

Por otro lado, es importante destacar que una igualdad real entre hombres y mujeres sólo será posible desde la integración del trabajo y las perspectivas feministas, una condición imprescindible en el proceso de construcción de sociedades igualitarias reales. Sólo así se garantizará que los hombres y grupos *neomachistas*, que han integrado en su discurso unas argumentaciones pseudo-igualitarias, no tengan cabida en este proceso. Los grupos y hombres *neomachistas* están teniendo mucha presencia en los últimos años y pueden ser muy perjudiciales para los colectivos que estamos trabajando por la construcción de sociedades igualitarias desde las perspectivas y estrategias feministas.

Pero, cuidado, esta última afirmación no presupone, ni mucho menos, que los colectivos que estamos trabajando desde perspectivas y estrategias feministas lo estemos haciendo todo bien. También tenemos nuestras meteduras de pata, nuestras dificultades y aciertos, que hemos encontrado en el camino y que seguiremos encontrando. Desde ahí debemos contextualizar las críticas, desconfianzas y debates que nos encontramos sobre la participación de los hombres.

Así, tomando este contexto como punto de partida, es imprescindible hacer este trabajo desde una perspectiva y estrategia feminista, siendo el próximo paso a dar el definir dónde, cómo y desde qué lugar nos colocamos los hombres. Es decir, ¿debemos ser parte activa dentro del feminismo o nos ubicamos como aliados desde espacios paralelos? A la vez, será imprescindible que iniciemos trabajos y reflexiones conjuntas con las mujeres que integran el movimiento feminista (sean institucionales, activistas o académicas), para así poder responder a esas preguntas.

No hay fórmulas mágicas, pero tal vez la construcción de alianzas y puentes en torno a temáticas concretas puede ser una forma de comenzar a recorrer este camino. Por ejemplo, desarrollar entre hombres y mujeres estrategias sencillas y con impacto en cuestiones como la paternidad responsable, la violencia sexista o la discriminación por orientación sexual e identidad de género.

En el camino hacia la construcción de una igualdad real estamos atrayendo poco a poco cada vez más hombres. El que comencemos a hacernos presentes y a participar en espacios que hasta ahora han sido casi exclusivos de las mujeres ha traído, como se ha mencionado a lo largo del artículo, más de una metedura de pata, malentendido, desacuerdo, desconfianza y prejuicio. Pero ha habido, y sigue habiendo también, logros y avances muy valiosos.

Las mujeres tienen realizado ya un largo camino y un gran trabajo. Los hombres también hemos iniciado esa senda, que no tiene vuelta atrás. No será un camino fácil. Encontraremos muchos obstáculos antes de llegar a la meta. Los hombres y las mujeres nos encontraremos en ese camino, que en algunos momentos recorreremos juntas y en otros los unos al lado de las otras. Eso sí, siempre desde los feminismos. Por lo tanto, sigamos trabajando por esa sociedad realmente igualitaria, equitativa, justa y democrática. □

\*Mikel Otxotorena Fernández forma parte de la asociación para la igualdad On:Giz Elkartea.

1 Las siglas LGTBIQ+ resumen Lesbiana, Gay, Transsexual, Bisexual, Intersexual y Queer, mientras que el símbolo + señala que existen otro tipo de orientaciones e identidades además de las mencionadas, como asexual o intergénero.

2 Vídeo disponible en [www.youtube.com](http://www.youtube.com).

3 La traducción sería algo así como "los feminismos y los hombres, en la encrucijada"

# El feminismo tiene mala prensa



En parte es normal, y en parte se lo ha buscado. Me explico.

Irantzu Varela\*

El feminismo es el movimiento más subversivo de los que se han dado en los últimos siglos, pues en su propuesta está *subvertir* el orden establecido del sistema desde la base misma del orden social desmontando y rediseñando todas las estructuras, desde las más amplias hasta las más íntimas. El feminismo se ha planteado resignificar el papel de las mujeres en la sociedad, en la esfera política, en la economía y en las leyes, pero también en la maternidad, en la familia, en el sexo, en el amor y en la representación del papel mismo que ocupamos en el imaginario colectivo y en la esfera simbólica. Es decir, que el feminismo plantea *destruir* el mundo tal y como lo conocemos, y volver a construir un orden social nuevo. Y eso no lo tolera ningún sistema.

Por otro lado, aunque tiene como sujeto político a “sólo” la mitad de la población, sus propuestas afectan directamente a la posición y a las condiciones de la “otra” mitad y amenazan directamente sus privilegios, de manera que es esperable que los implicados se sientan, en cierta medida, amenazados. Porque eso de que el feminismo apuesta por un “poder de suma cero”, en el que nadie pierde y todos ganan, ha sido más una estrategia de persuasión que una realidad. El feminismo reivindica que las mujeres tengan las mismas oportunidades y los mismos derechos que los hombres, lo que no significa en ningún caso una “pérdida” para los hombres, pero tam-



Eso de que el feminismo apuesta por un “poder de suma cero”, en el que nadie pierde y todos ganan, ha sido más una estrategia de persuasión que una realidad.

Para que dejemos de estar subordinadas, los hombres deben dejar de tener privilegios



bién exige el final de un sistema de dominación (el patriarcado) en el que los hombres ostentan privilegios en todas las esferas, sólo por el hecho de serlo, y siempre a costa de que las mujeres estén subordinadas. Para que dejemos de estar subordinadas, los hombres deben dejar de tener privilegios. Así de simple. Y nadie está dispuesto a renunciar a sus privilegios voluntaria y pacíficamente.

Por estas razones, es comprensible que el sistema y el grupo privilegiado por éste hayan puesto a lo largo de la historia todas sus herramientas al servicio de desactivar un movimiento que es una amenaza abierta para uno y otros. Y, como todos los sistemas de dominación, el patriarcado ha entendido que sólo con la represión y la violencia explícita no se puede reprimir la subversión. Así que, además de todas las formas de violencia patriarcal (la violencia machista, el feminicidio, las leyes represivas, el terror sexual, la explotación económica), el patriarcado ha utilizado el desprestigio del feminismo y de las feministas como una estrategia de desactivación desde sus primeras manifestaciones.

A las mujeres que participaron en la Revolución Francesa y luego se vieron brutalmente apartadas del poder que se conquistó en este proceso (que se consideran la referencia del surgimiento del feminismo contemporáneo occidental), cuando trataron de reivindicar una posición justa y equitativa con res-

pecto a la de sus compañeros de lucha, se las acusó de “locas”, se ninguneó su aporte a la lucha y se cuestionó su voz. Cuando no, se las guillotiné, como a Olimpya de Gouges, que murió ejecutada después de escribir *Los derechos de la Mujer y la Ciudadana* al entender que la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y el Ciudadano* no las incluían. Por su final, parece que tenía razón.

Así, las mujeres que han reivindicado sus derechos de forma individual y colectiva se han visto expuestas al desprecio, la crítica cruel, al desprestigio y al cuestionamiento constante en todos los momentos históricos.

### LAS CRÍTICAS

Los ataques al feminismo han partido casi siempre de cuestionar la existencia del propio movimiento como tal. El patriarcado ha planteado a lo largo de la historia al feminismo como una banda desorganizada de mujeres que ni estaban articuladas, ni tenían objetivos, ni estrategias, ni eran capaces de hacer propuestas de cambio concretas ni, mucho menos, eficaces o aplicables. Por eso, al feminismo todavía hoy no se le reconoce su papel relevante en cambios sociales efectivos que no hubieran sido posibles sin su lucha y sus propuestas.

Pero el feminismo también es una teoría política, una perspectiva que ha desarrollado análisis de todos los ámbitos de la sociedad, la ciencia y la cultura. Así, otra de las estrategias del patriarcado ha sido desprestigiar la capacidad del feminismo de analizar la realidad, explicarla y ofrecer alternativas. De esta forma, los diferentes ámbitos del conocimiento han ignorado (y hasta se han burlado de) las propuestas de las estudiosas feministas que han pretendido integrar el enfoque de género en la comprensión y la reconstrucción del mundo.

Además de todo, el feminismo es una experiencia vital. Y, como tal, condiciona los comportamientos y aspiraciones de todas las mujeres que se acercan a él, y afectan a las de las personas que confluyen en su entorno. Y éste ha sido el principal espacio de ataque al feminismo, a través de los ataques individuales a las feministas.

Naomi Wolf, en *El mito de la belleza*, explica que a las mujeres siempre

se nos ha castigado en la autoestima privada por nuestras acciones públicas, así que era esperable que al movimiento feminista, en general, y a las mujeres que militan y luchan en él, en particular, se las ataque explícitamente en la esfera privada: locas, putas, brujas, feas, gordas, lesbianas y amargadas. Esas han sido históricamente las críticas a las mujeres que han luchado en el feminismo, y ninguna de ellas es casual. Todas atacan al mandato principal que se nos impone a las mujeres: identificarnos según la percepción ajena, es decir, gustar a los demás, a costa de hacer lo que se espera de nosotras.

Considerando que el feminismo va, precisamente, de lo contrario, la estrategia es muy eficaz.

### ¿QUÉ PODEMOS HACER LAS FEMINISTAS PARA NEUTRALIZAR ESTOS ATAQUES?

En primer lugar, reconocer que lo han conseguido. Que el feminismo, una ideología de la libertad, que plantea mejorar las condiciones de vida de todas las personas acabando con un sistema injusto de dominación, no ha conseguido calar de forma masiva ni siquiera entre las personas (las mujeres) por cuyos derechos lucha. ¿Y qué hacemos con esto?

EXPLICAR QUE EL FEMINISMO ES UNA CUESTIÓN DE JUSTICIA. Uno de los éxitos de la propaganda patriarcal es que ha conseguido extender la idea de que las feministas pretendemos suplantar el sistema de dominación e imponer un poder por y para las mujeres. Tenemos la responsabilidad de contrarrestar ese discurso y hacer entender que el feminismo es una propuesta de liberación, de eliminar los privilegios de la mitad de la población para dotar de forma efectiva de todos sus derechos a la otra mitad. Porque ninguna persona que crea en la justicia puede tolerar vivir en posición de dominación, ni como parte del grupo oprimido, ni del dominador.

ACLARAR QUE EL ENEMIGO NO SON LOS HOMBRES. ES EL PATRIARCADO. Nosotras lo sabemos, pero ellos todavía no. A pesar de formar parte del grupo privilegiado, y de que tenemos que exigir que los hombres reconozcan que no habría sistema de dominación sin colaboración del grupo dominador, es fundamental que dejemos claro a los

hombres que su posición en la lucha feminista no es enfrente, sino a nuestro lado. La estrategia de presentar al feminismo como una confrontación en la que los sexos son enemigos es una de las que más ha utilizado el patriarcado desde diferentes posturas, incluidas las de izquierdas, desde donde han partido discursos que acusan al feminismo de “despistar de la lucha de clases”.

VISIBILIZAR QUE TODOS LOS TEMAS, TODAS LAS LUCHAS, TODAS LAS DISCIPLINAS, SON “COSAS DE MUJERES”. El patriarcado ha basado su sistema de violencia simbólica en la idea de que los intereses generales son los intereses masculinos, y que los intereses de las mujeres sólo son importantes para nosotras. Tenemos que acabar con esa visión e introducir el análisis feminista en todos los temas, la perspectiva de las mujeres en todas las luchas y propuestas. En realidad, el patriarcado se sostiene porque hombres y mujeres hemos aprendido a ver el mundo desde la perspectiva masculina. El feminismo tiene la responsabilidad de integrar la visión y la experiencia vital y política de las mujeres en la forma de ver y construir el mundo.

ENTENDER QUE UNA DE NUESTRAS RESPONSABILIDADES ES EL PROSELITISMO. Desde el momento en que entendemos el feminismo como una propuesta li-

“

A las mujeres siempre se nos ha castigado en la autoestima privada por nuestras acciones públicas, así que era esperable que al movimiento feminista, en general, y a las mujeres que militan y luchan en él, en particular, se las ataque explícitamente en la esfera privada: locas, putas, brujas, feas, gordas, lesbianas y amargadas

”

beradora, y que pretendemos construir una sociedad nueva desde ahí, tenemos prácticamente la obligación de conseguir que se extienda como propuesta política y como movimiento social, así que deberíamos ponernos como objetivo para todos nuestros actos el hecho de que seamos cada vez más.

ADAPTAR NUESTRO LENGUAJE AL PÚBLICO NO “INICIADO”. Para cumplir con nuestro objetivo de que cada vez más mujeres y hombres asuman las propuestas del feminismo tenemos precisamente, la responsabilidad de prestar atención a que las personas que no están familiarizadas con el discurso feminista entiendan nuestros mensajes. Así, es importante popularizar el uso de conceptos como patriarcado, dominación o violencia simbólica.

ENCONTRAR EL EQUILIBRIO ENTRE LA PEDAGOGÍA Y LA LUCHA. Que todos los días no te despiertas con ganas de explicar otra vez lo más básico, lo sabemos. Pero a veces es importante tomarse la molestia de tratar de dar explicaciones asequibles a un público no iniciado, pero interesado. Otras veces, cuando no son dudas sino cuestionamientos, enfrentamientos abiertos o pretensiones de desmontar el discurso, es inútil la pedagogía.

APELAR A LAS VIVENCIAS INDIVIDUALES, tanto de los hombres como de las mujeres. Explicar el patriarcado puede resultar difícil, especialmente con las personas que no tienen construido un discurso feminista, por lo abstracto y simbólico de sus sistemas de reproducción de la dominación, de manera que deberíamos centrarnos más a menudo en explicar cómo se traduce en situaciones cotidianas de la vida de mujeres y hombres.

PASARLO BIEN. Hay pocas cosas más revolucionarias que la alegría. Y si estamos tratando de construir un mundo distinto, podemos aprovechar la oportunidad para hacer la revolución “bailando”. Cuidarnos en lo individual y en lo colectivo, poner en la agenda las cosas que nos interesan y nos mueven, recuperar lo lúdico en la reivindicación y lo privado en la política, divertirnos mientras luchamos... Así es muy difícil no convencer a todo el mundo de que la nuestra es una lucha justa. Además, de eso va esto, ¿no? De ser cada vez más libres, cada vez más autónomas, cada vez más felices.

MANTENER EL SENTIDO DEL HUMOR Y UTILIZARLO COMO ARMA. Si la alegría es revolucionaria, el sentido del humor es subversivo. La propaganda patriarcal ha utilizado la sátira para neutralizarnos, y quizás deberíamos aprender de eso. Tenemos que recuperar el espacio simbólico que supone el humor. La propaganda patriarcal se ha preocupado de *partirse la polla* de la desigualdad, de la violencia contra las mujeres, de nuestra imposición del cuidado y de lo doméstico... y nos ha robado el cuerpo, que parece ser una fuente inagotable de bromas y burlas. Vamos a apropiarnos de la capacidad de reírnos de nosotras, pero sobre todo vamos a recuperar el humor como arma. Porque el humor puede ser muy destructivo para los discursos de la dominación, porque a través del humor se pueden plantear críticas que resultarían agresivas con un tono grave, y porque no hay nada que cabree más a un machista que una mujer que se ríe de lo que de verdad le hace gracia.

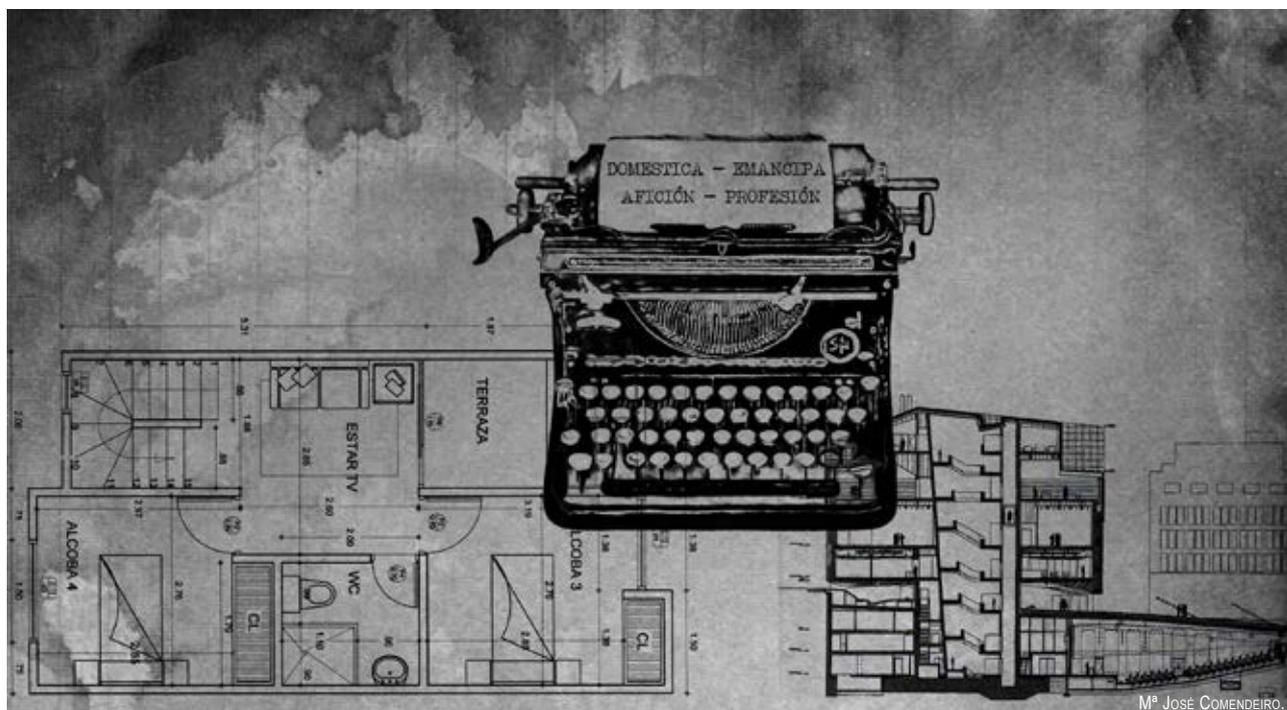
ADELANTARNOS A LAS CRÍTICAS. Los argumentos en contra del discurso feminista son tan repetitivos que podríamos preparar un argumentario que respondiera a prácticamente todos ellos. Venga, a preparar respuestas para desmontar ideas como que el feminismo es como el machismo pero al revés, que las acciones positivas discriminan a los hombres, que la igualdad ya está conseguida o que estamos todas paranoicas porque nos falta un buen pene.

### ¿TENEMOS ALIADOS EN ESTA LUCHA?

Sí, los medios de comunicación. A ellos tenemos que exigirles que nos representen como lo que somos: un movimiento social compuesto por mujeres organizadas y articuladas en torno a propuestas políticas concretas y realistas, basadas en la teorización de otras mujeres que han analizado todas las esferas de la vida desde una perspectiva integradora. Y que tenemos la osada pretensión de ser todo lo libres, autónomas y felices que podamos. □

*\*Irantzu Varela, fundadora de Faktoria Lila, dirige y presenta “El Tornillo”, el microespacio feminista en “La Tuerka” (Público TV).*

## Máquinas del tiempo propio:



## ideas sobre prosumo, feminismo y tecnología

Remedios Zafra\*

Gusto del sonido de las teclas de este ordenador de manera *casi voluptuosa*<sup>1</sup>. Puede que la razón sea que me fascina (o que me asusta, no sabría precisarlo) que la fuerza creadora que percibo frente a él hable de la increíble potencia humana y que desde esta máquina vislumbre la posibilidad tanto de una vida domesticada como de una posible emancipada. Puede que a dicha razón se sumen las incontables horas que frente a ella oscilo entre el trabajo, la espera, la afición y el descanso.

También a Adela le gustaban los sonidos que emitía su máquina en un tiempo confusamente definido como el *tiempo del hogar*. La de Adela era una máquina de coser y el sonido se escuchaba hace tres, cuatro y cinco décadas en una casa de un pueblo del sur de Europa. Narraba entonces el compás de la aguja hilando la tela, entre los brazos, bajo los ojos, sobre la falda y las piernas que, acompañadas, movían el pedal de aquella máquina Singer. Hace años formaban parte del sonido de ese (a veces engañoso) excedente de tiempo de muchas mujeres, cuando hacia la tarde el resto de actividades de la casa se habían finalizado. Quedaba ya el tiempo de la

costura y, en él, el ruido de una suerte de tiempo propio. ¿Alguien duda de que el tiempo propio tenga un sonido especial?

El sonido del tiempo propio *no es triste*. No lo es cuando lo convertimos en algo, probaré a llamarlo (sólo es una tentativa) *afición* (nótese, inclinación o amor a algo, ahínco, empeño). ¿Acaso no hay en esta práctica liminar *continuada*, una potencia en ciernes para la genialidad humana o, como poco, para eso tan fascinante que nos hace *ser humanos*? ¿Cuántas ilustres creaciones, firmadas y anónimas, o insignificantes pero poderosas para uno, hermosas, absurdas, copiadas o sutilmente transformadas con letra, harina,

hilo, música, cable o pincel? ¿Cuántos tiempos perdidos, cuántos inventos, historias, preciosos objetos, vestidos, canciones y pensamientos no han germinado en ese tiempo propio entre los artilugios y máquinas que habitan las paredes de nuestras casas? Isaac Newton en su granja en el *annus mirabilis*<sup>2</sup>, Steve Jobs en su garaje compartido y Adela frente a su Singer.

Para muchas personas empujadas por esta tracción, el único añadido que ha servido para diferenciar la afición del oficio ha sido la formación, que legitimaba un dominio y conocimiento de la actividad realizada y, como consecuencia, su argumentación como base para convertir lo que se hace por gusto en un ejercicio profesional y remunerado llamado empleo; un ejercicio que ha podido funcionar como inspiración e incentivo de un posible proyecto de futuro.

La formación ha sido a menudo el límite, convertido en *handicap* por su tradición y negación estructural a determinadas personas, difuminando otras razones de peso. Una de ellas, que con seguridad iniciaría una posible lista, hablaría del *género* de quienes ejecutan esa variable actividad llamada afición en un tiempo y espacio propios, de manera en muchos casos indiferenciada de otras tareas que las mujeres han realizado diariamente en las casas como parte del *prosumo* doméstico<sup>3</sup> (esas actividades del hogar que habitan en un territorio ambiguo, consideradas consumo pero apoyadas en tareas que requieren producción de bienes, como comida, y servicios, como los cuidados a niños o personas enfermas).

#### LA TRANSGRESIÓN DE LA RED

No es trivial este asunto de las diferencias y fusiones entre la afición, el *prosumo* y el trabajo, asunto también del tiempo propio y de lo que en él hacemos, de los nombres y máquinas que manejamos y de las posibilidades que esos nombres y máquinas abren o niegan. Esa vana costumbre que nos inclina a ese aparato, a esa centralidad o a esa esquina.

No lo es, en primer lugar, porque la tradición de las tareas asociadas

a las esferas pública o privada está siendo transgredida hoy con las redes, fusionando muchos de estos límites y erosionando las diferencias. No es trivial porque la afición cuando ha sido tecnológica y creativa nos habla del singular recorrido de quienes hoy acumulan el poder en Internet, de muchas maneras también el poder en el mundo. A nadie pasa desapercibido que las más poderosas empresas que se alzan en el siglo XXI tienen su origen en las aficiones tecnológicas convertidas en trabajo *de hombres jóvenes y emprendedores de la informática y la tecnología*, cuyos perfiles son llamativamente similares. Si los creadores de *Google, Facebook, YouTube, Apple* o *Microsoft* hubieran sido ancianos posiblemente no llamaría tanto la atención, pese a lo distintivo de la focalización del éxito creativo hoy en edades tempranas. Pero si fueran mujeres todo apuntaría hacia una muy peculiar señal de identidad común. Dejarían de ser los creadores en abstracto para pasar a tener *cuerpo y sexo*. Es probable que alguien se hubiese ocupado ya de contar con empeño su historia íntima y de describir con detalle sus cuerpos, peinados y vestimentas.

Las más poderosas empresas que se alzan en el siglo XXI tienen su origen en las aficiones tecnológicas convertidas en trabajo

No es trivial y me interesa porque me punza, porque siento que el género de los tiempos y de las tecnologías nos hablan de las condiciones del *ser* y del *poder ser* hoy con las máquinas que producimos, manejamos e imaginamos, si partimos de una posición (llamémosla: *mujeres*) que es política y no estática. Porque hay algo en la

intensidad que caracteriza el gusto y la práctica que comienza siendo *amateur* y que se interroga, ¿en qué medida el deseo o afán por lo que se hace aporta el carácter de autenticidad de lo que se produce o crea a través de la tecnología? ¿Es esta *intensidad* la que determina una producción creativa hacia su posible futuro, trascendencia y vida pública?

—“—  
No es trivial y me interesa porque me punza, porque siento que el género de los tiempos y de las tecnologías nos hablan de las condiciones del ser y del poder ser

”—  
Intento ahondar en las limitaciones que nos encontramos ante estas preguntas y martillea de nuevo en mi cabeza la necesidad de llevar a la práctica esa pasión bajo una clara demanda: poder imaginar la vida de nuestra práctica como un *proyecto de futuro*, imaginarnos allí. Y me parece que aquí la cosa comienza a sentenciar a personas cuyos modelos a ser están previamente denostados como algo sin poder de reacción, siendo sumamente restrictivos y socialmente condicionados, qué cosas, por la biología, la tradición o por asimétricos imaginarios. Frente a ellos, el mundo masculino de la potencia no restringida, donde orbitan quienes aprenden a amar lo que hacen sin ser *presentenciados*, pudiendo imaginar ese futuro más allá de la limitación de un contexto condicionado por los cuerpos, la tradición o los más sexistas imaginarios.

Las mujeres han estado empujadas y limitadas a las prácticas de la vida doméstica, actividades desarrolladas entre las paredes del hogar no relacionadas con los ámbitos productivos ni con una profesión. Como

efecto, también han estado infravalorados los trabajos feminizados en la tecnología. Donde habitualmente las mujeres han sido fuerza de trabajo, estos han estado caracterizados por la precariedad, irregularidad y un carácter de tiempo parcial (tecladoras, secretarías, teleoperadoras, maquiladoras y engranajes en el montaje de tecnología).

De igual manera han sido denostados y patriarcalmente colonizados los distintos y más o menos sofisticados objetos tecnológicos relacionados con los trabajos domésticos: cocina, fregona, lavavajillas, lavadora, máquina de coser, licuadora... Tecnologías jerarquizadas, *low tech*, consideradas no productivas, sino mediadoras del consumo, herramientas *prosumer* pensadas para tareas sin épica, tareas de la parte de sombra (no vista) de la vida cotidiana. Por mucho que cortemos cebolla con la actitud y sangre fría de un gladiador o que enarbolemos la *minipimer* como arma de destrucción, son máquinas de otra índole.

Del hecho de preparar una ensalada o fregar un cuarto de baño cada día no han trascendido relatos intensos ni hazañas dignas de un libro de historia o de un debate político, sólo se les ha concedido el poder de reproducción de un sistema, a lo más, algún foco de luz desde cierto poder poético. Y, recientemente, a algunas prácticas hipervisibilizadas y profesionalizadas como la cocina, un nuevo prestigio (en tanto, llamativamente masculinizadas).

### EL TIEMPO, UNA VEZ MÁS

Hoy el *prosumo* no está ni mucho menos limitado al trabajo doméstico. *Prosumo*, esa palabra furtiva traída del inglés como acrónimo formado por la unión de los términos producir y consumir, se ha convertido en una palabra de época.

De hecho cada vez más alude al pago con tiempo de determinadas actividades relacionadas con alta y baja tecnología, a lo que se considera consumo pero requiere ser parcialmente producido; relacionado con el *do it yourself*, con actividades liminares

—“  
El mundo masculino de la potencia no restringida, donde orbitan quienes aprenden a amar lo que hacen sin ser presentenciados  
”—

en su catalogación que son trabajo e implican producción parcial de bienes y servicios pero no se llaman empleo. Sin olvidar que, en el ámbito de la cultura *online*, el *prosumo* implica hoy también un cambio del estatuto del consumidor de símbolos, donde el sujeto no es ya un sujeto pasivo que lee, escucha y asimila información, sino que la construye, manipula, apropia y resignifica en un marco de transformación de las formas de recepción y acceso a los símbolos.

Para Canclini en el *prosumo* se produce cierta *circularidad descentrada*, donde los consumidores son resignificados pudiendo modificar e intervenir lo recibido haciéndolo circular de nuevo. De hecho, en los últimos años en la web 2.0, el *prosumo* ha sido retomado con fuerza para aludir y reflexionar sobre prácticas de producción y uso de la información y el conocimiento en Internet. Apoyándose en la idea de que la asequibilidad y amigabilidad de las tecnologías de producción, los dispositivos de graba-

—“  
El exceso instrumentalizado desde el poder capitalista opera como nueva forma de censura y de aniquilación de distancia reflexiva, como saturación paralizante  
”—

ción y edición digital, las dinámicas de construcción y colaboración *online*, las redes sociales y la práctica creativa *amateur* en la red, esbozan un escenario idóneo para usar el concepto como palanca subversiva de un capitalismo que muchos consideran obsoleto y de un sistema de clasificación de la actividad económica y laboral que evidencia una clara transformación de sus denominaciones y prácticas.

Pero no cabe olvidar que el *prosumo* tiene historia. Durante el último siglo se habló mucho de la conversión del *consumidor* en *productor* como forma de avanzar en un mercado saturado de productos estandarizados, desde el que se pondría en práctica un potente valor añadido, la personalización, “ya no es algo ajeno a ti, este producto es parte de ti, eres tú”. Se involucraba así a los compradores en la ideación y/o ejecución del servicio o producto ofrecido y se generaba una necesidad (por contagio) de formar parte del mundo globalizado a través de la apropiación de una tendencia de diferenciación epidérmica desde la homogeneización masiva.

La contrapartida de esta implicación apuntaba tanto al abaratamiento de costes y a la democratización de uso, bienes y productos mediante un despertar de los deseos que nos igualaba en la posibilidad de tener, hacer, aparentar; como a la plétora de posibilidades de ser a través de las posesiones personalizadas, que simbólicamente nos hacían, más que nunca, parte del código y del lenguaje visual que retroalimentaba a un sistema de mercado. En cierta manera, apuntaba tanto a la emancipación como a la precariedad y a la fagocitación de tiempos propios. Curiosamente, ambas lecturas han sido argumentadas y defendidas desde enfoques muy distintos. Por un lado, los sectores empresariales más conservadores, que ven en la personalización implícita en formas del *prosumo* algo fácilmente instrumentalizable para obtener más beneficios a menor coste; por otro, a quienes defienden que sólo así es posible el acceso de la

mayoría al progreso y el bienestar de manera sostenible e igualitaria, y que ven en algunas formas de *prosumo* alternativas críticas al capitalismo desde la implicación activa y solidaridad de la ciudadanía.

“

Las mujeres necesitamos otra relación con la tecnología, no sólo usar máquina sino imaginar y crear máquina; programar, cambio de expectativa colectiva y liberación de los lastres del tiempo doméstico y afectivo

”

La compensación en cualquiera de los casos parece suponer la exigencia de pago con tiempo propio, de forma que el potencial ahorro es suplido con tiempo de *prosumo*. El temor lindaría la potencial asimetría de quiénes son *prosumidores* frente a quienes se benefician en alguna medida del *prosumo* ajeno. Las lecturas son distintas atendiendo al contexto, tipología de *prosumo* y al género de quienes lo practican, generándose intercambios no siempre equitativos, ni condiciones de negociación explícitas, convirtiéndose muchos *prosumidores* no ya sólo en consumidores

y productores de una red sino en el *producto* mismo de un sistema.

No estamos dispuestas a convertirnos en consumidoras activas o *prosumidoras* en cada cosa que hacemos. Esta tendencia acentuada en varias actividades terminaría por aniquilar nuestros tiempos propios y por neutralizar nuestro mayor valor emancipador, la capacidad de atención, de todo ejercicio crítico de la conciencia. La abundancia de alternativas y de elecciones nos sitúa ante un marco potencialmente participativo y (más) horizontal, sí, pero la mera opción no siempre implica a las personas. Es más, el exceso instrumentalizado desde el poder capitalista opera como nueva forma de censura y de aniquilación de distancia reflexiva, como saturación paralizante.

Esta idea tendría hoy, en un universo estetizado de dispositivos tecnológicos de comunicación y relación, una lectura perversa que reverbera como sensación, como una duda que afirma: “¿Acaso puedo no hacerlo?, ¿no estar?, ¿acaso puedo no tener?”. Una tendencia que tiende a perpetuar modelos de poder y a repetir mundos de vida, a hacer pasar por elección lo que viene casi impuesto por el sistema.

Cabría preguntarse quiénes y de qué manera están siendo hoy los *prosumidores* de productos, servicios y relaciones, quiénes neutralizan sus tiempos como donación gratuita al sistema y, por tanto, se están convirtiendo en las nuevas *amas de casa* (sean o no mujeres) de la tecnología y el mundo globalizado, pagados y pagadas seguramente con alguna suerte de contexto afectivo (antes el calor del hogar, ahora el de las redes

sociales). Pero también cabe interrogarse por quiénes se lucran de esta situación, sin olvidar qué tipo de tecnologías se promueven en cada caso, cuáles nos hacen *prosumidores* y consumidores y cuáles nos permiten crear máquinas, transformar estructura, idear mundos.

Cierto que hoy disponemos de más y mejor equipamiento tecnológico para gobernar la producción digital mediante la disponibilidad de conocimiento compartido y gratuito, técnicas y herramientas de *software* libre que nos permiten participar en la construcción también de la aplicación. Pero la práctica no es tan sencilla y los *handicaps* son numerosos. La intervención a menudo se limita a pequeñas aplicaciones para el consumo y el entretenimiento (y nunca tenemos tiempo), pero sobre todo nunca hay seguridad educada en aficiones y hábitos de experimentación y juego tecnológico, confianza, ni conocimiento suficientes para cambiar y programar las estructuras, para transformarlas bajo un dominio público y democrático.

Las mujeres necesitamos otra relación con la tecnología, no sólo usar máquina sino imaginar y crear máquina; programar, cambio de expectativa colectiva y liberación de los lastres del tiempo doméstico y afectivo. La educación no formal es un pilar necesario, la que tiene que ver con la erosión en los tiempos y prácticas de la afición, el trabajo, con el juego y el *prosumo* mediados por tecnología; deconstruyendo las formas de gestión de los tiempos propios, de creación de imaginario e inspiración en el *poder ser*. De sonar, creo que el ejercicio de igualdad y transformación política de la red sonaría a empoderamiento de las mujeres en la (creación de) tecnología, a tiempo propio para la experimentación y programación de las máquinas. □

\*Remedios Zafrá es escritora, feminista y profesora de Arte, Innovación y Cultura Digital en la Universidad de Sevilla y de Estudios de Género en varias universidades. Autora, entre otros, de los libros: (h)adas. mujeres que crean, programan, prosumen, teclean; Un cuarto propio conectado y Netianas. N(h)acer mujer en Internet. [www.remedioszafra.net](http://www.remedioszafra.net)

- 1 “Gusto de esos ruidos de manera casi voluptuosa”. Roland Barthes en *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona, Paidós, 2010, p. 35.
- 2 En la Historia de la Ciencia el uso de la expresión *annus mirabilis* para, entre otros, el 1666 (año en el que diversas catástrofes asolaron Londres) se debe a la coincidencia en ese momento histórico de una documentada revolución científica en la que Newton tendría un papel esencial. Uno de los puntos culminantes fue la concepción de la Teoría de la Gravitación Universal y de algunas innovaciones en óptica y cálculo atribuidas a Isaac Newton, que por temor a la peste había huido de Londres y se había refugiado con su familia en una granja de su propiedad, alejado del ambiente académico y científico de la ciudad.
- 3 Llamamos la atención las analogías que podemos establecer entre los clásicos artefactos del *prosumo* doméstico con los más recientes derivados de la normalización en el uso de dispositivos tecnológicos personales. Un ejemplo vendría dado por la lista de *Adela y A.D.* sobre las que trabajo en mi libro (h)ADAS. MUJERES QUE PROGRAMAN, PROSUMEN, TECLEAN (Páginas de Espuma, Madrid, 2013) en el que se basa este artículo. (Tecnologías domésticas de Adela, entre otras: bombona, fogones, cafetera, escoba, batidora, máquina de coser, regadera, teléfono, vela. Tecnologías domésticas de la nieta de Adela, A.D.: teléfono móvil, microondas, televisor, ordenador portátil, Facebook, tarjeta de crédito, máquinas de autopago...)

# Los espejos de las lesbianas

Andrea Momoitio\*

La imagen del lesbianismo, asociada a la otredad, a la fealdad y a la soledad, a la envidia del pene (porque nos hace falta para satisfacernos o porque lo añoramos en nuestro cuerpo) está inscrita en la sociedad mucho antes que las propias lesbianas. Nacemos en un mundo en el que lo que somos está viciado por una lógica heteropatriarcal que nos rechaza. ¿Dónde mira una adolescente lesbiana cuando necesita encontrar iguales? Hasta hace bien poco, sólo podía imaginarse parte del mundo mostrado. Adaptábamos las representaciones, imaginábamos que teníamos cabida en ellas. Nadie es capaz de sobrevivir sin referentes. Si no los tienes, te los inventas; si no te gustan, buscas nuevos; si tienes muchos, eliges lo que más te gusta de unos y de otros. En la construcción de la parte de nuestra identidad asociada al deseo y a la sexualidad seguimos también la lógica de la observación y la imitación. Si tienes dónde y cómo hacerlo, claro.



Los medios de comunicación en general, e Internet en particular, han abierto un mundo de posibilidades para nosotras. La cultura lésbica, relegada hasta ahora a espacios feministas muy concretos, es accesible a través de las nuevas tecnologías. Además, la ficción nos ha hecho un hueco en sus filas. En los últimos años, la televisión ha dado cabida a muchas lesbianas. Si bien es cierto que la mayoría son personajes de ficción de series televisivas, también nos encontramos con mujeres del mundo del corazón o los *reality shows* que han hablado abiertamente de su condición como lesbianas. La televisión se ha hecho también eco de numerosos rumores sobre la opción sexual de muchas mujeres. Los programas de prensa rosa han dedicado infinidad de horas a debatir sobre si Isabel Pantoja o Mila Ximénez mantuvieron relaciones sexuales con Encarna Sánchez y más de una concursante de Gran Hermano ha salido del armario en directo.

“

¿Cómo pueden ser productivas un par de bolleras? Sólo a través del rito del matrimonio y su culminación en la maternidad, todo envuelto con mucho amor y fidelidad

”

Estamos en televisión, es innegable, pero, ¿cómo representan los medios a las lesbianas? ¿Somos nosotras también modelos a seguir? ¿Son nuestros espejos? Las lesbianas estamos en la televisión, pero no formamos parte del proyecto televisivo porque no somos útiles ni productivas para el sistema. Ya no somos invisibles, pero somos irreverentes. Me refiero a “irreverencia” y no “irrelevancia” porque las lesbianas somos relevantes: se habla de nosotras, se nos insulta, se nos mira, se ponen cachondos al vernos; pero no se nos guarda ninguna reverencia. Somos objetos de consumo para otros.

El lesbianismo causa polémica se muestre, se oculte o se hable de él a media voz. Elena Anaya fue muy criticada cuando, al recibir el Goya a la mejor actriz por *La piel que habito*, pronunció estas palabras: “Se lo dedico a mi amor, porque eres lo más fascinante que me he encontrado nunca y soy profundamente feliz a tu lado”. Ese llamar “amor”, sin especificar que se trataba de una mujer, es aquello a lo que Ellen Page llamó “mentir por omisión” cuando ella sí tuvo la valentía de declararse lesbiana, sin medias tintas, en una conferencia sobre los derechos de la comunidad LGTB en Las Vegas.

Un territorio como el Estado español, pionero en la aprobación de medidas legislativas a favor del colectivo LGTB, no puede permitirse no dar cabida en sus canales de televisión al lesbianismo, pero queda mucho para que se nos tenga en cuenta como opción válida y no se nos vea como algo exótico o periférico que dota de modernidad al producto. Dejarnos fue-

ra de la televisión no puede ser una opción válida para una sociedad en la que no está socialmente aceptada la homofobia, lesbofobia o transfobia, aunque cada día se sucedan escenas que demuestran que siguen siendo actitudes interiorizadas y muy comunes. Es más, hemos sabido hace poco que son el 17 por ciento de los delitos de odio denunciados.

#### LAS LESBIANAS FELICES

La influencia de los medios de comunicación a la hora de crear estereotipos y modelos en los que mirarse es evidente y las lesbianas también hemos buscado en la televisión un espejo en el que encontrar nuestros deseos. A las series de ficción, quizá incluso más que a las lesbianas reales que aparecen en televisión, deberíamos pedirles que ante situaciones como el lesbianismo (aún hoy problematizado) fueran más directas y evidentes en su función de creadoras de discurso.

Las series de ficción reflejan la realidad, es cierto, pero siempre lo hacen desde una manera menos cruda. La audiencia no enciende la televisión para ver en ella sus problemas, sino su cotidianidad. Si realmente desde la televisión se quisiera modificar el discurso de la sociedad ante el lesbianismo, quizá debería obviar, de alguna manera, la lesbofobia y los procesos traumáticos de salida del armario para dar paso a situaciones más positivas (y ficticias) que generen diferentes maneras de ver el lesbianismo. Si unos padres preocupados por la pluma de su hija ven en su serie favorita sus mismos miedos, estos serán reforzados. Si lo que ven es a una joven lesbiana en la que pueden sentir reflejada a su propia hija, que es aceptada sin mayor dificultad por sus padres, puede que (y sólo *puede* porque aún no lo sabemos) se replanteen su postura.

Sin embargo, las representaciones del lesbianismo que han llevado y llevan a cabo los medios de comunicación ignoran muchas de las realidades que vivimos las lesbianas a diario. Así como niegan la violencia que sufrimos en las calles, también ignoran las estrategias que hemos creado para sobrevivir. Las redes de apoyo de lesbianas (el *ambiente* entendido como un espacio social de seguridad) no exis-

“

Los medios de comunicación niegan la pluma de las lesbianas porque sólo se aceptan las que responden a unos cánones de belleza establecidos, que no ponen en cuestión la relación sexo-género-sexualidad

”

ten y esto evidencia que los medios de comunicación (al igual que muchas lesbianas) siguen creyendo que el lesbianismo es una opción personal que sólo afecta a nuestras camas. Las lesbianas de la televisión son guapas, inteligentes, están formadas, tienen un nivel adquisitivo importante, son esposas y madres, pero sobre todo son discretas. No protestan. No se quejan. No hacen ruido. ¿Para qué nos sirven entonces estas lesbianas?

#### ¡CUÁNTO SE QUIEREN MACA Y ESTHER!

Uno de los primeros personajes de lesbianas que vimos en la televisión española fue Diana, de la serie *7 vidas*. Sin embargo, quizá una de las historias lésbicas más mediáticas haya sido la de Maca y Esther, de *Hospital Central*. Patricia Vico interpreta a Maca, una guapa pediatra con fuerte carácter, lesbiana desde que aparece en el primer capítulo, de clase alta. Esther es una enfermera tranquila, de clase baja, de alguna manera frustrada por todas sus relaciones heterosexuales anteriores. El amor inunda entonces el hospital en que trabajan ambas.

La actriz Patricia Vico comenzó a formar parte de la plantilla de la serie en 2004. Ha llovido mucho desde entonces. La relación causó revuelo dentro y fuera del hospital. Los periódicos del Estado español hablaban de lo modernos que ya éramos. El *boom* fue tal que los personajes de Maca y Esther empezaron a moverse entre la ficción

y la realidad. Las actrices fueron galar-donadas con diferentes premios por su trabajo. A recoger el premio Shangay 2008, Vico pronunció estas palabras: “Somos las lesbianas de la tele y estamos orgullosas de ello”.

El éxito de esta pareja televisiva fue tal que la actriz Patricia Vico lle-vó a cabo una campaña en contra de la homofobia y la lesbofobia junto a Jesús Vázquez en 2006. La iniciativa, promovida por Amnistía Internacio-nal, buscaba concienciar sobre la situación de discriminación y violencia que sufren las mi-norías sexuales en todo el mundo. Hace siete años, en el Estado español, no debían existir les-bianas mediáticas que quisieran protestar por la situación de desigualdad en la que viven. ¿Han cambiado las cosas? ¿Quién pro-tagonizaría ahora esa campaña?

Aquella historia de amor caló hondo porque es más sencillo para la audien-cia enfrentarse a una pareja de lesbianas que no llevan a cabo más rupturas (¡como si fuera poco!) que el propio lesbianismo. Las lesbianas, si están casadas y son madres, igual que pasa con las mujeres en general, dejan de ser lesbianas para convertirse en simplemente madres y esposas. Aunque, no nos engañemos, ni así se consigue una plena aceptación. Se da, con la maternidad y el matrimo-nio entre lesbianas, algo que podríamos llamar *espejismo de aceptación*, tomando como base para ello lo que Gay Rubin llamó la *clasificación je-rárquica del valor sexual*. Los indi-viduos y las individuos ocupamos lu-gares diferentes en la sociedad según cómo vivamos nuestra sexualidad. En orden de importancia: heterosexua-les, reproductores y casados; hetero-sexuales monógamos, no casados y agrupados en parejas; el resto de los heterosexuales; parejas estables de gays y lesbianas; gays y lesbianas sin situaciones sentimentales estables; y aquellos y aquellas a quienes más se desprecia: transexuales, sadoma-soquistas o prostitutas, por ejemplo.

Desde la mirada heterosexual, en este caso desde la mirada de los guionis-tas y las guionistas, no se busca una aceptación mayor del lesbianismo de la que ya existe en la sociedad. No es casual que las bodas de lesbianas no hayan sido vistas en televisión hasta que el Gobierno de Zapatero aprobó el matrimonio igualitario.



EMMA GASCO.

Las protagonistas aseguraron en varias ocasiones que el lesbianismo de sus personajes no era más que un elemento secundario y que sólo se trataba de una historia de amor común. En los personajes lésbicos es muy habitual que se muestre el proceso de autoacep-tación y reconocimiento público de la opción lesbiana en la trama. Eso sí, una vez se hace público, el lesbianis-mo ya no es un elemento importante en la vida del personaje. ¿Y qué pasa entonces? Que se niega la estructura heteronormativa en la que nos move-mos y, por tanto, se invisibilizan las discriminaciones que sufrimos y las estrategias de resistencia que nos in-ventamos. Amor, amor, sólo es amor. Lo sabe bien Elena Anaya.

## ¿PLUMA?

### ¿DE QUÉ PLUMA ESTÁS HABLANDO?

La gran mayoría de los personajes lésbicos de la ficción española están

caracterizados con una estética muy femenina. Los medios de comunica-ción niegan la pluma de las lesbianas porque sólo se aceptan las que respon-den a unos cánones de belleza estable-cidos, que no ponen en cuestión la re-lación sexo-género-sexualidad.

Las lesbianas que se muestran cercanas a la masculinidad son es-tigmatizadas. Imposible olvidar el caso de Dolores Vázquez, que ha sido analizado por Beatriz Gimeno en su libro *La construcción de la lesbiana perversa*. Esta falta de reconocimiento de un lesbia-nismo alejado del modelo de feminidad tradicional demuestra que las lesbianas sólo somos aceptadas si somos productivas para el sistema. ¿Cómo pue-den ser productivas un par de bolleras? Sólo a través del rito del matrimonio y su culminación en la ma-ternidad, todo envuelto con mucho amor y fide-lidad. Cualquier buena madre y esposa es, obviamente, dis-creta y muy poco ruidosa. Así, sí; así aceptamos a gays y lesbianas.

Una vez más, nuestras demandas son silenciadas y ninguneadas en pro de normalizar nuestras rarezas. Aquí nos encontramos ante una gran con-tradicción: la normalización que propugnan los medios de comunicación, inevitablemente, ayuda a mejorar la imagen que la sociedad tiene de no-sotras, nosotros, *nosotres*. Parece un paso hacia delante, que tampoco se-ría justo menospreciar; pero una vez más, quedamos muchos en los már-genes: las negras, las que practican el poliamor, las de los ovarios poliquís-ticos o las cojas. Nosotras, de mo-mento, seguimos sin un hueco en la televisión. □

\*Andrea Momoitio, periodista,  
es subdirectora de Pikara Magazine.  
@andreamomoitio.

Este artículo es un resumen de la tesina de la autora:  
De la invisibilidad a la irreverencia:  
Lesbianismo en televisión.



EMMA GASCO.

## FEMINISMO Y TERRITORIO EN AMÉRICA LATINA

- > Yasuní: La lucha por la defensa de la vida
- > Imprescindibles e invisibilizadas. Las mujeres en la economía colombiana
  - > De las opresiones a las emancipaciones. Mujeres indígenas en defensa del territorio cuerpo-tierra
  - > Asesinadas, golpeadas, encarceladas. El impacto de los conflictos sociales ecoterritoriales en los cuerpos de las mujeres peruanas

*“Todos los movimientos son incompletos y, por tanto, pueden ser enriquecidos por el diálogo y la confrontación con otros movimientos”*

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

## Feminismos y lucha por el territorio en América Latina

---

Àlex Guillamón y Clara Ruiz\*

Durante el recién celebrado XIII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe<sup>1</sup>, 1.500 mujeres feministas reflexionaron juntas desde sus diversas identidades (mujeres indígenas y campesinas, feministas comunitarias, jóvenes, lesbianas y *trans*, trabajadoras del hogar, trabajadoras sexuales, mujeres migrantes y afro-descendientes) evidenciando que el feminismo es un movimiento abierto, que engloba diferentes feminismos, con vocación de enriquecerse, crecer, repensarse y cuestionarse. Los tres ejes de trabajo elegidos fueron: interculturalidad crítica, sostenibilidad de la vida y cuerpo-territorio.

**E**ntre otros aspectos, la declaración final reconoce la interrelación entre capitalismo, heteropatriarcado y colonialidad que impacta en las mujeres; menciona que la forma de sustentar la vida ha sido resuelta con la explotación del trabajo de las mujeres, en favor de la acumulación de los mercados capitalistas y no para



las necesidades de la vida, y manifiesta que la defensa de los cuerpos de las mujeres como sujetos portadores de derechos y la defensa de los territorios como espacio de vida material, cultural, histórica y simbólica, es una lucha central en los feminismos de América Latina y el Caribe. En palabras de las jóvenes feministas asistentes al encuentro: “El patriarcado le hace a nuestros cuerpos lo que las economías extractivistas y capitalistas le hacen a nuestros territorios”.

América Latina se encuentra inmersa en un proceso de expansión del mercado global extractivo que penetra territorios y cuerpos e impone un modelo único e incuestionable de vida: el desarrollo *moderno* basado en la mercantilización y en el imaginario lucrativo del progreso social. Esta creciente expansión neoliberal, basada en la acumulación del capital por despojo, y en el control, explotación e instrumentalización de vidas (humanas y no humanas), genera diversas reacciones que vienen reconfigurando tanto el paisaje político, los sujetos y sus relaciones, agendas e imaginarios de cambio, como también los marcos conceptuales con los que nos movemos.

Desde hace un tiempo venimos acompañando a movimientos sociales en América Latina que cuestionan, desde diferentes ópticas, el modelo de desarrollo hegemónico basado en el extractivismo y en la especulación financiera: sus impactos en el ambiente, en los pueblos indígenas, en las mujeres, etc. Además, cuestionan las relaciones de poder hombre-mujer, ciudad-campo, blanco-indígena, ser humano-naturaleza, y/o estado-ciudadanía. Desde este contexto queremos abordar el fenómeno emergente del protagonismo de las mujeres y sus organizaciones en las luchas por la defensa del territorio que salpican el continente, así como diversas experiencias y enlaces entre el feminismo y el cuestionamiento del modelo hegemónico de desarrollo.

#### CORRIENTES DIVERSAS POR LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Hablar de esta conexión desde nuestra óptica europea nos remite inme-

diatamente a la referencia del *ecofeminismo* como corriente diversa que, surgida en Europa en los años 60, ha encontrado otras raíces en movimientos populares de mujeres defensoras de la naturaleza en países como la India o Mali.

El ecofeminismo no ha sido nombrado, al menos de forma explícita y significativa, en esta emergente oleada de mujeres organizadas protagonistas de las luchas por el territorio en América Latina, aunque en muchas de estas luchas y expresiones están presentes algunas de sus ideas fuerza características, ya sea en su vertiente más esencialista o en la constructivista. La confluencia entre las aspiraciones emancipatorias del feminismo y la ecología no tiene hoy en este continente un solo nombre, sino que se asemeja a una gran, colorida y bulliciosa plaza a la que van llegando mujeres, organizaciones de mujeres y feministas desde diferentes caminos, con diferentes equipajes y acentos.

#### MOVIMIENTO CAMPESINO

Desde el movimiento campesino por la soberanía alimentaria y fundamentalmente desde algunas organizaciones de la CLOC-Vía Campesina, las mujeres han ido dando un paso al frente en su protagonismo en las luchas en defensa de la tierra y los bienes naturales contra los grandes proyectos de la agroindustria (transgénicos, grandes plantaciones de monocultivos, proyectos extractivistas incompatibles con la pequeña agricultura, etc.); así como, en la conquista de espacios propios desde los cuales reivindicar y reivindicarse como sujetas de derechos, de proyectos y deseos. Así, por ejemplo, en 2011 la Vía Campesina inició la *Campaña por el fin de la violencia contra las mujeres* en alianza con la Marcha Mundial de Mujeres, donde visibiliza las diversas formas de violencia que la cultura capitalista ejerce hacia las mujeres. Además, reconoce que al interior de su organización los liderazgos han sido tradicionalmente masculinos, desenmascarando un déficit interno de participación de las mujeres.

“

Este proceso altamente positivo tampoco está exento de críticas aún no procesadas sobre las relaciones de poder paternalistas y tutelares que algunas organizaciones feministas han ejercido con organizaciones de mujeres indígenas y populares

”

En unos casos esas situaciones de bloqueo en el seno de las organizaciones mixtas han llevado a la necesidad de crear organizaciones propias, algunas de las cuales son referentes imprescindibles en el panorama de los movimientos sociales en sus países<sup>2</sup>. En otros casos, las mujeres y el feminismo han podido abrirse espacios en el seno de algunas organizaciones mixtas con concepciones más integrales de la emancipación campesina, como el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST).

#### LUCHAS INDÍGENAS Y FEMINISMO COMUNITARIO

La lucha de los movimientos indígenas en la defensa de sus territorios es hoy a vida o muerte, los territorios de las comunidades y pueblos indígenas están en el ojo del huracán de los conflictos ambientales que se dan hoy en Abya Yala. Más de 500 años después del inicio del colonialismo, su voracidad no hace más que crecer y poner en su lista de objetivos todos los últimos territorios y pueblos que quedan para el despojo. Y en esta lucha también se hace cada vez más visible el protagonismo de las mujeres: en el seno de varias organizaciones se han dado procesos de desarrollo de capacidades, construcción de agendas y promoción de la participación política de la mujer indígena a nivel nacional e internacional.

Pero estos procesos también han sido y son escenarios de fuertes tensiones, que las mujeres indígenas organizadas viven al interior de sus organizaciones mixtas; “techos de cristal” y desencuentros a la hora de abordar las inequidades. Se cuestiona el género como un concepto occidental y colonial.

“

La confluencia entre las aspiraciones emancipatorias del feminismo y la ecología no tiene hoy en este continente un solo nombre, sino que se asemeja a una gran, colorida y bulliciosa plaza a la que van llegando mujeres, organizaciones de mujeres y feministas desde diferentes caminos, con diferentes equipajes y acentos

”

La novedad principal en este contexto la constituye la emergencia del feminismo comunitario, que desde diferentes expresiones y matices, nombrándose o sin nombrarse como tal, vincula la lucha por el territorio y el “territorio” cuerpo; reivindica al mismo tiempo el feminismo y las cosmovisiones indígenas; los derechos individuales como mujeres y los derechos colectivos como pueblos originarios; denunciando también los patriarcados, tanto el colonial como el originario, no solamente por una cuestión de análisis histórico, sino por su pervivencia y sus consecuencias actuales. El feminismo comunitario se situaría más bien en la corriente de

los feminismos postcoloniales, en el reconocimiento y la solidaridad con el feminismo occidental, pero, al mismo tiempo, en la reivindicación de una vivencia autónoma y propia de sus aspiraciones emancipadoras.

#### MOVIMIENTO FEMINISTA

Otra calle que conduce a la plaza nace del movimiento feminista, de mujeres diversas y de algunos colectivos LGTB. En algunos países (como Guatemala, Honduras, Ecuador o Perú), en diferentes circunstancias, sin abandonar la agenda histórica del feminismo<sup>3</sup> y a propósito del estallido de conflictos socioambientales, algunas organizaciones han partido de la defensa del cuerpo como *lucha principal* y han generado confluencias con las organizaciones de mujeres populares (indígenas, campesinas y urbanas), integrando poco a poco las luchas en defensa del territorio en su agenda feminista.

En Perú, por ejemplo, la Alfombra Roja está participando en las marchas y reivindicaciones en defensa de la tierra y del medio ambiente. Es una iniciativa que surge desde el movimiento feminista para luchar y denunciar a los estados para que cumplan con sus obligaciones en materia de derechos sexuales y reproductivos. En las acciones se echan en el suelo, a modo de alfombra, numerosas personas vestidas de rojo. Buscan *resemantizar* esta imagen y darle un significado de protesta, representando la lucha permanente por los derechos de las mujeres y contra todas las violencias.

Este proceso altamente positivo tampoco está exento de contradicciones y retos, de críticas aún no procesadas sobre las relaciones de poder paternalistas y tutelares que algunas organizaciones feministas han ejercido con organizaciones de mujeres indígenas y populares.

#### ORGANIZACIONES AMBIENTALISTAS Y CONTRA EL EXTRACTIVISMO

Identificamos otra expresión importante, caracterizada por mujeres rurales y populares no provenientes de los anteriores movimientos, sino de organizaciones comunitarias, vecinales o

de frentes de defensa territorial, del agua, de los servicios públicos y de la vida, que cuestionan la inequidad social y la estructura patriarcal de la sociedad, de forma más empírica que teórica. Claro ejemplo de ello son las mujeres organizadas en los territorios de resistencia contra los proyectos extractivistas. En parte, lo que les mueve a la lucha surge de su rol de cuidado, que trasciende a sus familias y se traslada a su entorno y a sus medios de vida (tierra, semillas, agua, cultura y comunidad).

Pero su participación no se limita a las labores de cuidado o a la preparación de ollas comunes. Tienen un papel cada vez más activo en las acciones de resistencia, encabezando las marchas con sus lemas y reclamos, realizando labores de denuncia de las violaciones de derechos humanos a los defensores y defensoras, visibilizando su lucha en los medios de comunicación. Prueba de ello es que varias de estas mujeres vienen siendo “criminalizadas” en los diferentes países. Estas experiencias demuestran el importante papel que cumplen las campesinas, ronderas, profesoras, estudiantes o comerciantes en los procesos organizativos y en la generación de alternativas económicas y sociales. Asimismo, en su afán de defender su derecho de participación política, cuestionan las estructuras machistas y excluyentes de algunas organizaciones sociales, los intentos de instrumentalización de los partidos políticos y la incapacidad del estado.

Una última corriente provendría de mujeres de organizaciones ambientalistas que abordan la problemática ambiental y de las mujeres, apoyan la defensa del territorio y los derechos humanos en general (DESCA) y, a la vez, realizan acompañamiento a organizaciones y comunidades, aportando análisis sobre los impactos generales y los específicos en las mujeres de los proyectos depredadores de la naturaleza.

A nivel latinoamericano podríamos mencionar la Red de Mujeres Defensoras de Derechos Ambientales y Sociales, que denuncia los impactos de la minería en las mujeres en cuanto

a contaminación, salud y criminalización de la protesta. En esta misma línea, la Red Nacional de Mujeres en Defensa de la Madre Tierra de Bolivia habla de *violencia ecológica contra la mujer* refiriéndose a la ejercida por la actividad minera, que vulnera el derecho al agua, a la salud, alimentación, soberanía alimentaria y territorio, entre otras cuestiones. En el Encuentro de Mujeres Frente al Extractivismo<sup>4</sup> celebrado el pasado 14 de octubre en Quito, mujeres afectadas por el petróleo y la minería visibilizaron los daños producidos por las empresas extractivas en la naturaleza, los territorios y los cuerpos de las mujeres (aumento de enfermedades, alcoholismo, violencia).

#### SUJETOS Y ESTRATEGIAS EMANCIPADORAS A PARTIR DEL CUERPO-TERRITORIO

Esta gran, colorida y bulliciosa plaza que supone la confluencia entre la lucha por la defensa del territorio (con todo su corolario de cuestionamiento de los modelos de desarrollo) y diferentes corrientes feministas plantea una llamada de atención constructiva a los movimientos, señalando las carencias, incoherencias o limitaciones. Al mismo tiempo, apunta propuestas de solución mediante la “contaminación” entre ellos, es decir, trascendiendo la parcelación de luchas, agendas y pensamientos.

El lema *mi cuerpo, mi territorio* interpela tanto al concepto indígena de territorio (el cuerpo de las mujeres está siendo vulnerado y necesita ser revalorizado y defendido, también al interior de las comunidades originarias y movimientos en defensa del territorio) como al concepto feminista de violencia hacia las mujeres (ampliándolo hacia otras formas de vio-

lencia que sufren las mujeres rurales e indígenas, o las que están en territorios de actividad extractivista minera, petrolera, de la agroindustria, etc.), y al sujeto de estudio de la ecología política o el ambientalismo social (que ya no serían únicamente las externalidades ambientales, sino también las sociales, considerando las múltiples desigualdades en las poblaciones que sufren estos impactos).

Creemos que no hay un solo sujeto de cambio, que la fuerza y la necesidad es pensar múltiples sujetos articulados que hoy enfrentan los variados patrones y mecanismos de poder (más fuertes y articulados). Somos parte del sujeto y del cambio deseado, *transformamos transformándonos*. No es posible pensar en un vida digna y sin violencia contra las mujeres sin derrotar al racismo, como tampoco es posible pensar el *buen vivir* en los pueblos indígenas sin derrotar la violencia contra la mujer en su interior. Nos interesa la construcción de los lazos entre los múltiples sujetos de cambio que existen.

La actual crisis global y sistémica exige nuevos modos de afrontarla que supongan relacionarnos de otra forma entre personas, entre personas y naturaleza, y entre personas y naciones del Norte y del Sur global, pero también demanda reconstruir el ejercicio del poder en el interior de los movimientos y en su relación con otros para tejer agendas plurales, interconectadas y permanentes.

En muchos lugares de América Latina, debido a cuestiones históricas como la herencia de la conquista española, o a la masiva migración del campo a la ciudad, el tejido social quedó tan degradado que prácticas ancestrales y tradicionales sostenibles y al alcance de las personas con menor poder en la sociedad, como las mujeres (trueque, trabajo colectivo, redes vecinales, intercambio de semillas y productos), fueron sustituidas por lógicas individualistas, racistas y competitivas, basadas en la desconfianza y en un consumismo desenfrenado. Es todo un reto trabajar por humanizar esas ciudades caóticas, sucias e inseguras, consiguiendo que niñas,

jóvenes, mujeres y ancianas, puedan disfrutar del derecho a una vida digna y a un medio ambiente sano.

“

El lema *mi cuerpo, mi territorio* interpela tanto al concepto indígena de territorio como al concepto feminista de violencia hacia las mujeres y al sujeto de estudio de la ecología política o el ambientalismo social

”

Algunas propuestas, como el *buen vivir* o *sumak kawsay*, generadas desde los pueblos indígenas y comunidades campesinas, rescatan los saberes ancestrales en cuanto a la agricultura, la salud, la crianza o los cuidados, que en las sociedades occidentales han sido sustituidos por la ciencia, la tecnología o la farmacéutica capitalistas. Además, nos hablan de otros modelos de producción y consumo basados en la solidaridad y en el trabajo colaborativo, donde el sentido de comunidad todavía está presente y se antepone al *yo*.

En ese lugar de confluencia de movimientos, los feminismos comparten gran parte de los planteamientos del *buen vivir* y añaden un importante matiz: no será posible la construcción de una forma de vida diferente si no se derruye el capitalismo patriarcal y no se tienen en cuenta los aportes de las mujeres en la puesta en práctica de los principios de justicia, dignidad y libertad para todas y todos, para la naturaleza y para quienes dependemos de ella. □

\*Alex Guillamón y Clara Ruiz forman parte de las comisiones de Feminismos y Soberanías de Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte (miembro de la Alianza por una Cooperación Feminista Global).

1 XIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Perú, del 22 al 25 de noviembre de 2014. Más información: [www.13eflac.org](http://www.13eflac.org).

2 CONAMUCA, República Dominicana; Movimento de Mulheres Camponesas, Brasil; FEMUCARINAP, Perú; ANAMURI, Chile; CONAMURI, Paraguay, etc.

3 Reivindicación de derechos y libertad sexual, lucha por la equidad y contra la violencia patriarcal, entre otras cuestiones.

4 Más información en: <http://territorioyfeminismos.org>.



# Yasuní:

## La lucha por la defensa de la vida

Las políticas del Gobierno del Ecuador incorporan como eje transversal el cambio de la matriz productiva y la transición energética hacia una economía postpetrolera que permita a la nación alcanzar los principios del *buen vivir* o *sumak kawsay*. Sin embargo, el estado pretende lograr el bienestar de la población a través de los recursos obtenidos por la explotación petrolera de la Amazonía, una decisión que pone en riesgo la pervivencia de las poblaciones indígenas y que ha llevado a las mujeres amazónicas a protagonizar la lucha por la defensa de la vida y del territorio.

M<sup>a</sup> Cruz Tornay\*

El Parque Nacional del Yasuní se localiza en la Amazonía occidental ecuatoriana y es uno de los ecosistemas con mayor biodiversidad del planeta. Se encuentra situado en un territorio ancestral del pueblo waorani y cuenta con la presencia de pueblos en aislamiento voluntario que habitan en un área declarada *zona intangible*.

Los efectos que la actividad petrolera había causado en otros territorios de la zona llevaron a la movilización a principios de los años 90 y, más adelante, a la creación de propuestas que protegieran las zonas más sensibles de la Amazonía, como el Parque Nacional del Yasuní. La denominada Iniciativa Yasuní ITT fue la alternati-

va ideada por las organizaciones ecologistas para mantener bajo tierra el crudo de los campos petroleros de Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT), y de esta manera apostar por una etapa de transición postpetrolera.

A su llegada al gobierno en 2007, el presidente Rafael Correa asumió de forma oficial la Iniciativa ITT y la propuesta fue presentada públicamente a la comunidad internacional. El Estado ecuatoriano se comprometía a mantener inexploradas de forma indefinida las reservas del denominado Bloque 43 a cambio de recibir las donaciones equivalentes a la mitad de los ingresos que hubiera percibido el estado por la explotación. Así se mantendrían intactos los más de ochocientos millo-

nes de barriles de crudo estimados de la reserva y se evitaría la emisión de cuatrocientos diez millones de toneladas de CO<sub>2</sub>.

La propuesta defendida por el Gobierno ecuatoriano generó una gran expectación a nivel internacional, ya que de forma innovadora implicaba a distintos actores internacionales, públicos y privados, en la búsqueda de alternativas al desarrollismo extractivista de los combustibles fósiles y en la transición hacia un nuevo modelo energético respetuoso con el entorno. Sin embargo, a la vez que se realizaban campañas de adhesión a la Iniciativa ITT, el Gobierno trabajaba en un “plan B” que contemplaba la explotación del recurso petrolero en el caso de que la comunidad internacional no respondiera al llamado.

En agosto de 2013, el Presidente de la República dio por finalizado el plazo de espera para la captación de las donaciones que confirmaran la viabilidad del “plan A” y anunció la explotación por parte de la empresa estatal Petroamazonas del uno por mil del Parque Nacional del Yasuní. En seis años sólo se había logrado recoger el 0,37 por ciento de los 3.600 millones de dólares que hubieran evitado la explotación. Rafael Correa calificó la decisión como la más difícil de su mandato, pero como la única vía de ingresos necesarios para acabar con la pobreza del país.

#### VIOLENCIA SOBRE EL TERRITORIO Y LOS CUERPOS

Patricia Gualinga lleva años luchando por la defensa de los territorios que conforman la Amazonía. En 2002 era líder de la Mujer y la Familia del pueblo sarayaku. Junto a otros miembros de su comunidad viajó a Costa Rica para demandar al Estado ecuatoriano ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos por permitir y amparar la entrada de empresas petroleras en su territorio. A pesar de que la Corte resolvió a favor del pueblo sarayaku y que el estado tuvo que pedir perdón, los territorios de la Amazonía y la vida de las comunidades que la habitan siguen amenazadas por proyectos extractivos como el del Yasuní.

“  
Cuarenta años de explotación de la Amazonía es tiempo suficiente para saber lo que viene tras la llegada de las empresas: militarización del territorio, contaminación del agua y del aire, alcoholismo, violencia, prostíbulos...”

Después de años observando de cerca la presencia de las empresas multinacionales, Patricia tiene una opinión muy clara sobre las consecuencias del “plan B” del Gobierno: “La vida es incompatible con la extracción de petróleo. Los pueblos en aislamiento están condenados a la extinción”. La líder sarayaku se refiere a las comunidades de los tagaeiri, taromenane y ñamenane que habitan al sur del parque Yasuní y que decidieron su aislamiento voluntario; una situación que las hace vulnerables respecto a las decisiones que se toman en el exterior: “Los pueblos que están en aislamiento no tienen voz propia para hablar. Su voz es una voz silenciosa que está diciendo que los dejen en paz y el Gobierno debería escucharla o se cometería un etnocidio terrible”.

Patricia es una de las muchas mujeres amazónicas que asumieron la lucha por la defensa del territorio al que están unidas vital y espiritualmente. Las mujeres de las poblaciones afectadas decidieron salir para apoyar a los líderes que estaban siendo desprestigiados por el Gobierno y decir que ellas tampoco querían la presencia de las multinacionales en su territorio.

Si, como afirma Patricia, la vida es incompatible con la extracción de petróleo, aún lo es más para las mujeres que pierden su autonomía por el desplazamiento de las formas de vida tradicionales. Cuarenta años de explotación de los recursos de la Amazonía es tiempo suficiente para saber lo que

viene tras la llegada de las empresas: la militarización del territorio, la contaminación del agua y del aire, el alcoholismo, la violencia, la aparición de prostíbulos...

La presencia de empresas extractivas implica la masculinización de un territorio en el que se establecen relaciones asimétricas de poder, que comienzan por la presencia de las fuerzas de represión del estado con el fin de proteger el funcionamiento de la actividad petrolera. La entrada de los varones en puestos de la empresa provoca la pérdida de los oficios tradicionales, el refuerzo de los roles de género y el incremento de las desigualdades entre los hombres que perciben un salario y las mujeres que ven aumentada la dependencia y las relaciones de subordinación respecto a sus esposos.

Aunque cada proyecto de explotación ha garantizado el uso de la última tecnología, no existen experiencias en las que el territorio no haya sido afectado de alguna manera. Sólo en este año, la empresa estatal Petroamazonas es responsable de 19 derrames. La contaminación del agua y del aire termina afectando en la salud de los miembros de la comunidad, que son atendidos por las mujeres de acuerdo a los roles de género. Y también son las mujeres las que deben buscar alimentos cuando la chacra resulta contaminada por las aguas tóxicas.

#### MOVILIZACIONES CONTRA LA EXTRACCIÓN

El presidente Correa llamó a Cadena Nacional<sup>1</sup> para comunicar a la ciudadanía la decisión tomada acerca del futuro de uno de los ecosistemas más diversos del mundo. Las reacciones en contra del “plan B” del Gobierno y en defensa de la Amazonía generaron un movimiento ciudadano que se lanzó a las calles bajo el nombre de Yasunidos y que se convirtió en blanco habitual en las *sabatinas* del presidente.

Gabriela Ruales militaba desde mucho antes en el activismo ecologista y acabó participando desde dentro en la organización del movimiento ciudadano Yasunidos. Gaby recuerda cómo las marchas se sucedían a dia-

rio no sólo en Quito, sino en todas las provincias del país. Mantener el nivel de movilización de personas que históricamente no habían estado vinculadas en el activismo se convirtió en un reto que se supo canalizar con la campaña de recogida de firmas por la celebración de una consulta popular que permitiera a la población decidir acerca del futuro del Bloque 43.

Después de seis meses de presencia en las calles, los *yasunidos* lograron recoger 750.000 firmas, cifra que superaba ampliamente las requeridas por ley para la celebración de la consulta; pero el Consejo Nacional Electoral (CNE) terminó reconociendo sólo 350.000 rúbricas en un proceso que Gabriela no duda en calificar de fraudulento por el uso de un sistema de verificación no confiable y por los continuos episodios de abuso de poder hacia el colectivo ciudadano.

Desde el Gobierno se lanzaron duras críticas hacia un movimiento ecologista que el oficialismo consideraba ajeno a la realidad cotidiana que viven las poblaciones en una de las regiones más deficientes en servicios básicos. En todo este proceso de descalificaciones, las mujeres amazónicas también se organizaron en una marcha desde sus territorios hasta la capital del país para visibilizar su rechazo a la afectación del Yasuní, aunque el proyecto se justifica por la obtención de ingresos económicos para acabar con la “misericordia” de la zona, en palabras del presidente.

## EL DISCURSO

### DE LA POBREZA Y EL BUEN VIVIR

Una vez que queda desestimado un plan que fue calificado de “ingenuo” por el presidente, el ejecutivo presenta el proyecto de extracción del bloque ITT como la única alternativa viable de ingresos para reducir la inequidad social y dotar de infraestructuras a las provincias del oriente del país. En concreto, se anuncia la obtención de 18.000 millones de dólares: los gobiernos locales de la Amazonía recibirán 2.140 millones, mientras

— “ —

Desde el Gobierno se lanzaron duras críticas hacia un movimiento ecologista que el oficialismo consideraba ajeno a la realidad cotidiana de una de las regiones más deficientes en servicios básicos

— ” —

que 1.568 millones se destinarán a los gobiernos autónomos.

Con estos recursos se garantiza la construcción, entre otras infraestructuras, de las denominadas Escuelas del Milenio, creadas para ampliar la cobertura y el acceso a la educación y en las que estudian y residen los jóvenes que no tenían la posibilidad de continuar con sus estudios en las comunidades. Para el Gobierno, proyectos como éste se enmarcan en la construcción del *sumak kawsay*, el *buen vivir* de la cosmovisión andina que queda recogido en la Constitución de 2008.

Pero no todas las comunidades están de acuerdo con esta interpretación del pensamiento indígena. Para Patricia Gualinga, es una contradicción que se utilice la explotación de la naturaleza como medio para alcanzar el *sumak kawsay*: “Se está viendo el *buen vivir* en el plano material, de forma desconectada del *buen vivir* espiritual y de estar en armonía con la Madre Naturaleza”. Para esta líder sarayaku, la armonía es imposible desde el momento en el que se habla de explotación petrolera y minera porque “el *sumak kawsay* no existe si no se respeta la naturaleza”.

Patricia sostiene que el discurso sobre la pobreza de las comunidades indígenas es una “teoría racista” de quienes llegan a sus territorios para decirles lo que tienen que hacer y decidir qué es lo mejor para ellos, sin tener en cuenta

su contexto territorial y sus formas de vida. Como mujer líder de su pueblo, sabe que existen carencias y que son necesarias algunas infraestructuras, pero eso no significa que sean pobres: “el empobrecimiento de las comunidades llega cuando tenemos que comprar el agua y la comida porque las nuestras están contaminadas”.

¿Está justificado entonces “sacrificar” una parte del territorio para que el resto de la población logre un mayor bienestar? Para las organizaciones ecologistas, la cifra del uno por mil dada por el Gobierno sobre la afectación del parque es engañosa, ya que sólo contempla la deforestación necesaria para levantar la infraestructura que exige la explotación del petróleo, pero no tiene en cuenta el impacto sobre el resto del ecosistema ni el futuro de las comunidades.

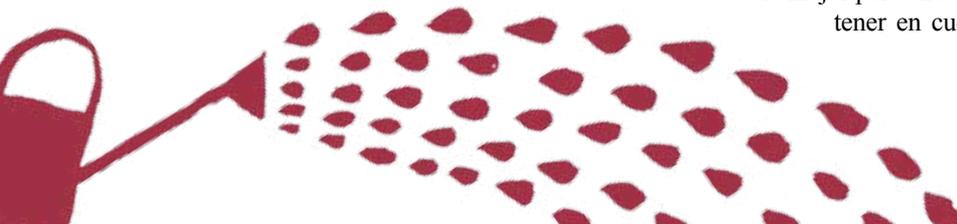
El movimiento conservacionista se mantiene en la defensa de la Iniciativa Yasuní ITT como medio de obtención de recursos que permitan el desarrollo de fuentes de energía renovables, además de la subida de impuestos a las rentas del capital y el ahorro de gastos gubernamentales que consideran prescindibles.

Los pueblos indígenas contrarios a la explotación se oponen a un modelo de desarrollo extractivista que ven condenado al fracaso. Desde el pueblo sarayaku se defiende el concepto del *kawsak sacha, selva viva*, una nueva categoría que sea patrimonio de la humanidad y que reconozca no sólo los derechos de la naturaleza, como establece la constitución, sino a todos los seres protectores que en ella habitan, y en la que quede excluida a perpetuidad la explotación del crudo.

Para las poblaciones de los territorios afectados, la defensa de la vida en la Amazonía debe trascender la lucha de los pueblos indígenas y convertirse en una acción colectiva que ponga fin a las relaciones de poder sobre el territorio y la vida. □

\*M<sup>a</sup> Cruz Tornay Márquez forma parte del consejo de redacción de Pueblos-Revista de Información y Debate.

1 En Ecuador, comunicado oficial de retransmisión obligatoria e inmediata para los medios de comunicación.



# Imprescindibles e invisibilizadas

Erika González\*



EMMA GASCÓ.

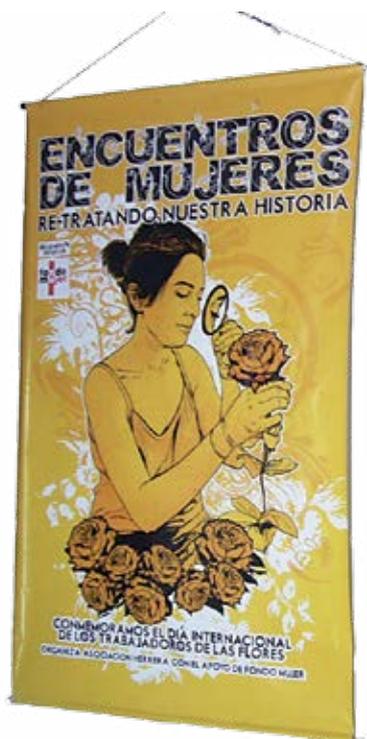
## Las mujeres en la economía colombiana

“Llegan diciendo que promueven el desarrollo y eso, al menos aquí, es mentira”, dice Naida Jimena Chaparro, jornalera afectada por el proyecto de El Quimbo en Colombia, y continúa señalando, “hemos sido desplazadas, antes éramos jornaleras, contratistas e íbamos donde nos llamaran. Pero todas esas fincas las ha comprado Emgesa y ahora están abandonadas”. De esta manera Naida Jimena muestra las secuelas que está teniendo en el territorio y en los derechos de las mujeres el modelo de desarrollo impulsado por el Gobierno de Juan Manuel Santos. El tren del progreso prometido responde, una vez más, a las políticas de “libre comercio”, inversión extranjera y megaproyectos que han profundizado, desde la década de los noventa, la destrucción del territorio, la desigualdad y la violación de los derechos humanos.

La floricultura y la construcción de la central hidroeléctrica de El Quimbo son dos ejemplos de cómo se plasman sobre el territorio colombiano estas políticas. En ambos casos, las transformaciones ecológicas, económicas y sociales a las que dan lugar generan fuertes impactos sobre los ecosistemas y las mayorías sociales. A su vez, pulverizan las condiciones necesarias para alcanzar la equidad entre hombres y mujeres en el plano social, económico y laboral. De este modo, va alejándose la posibilidad de construir modelos de desarrollo dirigidos a garantizar la justicia social y la dignidad humana.

#### LAS HUELLAS DE LA INDUSTRIA DE LAS FLORES EN EL CUERPO DE LAS MUJERES

La sabana de Bogotá, situada al oeste de la capital colombiana, está en buena medida “plastificada” por los invernaderos de las flores que se exportan principalmente a Estados Unidos. Los municipios de Madrid, El Rosal y Facatativá, entre otros, albergan lo que se ha definido como “industria de las flores”, aunque la producción se desarrolle en un invernadero y no en una fábrica. El sector es controlado



FOTOGRAFÍA: ERIKA GONZÁLEZ.

por seis grandes empresas<sup>1</sup> que actúan como conglomerados internacionales: inician su cadena productiva en Colombia y Ecuador, y la última etapa, la comercialización, se concentra en Estados Unidos, Rusia y Japón.

Actualmente, el empleo en muchos de los municipios de la sabana de Bogotá depende del cultivo de flores y no hay muchas más alternativas. El cierre o traslado de las fincas puede suponer un desastre, como refleja el Gobierno local de Facatativá: “No hay ningún municipio que esté preparado para ello, se generarían conflictos sociales muy grandes”. La dependencia en una única actividad económica, condicionada además por el comercio internacional, genera un alto grado de vulnerabilidad en estas localidades. El uso del territorio que hace la floricultura limita, además, la posibilidad de otros modelos agrícolas.

Su condición de monocultivo con un uso intensivo del suelo, el agua y los agroquímicos responde a un modelo de agricultura industrial. La mano de obra trabaja con la intensidad de una maquila para producir flores: siembran, guían, deshieran, riegan, abonan, podan, desbotonan, cortan... pueden estar ocho horas, o doce cuando es temporada alta<sup>2</sup>, cortando a un ritmo de 400 tallos por hora. Una vez cosechadas las plantas, las seleccionan, clasifican y ordenan en ramos, llegando a juntar entre 400 y 600 tallos por hora.

Al igual que en otras industrias intensivas en mano de obra y dirigidas a la exportación, como el textil, se emplea mayoritariamente a mujeres. Ellas representan, actualmente, el 60 por ciento del total de trabajadores. Tal y como recogemos en una investigación que se ha publicado recientemente<sup>3</sup>, las mujeres tienen una mayor dependencia de esta fuente de trabajo: la mayoría son madres cabeza de familia (el 69 por ciento de las contratadas)<sup>4</sup>, sin cualificación, y admiten altos grados de explotación laboral para sostener con el salario a sus hijos e hijas. Así se dibujan las condiciones que profundizan la vulneración de los derechos laborales mientras se minimiza el coste laboral para hacer más rentable el negocio.

—“—  
 La empresa que está construyendo la hidroeléctrica de El Quimbo tiene tres nombres: el de la filial local, Emgesa; el nombre corporativo internacional, Endesa; y el de la principal accionista, Enel

—”—  
 En los últimos años el sector está sufriendo el cierre de empresas y una mayor inestabilidad laboral debido, según la patronal de las flores, a la fuerte competencia global con otros países productores y a la revaluación del peso<sup>5</sup>. A pesar de los apoyos estatales que se materializan en ventajas comerciales y subsidios a las empresas, se siguen produciendo despidos, argumentándose que sólo a través de la intensificación de los ritmos de trabajo y la flexibilización se puede conservar el empleo. Sin embargo, la perspectiva de las trabajadoras no es la misma. “No están en crisis”, afirman las mujeres que integran la Asociación Herrera. Ellas sostienen que “no se reduce el nivel de exportaciones y (los cultivos) se están expandiendo por otras zonas de Colombia. La crisis es una excusa para flexibi-

—“—  
 La flexibilidad impuesta por parte de las empresas floricultoras determina la inflexibilidad para las trabajadoras en el uso de su tiempo

—”—

lizar más el trabajo”. Esta misma visión es compartida por las portavoces del sindicato Untraflores, que hablan de cómo la patronal “se queja siempre, pero la crisis no la sienten ellos”, porque “mientras que el Gobierno subsidia a las empresas, la crisis recae en las trabajadoras y trabajadores en recarga laboral”.

La temporalidad, el impago de las prestaciones sociales, el reducido salario, la excesiva ampliación de las jornadas en la temporada alta y la intensificación de las metas de producción son parte del día a día de una operaria de las flores. Ofelia Gómez, ex trabajadora de la empresa Benilda, cuenta cómo son las extensas jornadas: “Una entraba a las seis de la mañana pero no sabía a qué hora salía”. No es de extrañar, entonces, que la floricultura se caracterice por tener una elevada incidencia de enfermedades profesionales. Las dolencias de las operarias se van sumando a lo largo del tiempo bajo los invernaderos, como explica Floralba Zapata, antigua empleada de Flores Colón: “Me tienen que operar de los tendones del brazo, del manguito rotador, de la clavícula... Todo por las tijeras”.

La presión que sostienen las trabajadoras durante la jornada laboral continúa a través de su responsabilidad en el hogar, pues la asignación patriarcal de los trabajos determina que las mujeres deban asumir todo lo referido a los cuidados. Salen de un empleo de alta intensidad e ingresan a otro trabajo, no remunerado, también de alta intensidad: hacer la comida, limpiar la casa, cuidar a la familia, etc; tareas que no ayudan a la recuperación del desgaste físico ni psicosocial. La flexibilidad impuesta por parte de las empresas floricultoras determina la inflexibilidad para las trabajadoras en el uso de su tiempo.

A pesar de estas dificultades, la organización sindical, las denuncias, las huelgas y las acciones de protesta son vías utilizadas para reivindicar sus derechos. La acción sindical y social de las mujeres se dirige hacia la construcción de una fuerza colectiva para la defensa de un trabajo y una vida digna. Distintos sindicatos, aso-



FOTOGRAFÍA: ERIKA GONZÁLEZ.

ciaciones y redes acompañan la toma de conciencia de las mujeres sobre las consecuencias que ha tenido la floricultura en sus cuerpos, en sus hijos e hijas, en el municipio donde viven y en la propia sabana de Bogotá. A partir de ahí se favorece la formación y la movilización para visibilizar los impactos del monocultivo de flores; la creación de herramientas que contribuyan a la defensa de sus derechos; la reflexión conjunta y la puesta en marcha de alternativas que caminen hacia la reconfiguración de su territorio. En definitiva, tratan de buscar y experimentar otros modos de producir, de trabajar y vivir con justicia social, garantizando el cuidado y la conservación de su tierra.

### EL QUIMBO:

#### DE LAS PROMESAS DE DESARROLLO A LA CRISIS SOCIOECONÓMICA

Al suroeste de Colombia, el departamento de Huila es atravesado por el mayor río del país, el Magdalena. Cerca de su nacimiento, la compañía Emgesa está construyendo la central hidroeléctrica de El Quimbo. En realidad, la empresa tiene tres nombres: el de la filial local, Emgesa; el nombre corporativo internacional, Endesa; y el de la principal accionista, Enel. Se trata de una transnacional con un gran poder económico y político, poder que utiliza para anteponer sus intereses económicos sobre los efectos que puedan tener sus proyectos.

Así ha ocurrido con el proyecto El Quimbo. No ha importado que el 95 por ciento del proyecto se ubique sobre la Reserva Forestal de la Amazonía, eliminando casi 1.000 hectáreas de bosque ripario y tropical seco, de gran valor por su rareza y biodiversidad. No ha importado tampoco que este mismo proyecto fuera denegado la primera vez que se presentó, en 1997, por la crisis socioeconómica que generaría en un territorio calificado por las mismas instituciones públicas como “las mejores tierras con aptitud agrícola de la región”.

El proyecto se presentó de nuevo en 2008 y fue aprobado a pesar de la oposición social. Actualmente está en construcción y su finalización está prevista para el primer semestre de 2015. Como ya se anticipó en 1997, cuando se presentó la primera vez, está causando fuertes impactos en la población porque el embalse se sitúa sobre las principales fincas productivas, y a medida que Emgesa las ha ido comprando, se ha ido eliminando su actividad agropecuaria. Jornaleras, pescadores, vendedoras, transportistas, cafeteros... la ausencia de la principal actividad económica ha desencadenado la pérdida de empleo en numerosos sectores. La compañía calcula en torno a unas 3.000 personas afectadas, las organizaciones sociales hablan de hasta 12.000. La voz de los afectados y afectadas muestra “las consecuencias de los proyectos de de-



El desempleo, la ausencia de actividad económica, de medios con los que vivir y el recorte de inversión pública trasladan los conflictos a las relaciones interpersonales, familiares y vecinales



FOTOGRAFÍA: ERIKA GONZÁLEZ.

sarrollo en los modos de vida y el desplazamiento de miles de personas” en “un conflicto abiertamente asimétrico”<sup>6</sup> entre una gran corporación transnacional y la población campesina del territorio donde se asienta.

Según Jennifer Chavarro, de la Asociación de Afectados por la Construcción de El Quimbo (Asoquimbo), las mujeres han tenido siempre una elevada participación en la actividad productiva. Ellas han contribuido a la economía familiar a través de los pequeños cultivos de las casas, la actividad jornalera (cosechando cacao) y la pesca. Sin embargo, se identifican como amas de casa, aunque vayan todos los días a recoger cacao. María Denis Trillero, representante de una cooperativa de productoras agrícolas en La Jagua, es el vivo ejemplo de esta situación. Ella afirma que era la representante de un “grupo de amas de casa” cuya producción se situaba en un terreno ahora propiedad de Emgesa y, aunque trabajaban ocho mujeres, la compañía sólo reconoció la compensación para una persona. A pesar de la injusticia firmó el acuerdo: “Y, sí, me pesa mucho. A nosotras, repar-

tiendo 25 millones de pesos (10.000 euros) para ocho personas, qué queda, una migaja, ahí nos robaron todo”.

La lógica seguida por la empresa para minimizar el reconocimiento, y compensación, de personas afectadas se expresa en las demandas de la población que vivía del campo sin contrato. En muchos casos, no han sido reconocidas como población perjudicada porque dependía de lo que comunicara el patrón. La población más vulnerable es precisamente la que ahora no está encontrando trabajo y, por lo tanto, la que está en situación de mayor vulnerabilidad. Esa población no tiene ningún tipo de restitución y sus reclamaciones no son escuchadas por el Estado colombiano para que exija a la empresa que mitigue los daños que está causando. Gyna, campesina de Garzón, habla de cómo a veces viven “con la zozobra de que si almorzamos no cenamos”. La compensación que señalaba María Denis tampoco ha sido la vía para reactivar la economía, más bien ha sido un instrumento para frenar las protestas y ganar los silencios. Zoila María Lenco, jornalera y pescadora de la

Jagua, vive actualmente un momento difícil: sus ingresos sostienen a diez personas. Con todo, no ha aceptado el dinero que le ofrece Emgesa: “No los he querido recibir porque mi dignidad vale más que esos 25 millones. Mi comunidad, los niños, la destrucción que van a hacer... Una no necesita estudios para saber lo que se viene”.

El desempleo, la ausencia de actividad económica, de medios con los que vivir y el recorte de inversión pública trasladan los conflictos a las relaciones interpersonales, familiares y vecinales. Antes del proyecto, las preocupaciones no eran económicas y, si se pasaba por dificultades, la comunidad respondía. Ahora, la construcción de El Quimbo, según Jennifer Chavarro, “rompe esas dinámicas colectivas y mercantiliza las relaciones sociales”. Las mujeres, tejedoras de comunidad, están sufriendo la falta de respaldo, apoyo mutuo, reconocimiento, identificación y seguridad para afrontar la crisis. No es de extrañar que sean las protagonistas de las resistencias que se oponen al proyecto y a la presencia de transnacionales en su territorio. Las palabras de Zoila María reflejan de forma estremecedora su lucha: “Si yo quiero a mis hijos, si yo quiero a esta comunidad, si yo quiero a mi país, esto no es por plata, esto es por rabia, aunque tengamos que dar la vida”. □

\*Erika González es investigadora del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad.

1 Grupo Chia, The Elite Flower, Sunshine Bouquet, Grupo 8, Flores Ipanema.

2 La temporada alta se concentra en las fiestas navideñas, San Valentín, el día de la madre, etc.

3 Informe OMAL n° 11 (2014): *Las mujeres en la industria colombiana de las flores*. De este informe se ha extraído la información de una parte del artículo y los testimonios de las trabajadoras. Está disponible íntegramente en [www.omal.info](http://www.omal.info).

4 Garzón Hernández, N. y Pedraza, Z. (2013): *Subjetividad y flexibilización laboral: la biopolítica del mercado en la vida de las operarias del cultivo*, Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá.

5 Los competidores son Ecuador y Kenia, principalmente. La revaluación del peso significa que obtienen menos pesos por dólar vendido de flores, cuestión importante porque la inmensa mayoría de las flores se exportan y se venden en dólares.

6 Pulido, A. (2014): *Susurros del Magdalena. Los impactos de los megaproyectos en el desplazamiento forzado*, CEAR Euskadi, Bilbao. Está disponible en versión web.

## De las opresiones a las emancipaciones

## Mujeres indígenas en defensa del territorio cuerpo-tierra

Lorena Cabnal\*

Para las mujeres indígenas, vivir en territorios en los que el estado no ha resuelto los efectos de la guerra, que son lugares empobrecidos y que están lejos de los Acuerdos de Paz, se vuelve un panorama sombrío.

Pero también hay que decir que a lo largo de la historia las mujeres indígenas se han rebelado contra las opresiones del despojo y del saqueo y las formas de violencia contra sus cuerpos.

Son numerosos los testimonios de resistencia: desde las abuelas y bisabuelas contra las formas de dominación colonial; hasta las contemporáneas, que colocan su cuerpo en la línea frontal del ataque para defender la vida.

**H**oy, desde los diferentes territorios, algunas con rostros y acciones más visibles y otras desde la comunidad no pública, somos muchas las mujeres que salimos a defender los territorios. La lógica patriarcal de expropiación nos ha quitado a las mujeres hasta el cuerpo. La relación que tenemos con los elementos del cosmos, sea para la sobrevivencia, la alimentación de nuestras familias, para la siembra y el cultivo o para la generación de vida comunitaria, se nos es quitada y amenazada también. Las mujeres defendemos el territorio-tierra porque reconocemos la importancia del espacio significado y concreto donde se crea la vida, el espacio donde ésta se construye.

SAN JUAN SACATEPÉQUEZ,  
JALAPA Y SANTA ROSA

Este espacio es gravemente amenazado cuando se impone el militarismo en los territorios indígenas. A los diez meses de imponerse el estado de sitio en Jalapa y Santa Rosa, las mujeres de AMISMAXAJ<sup>1</sup> denunciarnos públicamente el múltiple nacimiento de niñas y niños producto de historias de violencia sexual ejercida por parte de los soldados durante el estado de sitio. Los soldados se quedaron un año el destacamento militar de la montaña, y las historias de acoso sexual, control e intromisión comunitaria en la vida cotidiana pusieron de manifiesto cómo opera el patriarcado a partir de su opre-

EMMA GASCÓ.



sión militarista. Que ocho mil soldados se apostaran en los caminos, a la orilla de los lugares donde las mujeres lavan la ropa, donde siembran; que se apostaran frente a las escuelas para acosar a las niñas y amenazaran con violar sexualmente a dirigentas o a sus hijas por estar metidas en cosas “jodidas”, colocó el cuerpo en la línea frontal de ataque.

Estos casos fueron recogidos por la Comisión de Verificación de la Situación de los Derechos Humanos de las Mujeres de Jalapa y Santa Rosa Viviendo Bajo Estado de Sitio<sup>2</sup>, que junto a otras organizaciones conformamos en ese contexto.

Estas historias se repiten en otros territorios de Guatemala, como en las doce comunidades en resistencia de San Juan Sacatepéquez. El estado de prevención fue prolongado dos veces y ellas han denunciado a soldados y policías por abuso de poder y diferentes tipos de agresiones y acoso sexual. Las mujeres han manifestado que no se sienten seguras en sus propias casas y han interpuesto cerca de mil trescientas denuncias por intimidaciones, intentos de violación sexual, amenazas, robos e insultos, entre otros hostigamientos. El costo económico, el desgaste familiar, el incremento de la estigmatización por el hecho de ser mujer y estar metida en cosas que “no le corresponden”, así como un fuerte deterioro emocional y espiritual, son los efectos que las mujeres tienen que enfrentar ante esta situación de indefensión.

#### PATRIARCADO, NEOLIBERALISMO Y CUERPO COMO TERRITORIO

Denunciar las situaciones que generan las imposiciones de las empresas es hoy una de las luchas que se suman a las ya históricas y cotidianas. Por otro lado, las mujeres luchamos también

en el interior de las organizaciones mixtas contra las formas patriarcales de algunos compañeros, que, por ejemplo, desplazan a las dirigentas.

Defender la tierra sin postergar la defensa del cuerpo como un territorio es una lucha que las mujeres estamos dando y que difiere de las dadas por los compañeros en la resistencia. Aunque sea cierto que todas y todos estamos en el movimiento por la defensa del territorio-tierra, esta lucha, así nombrada, no precisamente integra la defensa de los cuerpos de las mujeres.

El lema *nuestro territorio cuerpo-tierra no se vende, se recupera y se defiende* empieza a emplearse como consigna política en la defensa territorial de la montaña de Jalapán, en el marco de la lucha contra la violencia sexual y contra la minería. Posteriormente se convierte en una categoría política del feminismo comunitario en Guatemala. Define una manera de plantear y sentir el cuerpo como territorio vivo e histórico, pero para nada se refiere a la concepción occidental geográfica, de geografía corporal o de mapa: alude a una interpretación cosmogónica y política acerca de cómo los cuerpos tienen una relación de ser y estar en la red de la vida. A la vez, nos lleva a revisar cómo han sido construidas sobre los cuerpos las múltiples opresiones, los efectos históricos estructurales del patriarcado, el colonialismo, el racismo y el capitalismo neoliberal, que los ha llevado a la expropiación a través de diferentes pactos y mandatos.

Sentir el cuerpo como un territorio implica reconocer una dimensión consciente de la vida, en la que se teje toda la relación cósmica. Es un lugar situado, es un lugar donde radica nuestra palabra, nuestros sentires, deseos e

historia. Tiene su propia temporalidad e hilos que lo unen a la ancestralidad, al presente y a las generaciones venideras.

La relación que los cuerpos tenían con la tierra antes de la colonización fue destruida. Se instaló un control social y territorial, de expropiación de la tierra y de los cuerpos, y se construyeron repúblicas, países, fronteras y estados. La vida de los pueblos originarios, y de las mujeres indígenas en particular, fue sometida por el poder y control totalitario de un estado-nación colonial. Es en este marco en el que hemos nacido y vivimos hoy el pueblo maya, el xinka y otros pueblos hermanos en Abya Yala y todas las mujeres, ya seamos indígenas, afrodescendientes, mestizas, migrantes o como definamos nuestras identidades territoriales o políticas.

Recuperar el cuerpo para la vida es un acto eminentemente personal, consciente y liberador que nos invita cada día a recrearnos y sentir el deseo inminente de vivir apasionadamente, con intensidad y colores. En lo cotidiano, el cuerpo es nuestro espacio para enfrentar las opresiones desde la energía que recupera la alegría sin perder la indignación, algo que perturba al sistema al que se niega a sostener.

Nuestro cuerpo ha recurrido a mecanismos de defensa para no recordar los acontecimientos negativos que han puesto en grave riesgo nuestra existencia. Sanarlo nos permite empezar un camino hacia el inconsciente profundo y liberar el dolor, la culpa, la vergüenza, el miedo, el terror, la lesbofobia y homofobia, etc. Expresarnos a partir de lo que sentimos y sanar las opresiones interiorizadas también es un acto de despatriarcalización y descolonización.

Resistir por la defensa del territorio tierra sin olvidar nuestros cuerpos es un acto político esperanzador para que otras generaciones aporten a la construcción de un mundo nuevo, transitando de las opresiones a las emancipaciones. Es perturbador para el sistema que en medio de su amenazante modelo de desarrollo podamos tener energía para reivindicar la alegría sin perder la indignación. □

<sup>2</sup>Lorena Cabnal, maya q'eqchi'-xinka, feminista comunitaria (AMISMAXAJ, Guatemala).

<sup>1</sup> La asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán Jalapa (AMISMAXAJ) es una organización que nace en 2003 en el corazón de la montaña de Jalapán, Aldea Los Izotes, y se constituye como tal en 2004. Desde el principio asumen la defensa de las mujeres xinkas para contribuir a la erradicación de las diferentes manifestaciones de la violencia en su contra, específicamente la violencia sexual. También se involucra en la defensa del territorio ancestral, en la lucha contra la minería de metales en el departamento de Jalapa, y contribuye a que se conozca a nivel nacional e internacional la existencia del pueblo xinka en la montaña. Se declaran feministas de manera pública en 2007 y feministas comunitarias con una propuesta emancipatoria desde mujeres originarias en 2010. Han aportado al debate internacional del movimiento feminista categorías y conceptos para interpretar desde su propio sentir y pensar las opresiones desde el cuerpo y la tierra, así como contenido interpretativo desde su mirada a la consigna política “recuperación y defensa del territorio cuerpo-tierra”.

<sup>2</sup> Esta Comisión estuvo integrada por 23 organizaciones de mujeres, feministas e indígenas, para darle seguimiento a la situación de grave violaciones de derechos humanos de las mujeres. Se convocó una conferencia de prensa el 23 de mayo de 2013 para denunciar la situación de las mujeres, que se pudo realizar con el acompañamiento (como una de las medidas de seguridad) de organizaciones internacionales para la protección de defensoras y defensores de derechos humanos.





*Por defender mis lagunas me apagaron a balazos.  
La vida voy a perder, por defender mis lagunas.*

MÁXIMA ACUÑA DE CHAUPE

# Asesinadas, golpeadas, encarceladas

## El impacto de los conflictos sociales ecoterritoriales en los cuerpos de las mujeres peruanas

Rocío Silva Santisteban\*

Lizeth Vásquez tenía puesto un buzo de color rosado cuando diez policías la golpearon en la vereda y la dejaron tirada. Era el 31 de mayo de 2012 y ella estaba en la Plazuela Bolognesi de Cajamarca. Tenía 17 años y una rebeldía interna que la sublevó contra el Proyecto Minero Conga. ¿Cuál fue su delito? Participar pacíficamente de una movilización e indignarse cuando los policías patearon las ollas comunes e insultaron a las señoras que estaban preparando la comida. Entre ellas, a su madre.

Lizeth los conminó a no seguir violentando a las mujeres, pero los policías la golpearon con una vara, le jalaban de los cabellos, la arrastraron cincuenta metros y en el suelo la siguieron golpeando. No conformes, la denunciaron por resistencia a la autoridad ante la Fiscalía de Chiclayo (no, no es ironía) y la fiscal solicitó nueve años de prisión para Lizeth Vásquez. Provocó, así, no sólo la ansiedad de la estudiante de la Universidad de Cajamarca, sino también un grave problema económico para la familia, que debía asumir los viajes de Lizeth y su madre desde Cajamarca a Chiclayo (500 Km) para asistir a la vista de la causa. El caso fue archivado tras dos años de proceso.

Según recoge un informe reciente de Global Witness<sup>1</sup>, Perú es el cuarto país más mortal del mundo para los defensores y defensoras ambientales y de la tierra, sólo por detrás de Brasil, Honduras y Filipinas. Entre 2002

y 2014, al menos 57 activistas fueron asesinados en Perú (más de la mitad en los últimos cuatro años). “La mayoría de estas muertes”, sostiene el informe, “tuvieron su origen en conflictos relacionados con proyectos de minería”. Otro informe<sup>2</sup>, de finales de 2013, revela cómo operadores mineros suscribieron convenios con la Policía Nacional del Perú (PNP) “que atentan contra la independencia de las fuerzas de seguridad pública en una práctica similar al mercenarismo”.

Son decenas las mujeres heridas durante las movilizaciones, sobre todo por golpes. El caso de Lizeth no es aislado: en Cajamarca la policía ha golpeado a abogadas de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (Amparo Abanto) y a una abogada de la Defensoría del Pueblo (Genoveva Gómez); en la zona de Tragadero Grande, Sorochocho, un contingente de la DINOES (Dirección de Operaciones Especiales) golpeó a todas las

mujeres de la familia Chaupe (Máxima, Ysidora y Jhilda) en un proceso de desalojo de sus tierras cuando, en realidad, hasta hoy la empresa Minera Yanacocha no puede demostrar la posesión de las mismas. Jhilda, entonces menor de edad, fue golpeada brutalmente con un fusil AKM, quedando desmayada varias horas. Máxima y sus hijas fueron al médico legista<sup>3</sup>, que emitió un certificado de constancia de los golpes, pero en la Comisaría de Sorochuco archivaron la denuncia.

#### CRIMINALIZACIÓN Y DENUNCIAS

Las mujeres que participan en protestas han sido golpeadas e incluso vejadas sexualmente (como en el caso Majaz, en la zona de la sierra de Piura, al norte del Perú). Muchas de ellas son criminalizadas, pues tienen denuncias por diversos delitos, incluyendo extorsión agravada. El caso más conocido es el de Máxima Acuña de Chaupe, denunciada por el delito de usurpación agravada (la empresa Yanacocha los acusa de haber invadido sus tierras), pero hay muchos más. Rosa Sara Huamán, dirigente indígena de Cañarís, ha tenido más de diez denuncias, que fueron presentadas, además, ante los fiscales de Chiclayo y Jaén, a varias horas de camino de su domicilio.

Las campañas de difamación o *demolición de honras* forman parte de esta criminalización de la disidencia de una visión del desarrollo extractivista. Mirtha Vásquez, abogada de Máxima Chaupe y una de las directoras del Grupo de Formación e Intervención para el Desarrollo Sostenible (GRUFIDES), organización no gubernamental ambientalista de la zona

—““—

**Las amenazas contra las mujeres y sus hijos por parte de policías y autoridades son continuas en contextos de movilizaciones sociales, como las resistencias de muchos dirigentes masculinos para que las mujeres participen con liderazgos**

—”—

de Cajamarca, es permanentemente acosada por la prensa regional. Su casa ha sufrido extrañas incursiones más de una vez, a pesar de que ella misma tiene medidas cautelares de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Y yo misma, la que escribe este texto, soy difamada constantemente desde distintos medios de comunicación (como *El Comercio*, *Correo y Perú21*, entre otros) aduciendo que defiendo “terroristas” y que soy *antiminera*, ergo me opongo al “desarrollo del país”. Estos mismos medios justifican que me agredan, como cuando un individuo me escuchó en una movilización.

Las amenazas contra las mujeres y sus hijos por parte de policías y autoridades son continuas en contextos de movilizaciones sociales y, a su vez, las resistencias de muchos dirigentes masculinos para que las mujeres participen con liderazgos reconocidos y aceptados oficialmente son el pan de cada día. A veces las mujeres son “usadas” como frente en las movilizaciones con la idea de que los policías las golpearían con mayor dificultad, lo que no es cierto; otras veces, se las carga más de actividades domésticas para que dejen de participar en movilizaciones. Asimismo, son las mujeres las que asumen la denuncia de los actos criminales de la policía con las dificultades de acceso a la justicia, al margen

de los costos de traslados desde sus localidades y los problemas de expresarse en una lengua que no es la suya.

#### LA FUERZA PARA CONTINUAR

El 19 de setiembre de 2014, tras una misión en Perú, el Grupo de Trabajo del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre Discriminación contra la Mujer en la Ley y en la Práctica, recogió en su declaración lo siguiente:

“A pesar de los beneficios económicos que han brindado las industrias extractivas al país, el impacto de estas industrias (...) tiene consecuencias sociales y ambientales devastadoras. (...) Se las priva de sus tierras y medios de subsistencia, agua potable y producción agrícola. (...) Las mujeres informan de que las niñas son objeto de violencia sexual por parte de algunos de los hombres que vienen a trabajar en las industrias, en particular en la región amazónica; ellas sufren tanto de violaciones en el camino a la escuela como la trata con fines de prostitución. La privación de sus tierras obliga a las mujeres a mudarse a las ciudades.

Hoy existe un desgaste en las mujeres comprometidas en las luchas, debido precisamente a los procesos traumáticos que deben enfrentar continuamente, así como a la supeditación de sus demandas (Máxima Chaupe sufre de permanentes migrañas, desmayos y entumecimiento de las piernas, por ejemplo).

A pesar de eso, son las mujeres las que se organizan para participar de la Cumbre de los Pueblos y articulan agendas entre organizaciones indígenas. Cuestionan, con ánimo constructivo, los marcos conceptuales de los encuentros feministas, las rondas campesinas o frentes de defensa. Con la fuerza que les permitió una resistencia de siglos, las mujeres indígenas nos enseñan a todas las latinoamericanas a decir: *La tierra y las mujeres no somos territorios de conquista.* □

\* Rocio Silva Santisteban (Lima, 1963) es periodista y poeta. Actualmente preside la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (*derechoshumanos.pe*).

1 Global Witness (2014): *El ambiente mortal de Perú. El aumento de asesinatos de defensores ambientales y de la tierra*. Informe elaborado con datos de, entre otros organismos, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos. Disponible en [derechoshumanos.pe](http://derechoshumanos.pe).

2. El informe *Policía mercenaria al servicio de las Empresas Mineras* fue publicado en diciembre de 2013 por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, la Asociación para los Pueblos Amenazados, Derechos Humanos Sin Fronteras y el Grupo de Formación e Intervención para el Desarrollo Sostenible (Grufides).

3 Médico encargado por la justicia para dictaminar los problemas de medicina legal (RAE).

4 Declaración firmada por Frances Raday, presidenta-relatora, y Alda Facio, integrante del Grupo de Trabajo del Consejo de Derechos Humanos. Disponible en [www.ohchr.org](http://www.ohchr.org).

## La injusticia y las 17 de El Salvador



PAULA CABILDO.

El Salvador es uno de los cinco países de América Latina en los que se aplica la prohibición absoluta del aborto, pero también es el país en el que se dictan las condenas más altas, que incluso pueden alcanzar los cincuenta años de prisión. El análisis de los casos de las condenadas por delitos relacionados con el aborto revela la enorme injusticia de la que son víctimas las mujeres pobres que en más de la mitad de las ocasiones son denunciadas por un personal sanitario que no tiene en cuenta la posibilidad de que el aborto haya sido producido de forma espontánea.

*M<sup>a</sup> Cruz Tornay Márquez y Dennis Muñoz Rosa\**

**H**asta 1997, la legislación salvadoreña contemplaba la interrupción del embarazo para los casos en los que corriera riesgo la vida del feto o de la madre y en aquellos

en los que hubiera sido fruto de una violación. En aquel momento, el país preparaba una reforma penal amparada por los Acuerdos de Paz que habían permitido poner fin a una guerra civil

de más de diez años y con la que se pretendía lograr avances en todos los asuntos del país, desde la economía a la agricultura, y también en el sistema judicial. Tras décadas de violencia, asesinatos y desapariciones marcadas por la impunidad, el nuevo Código Penal y el Código Procesal Penal generaron muchas expectativas respecto a las garantías y derechos fundamentales para las personas procesadas.



FOTOGRAFÍA: DENNIS MUÑOZ ROSA.

### EXPECTATIVAS Y

#### PRESIONES DEL ULTRACATOLICISMO

El 20 de abril de 1998, seis años después de la firma de los Acuerdos de Paz, se aprobó en la Asamblea Legislativa la reforma penal que actualizaba el cuerpo legislativo y daba garantías de derecho a una ciudadanía que durante muchos años había sufrido el estado de excepción. Pero la presión de los sectores ultracatólicos logró que un texto dirigido a conquistar la garantía de derechos se volviera aún más restrictivo respecto a la inte-

“

Mujeres que llegan a los hospitales con abortos en curso pueden acabar siendo condenadas por homicidio agravado, delito para el que la ley contempla condenas de entre 30 y 50 años de prisión

”

rrupción del embarazo: los supuestos permitidos hasta ese momento se eliminaron de la ley y se estableció la penalización total del aborto.

La explicación del porqué de las condenas tan altas en El Salvador se encuentra en la enmienda constitucional de 1998 por la que se considera que la vida se inicia en el momento de la concepción y, por tanto, el estado es responsable de proteger la vida del feto desde el embarazo. Es así como mujeres que llegan a los hospitales con abortos en curso pueden acabar siendo condenadas por homicidio agravado, delito para el que la ley contempla condenas de entre 30 y 50 años de prisión. En la práctica, estas mujeres están siendo juzgadas, procesadas y condenadas en los mismos términos que los miembros de las pandillas responsables de la violencia que sufre el país.

El informe *Del hospital a la cárcel. Consecuencias para las mujeres por la penalización sin excepciones de la interrupción del embarazo en El Salvador*, realizado por la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto Terapéutico, Ético y Eugénico, reveló que en un 57 por ciento de los casos los procesamientos a mujeres por delitos relacionados con el aborto se inician por la denuncia interpuesta por el personal sanita-

rio. Las mujeres son denunciadas en los hospitales públicos por aborto sin que se tenga en consideración si la interrupción del embarazo se ha producido de forma espontánea. El sistema de justicia asume que estos partos extrahospitalarios fueron provocados intencionalmente por las mujeres, que finalmente acaban siendo condenadas por el delito de homicidio agravado.

Cuando la justicia no tiene en cuenta las condiciones en las que se ha producido el aborto y acusa a las mujeres de ser responsables de la muerte del feto o del neonato, en realidad se están ignorando las condiciones de pobreza en las que viven miles de mujeres salvadoreñas, que no tienen acceso a la sanidad, que viven en zonas rurales de difícil acceso en caso de complicaciones en el parto, o que muchas han sido víctimas de la violencia sexual. También es habitual que mujeres en situación de pobreza sufran anemia y desnutrición y que por este motivo sean propensas a sufrir embarazos de alto riesgo o partos prematuros.

### LA CONDENA DE LAS 17

Efectivamente, estas son algunas de las situaciones que se identifican en los casos de las 17 mujeres acusadas injustamente por homicidio agravado y que cumplen condena por este delito

en el Centro de Readaptación de Mujeres de Ilopango, una de las prisiones con mayor densidad de población de América Latina.

El pasado mes de abril diversas organizaciones sociales que defienden derechos humanos en el ámbito nacional e internacional, amparadas en la Ley Especial de Ocurros de Gracia, el Código Penal y la Constitución de la República, presentaron a la Asamblea Legislativa 17 solicitudes de indultos, uno por cada una de las mujeres que están condenadas a penas que ascienden hasta los 40 años de cárcel por abortos derivados de problemas obstétricos.

El indulto en el contexto legal salvadoreño es una causa que extingue la pena, en donde concurren los tres poderes del estado y que sigue el siguiente trámite: se presenta la solicitud en la Asamblea Legislativa, que solicita un informe conductual al Concejo Criminológico Nacional. Una vez que se envía, la Asamblea Legislativa solicita un informe a la Corte Suprema de Justicia, compuesta por quince magistrados. Si este informe es favorable, la Asamblea Legislativa podrá otorgar el indulto de conformidad a la Constitución.

El indulto implica la participación de varias autoridades de El Salvador. Reviste un procedimiento del estado, en donde ocurren varios actos administrativos que conocen de un procedimiento administrativo en donde ya existe una sentencia condenatoria firme, y por lo tanto, no hay contención o conflictos de intereses, de tal suerte que no existe oposición alguna en el trámite, sino un análisis exhaustivo.

En algunos de los casos ya se han agotado los recursos dispuestos por la ley, como la apelación, la casación, el amparo y la revisión. La Ley Especial de Ocurros de Gracia podría significar algún tipo de reparación para la injusta desproporción de las penas que les han sido otorgadas a estas mujeres, sin tener en cuenta su situación de salud física, emocional y psicológica y las consecuencias que su encarcelamiento ha significado para sus familiares, sobre todo para sus hijas, hijos, madres, padres y amistades.

El perfil de las mujeres presas por delitos relacionados con el aborto se repite y denota la discriminación de la que son víctimas: las mujeres condenadas viven en condiciones de pobreza, son jóvenes, con baja escolaridad y han sufrido alguna complicación obstétrica o un parto precipitado. Durante o después de su parto extrahospitalario fueron acusadas en un primer momento de aborto, pero en el proceso terminaron condenadas por homicidio agravado.

En estos procedimientos se observa cómo la presunción de culpabilidad se impone a la presunción de inocencia, no sólo por existir una inseguridad jurídica sobre la penalización absoluta dada la ausencia de legislación expresa en los permisos de aborto terapéutico, ético y eugenésico, sino porque estas mujeres fueron condenadas sin pruebas directas que pudieran demostrar su culpabilidad o por la desestimación de aquellas pruebas que hubiesen podido demostrar su inocencia. Estos hechos quedan reflejados en la constante que se repite en las fundamentaciones de las sentencias condenatorias: "(...) a pesar de que no existen pruebas directas para condenar a las mujeres, sin embargo, hay suficientes indicios para pensar que fue la madre quien provocó la muerte de la víctima, y tenemos prueba como la del ADN, siendo resultado el 99,99 por ciento de maternidad y con eso se individualiza".

De nuevo, las mujeres pobres son víctimas de la discriminación, por no poder pagar una asesoría legal que garantice su defensa.

Diversas organizaciones peticionarias a la Asamblea Legislativa consideran que es un acto de justicia y derechos humanos solicitar el indulto para las 17 mujeres por sus condiciones de salud y circunstancias personales. No deben enfrentarse a penas carcelarias tan desproporcionadas sin haber tenido en cuenta su derecho de presunción de inocencia y a una defensa adecuada.

Hasta el momento, el Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos, David Ernesto Morales Cruz, se comprometió a impulsar los mecanismos que la PDDH llevará a cabo

para demandar a las autoridades competentes la revisión de los casos y la tutela de estos por razones humanitarias y de justicia.

—“

Estas mujeres fueron condenadas sin pruebas directas que pudieran demostrar su culpabilidad o por la desestimación de aquellas pruebas que hubiesen podido demostrar su inocencia

”—

Hay que recordar que algunas de las mujeres presas han logrado recuperar su libertad gracias al trabajo que la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto Terapéutico, Ético y Eugenésico ha conseguido oportunamente mediante figuras legales disponibles, como el recurso de revisión de sentencia, reducción de sentencia o fallos en los procesos legales, en los que se logró la revocación o una absolución.

Esto demuestra que estas 17 mujeres encarceladas no han sido las únicas, sino que hay otras que también han estado privadas de libertad injustamente. Pero la historia no termina: al menos ocho mujeres se encuentran en procesos penales enfrentando una condena entre 30 y 50 años de cárcel. La mayoría de estos casos se encuentran estancados en la Sala de lo Penal de la Corte Suprema de Justicia por el Recurso de Casación presentado por la defensa particular. □

\* M<sup>o</sup> Cruz Tornay Márquez forma parte del consejo de redacción de Pueblos-Revista de Información y Debate.

Dennis Muñoz Rosa es abogado de la Agrupación Ciudadana por la Despenalización del Aborto Terapéutico, Ético y Eugenésico (El Salvador).



# Juntas somos poderosas

M<sup>a</sup> Ángeles Fernández y J. Marcos\*

El conato del Gobierno del Partido Popular para reformar la ley del aborto hasta convertirlo en delito ha unido a las mujeres bajo el lema *Yo decido*. Nueve meses de lucha han reforzado al movimiento feminista, que ha logrado gran visibilidad y nuevos apoyos.

“**N**o hemos encontrado el consenso suficiente para sacarlo adelante”. El pasado 23 de septiembre, el presidente Mariano Rajoy retiraba la reforma del aborto. El entrecomillado fue la explicación oficial del Gobierno, que dejaba en la cuneta la conocida como *Ley Gallardón*, en referencia a su impulsor. Con la iniciativa también se despidió del cargo Alberto Ruiz Gallardón, que abandonaba la política activa por la puerta trasera; con la cabeza gacha, sabedor de la victoria feminista; consciente de que la unidad había cambiado de bando.

La amenaza de una nueva legislación mucho más restrictiva que la vigente (la Ley orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, aprobada por el Ejecutivo socialista de José Luis Rodríguez Zapatero) estuvo en el aire desde el inicio de la legislatura popular, allá por el lejano 2011. Pero no fue hasta el 20 de diciembre de 2013 cuando el Consejo de Ministros previo a las vacaciones navideñas aprobó el anteproyecto de Ley Orgánica de Protección del Concebido y los Derechos de la Embarazada. La

normativa pretendía convertir al aborto en un delito, eliminando incluso la malformación del feto como supuesto para abortar.

“Se ha reunificado el movimiento, algo que el Gobierno no esperaba”, apunta sin dudarle Pilar Barrientos, feminista extremeña que en el año 87 fundó la Asociación de Mujeres Separadas, Divorciadas y Maltratadas. “Nos hemos movilizado y hemos tomado la palabra. Es uno de los hechos más importantes”, subraya por su parte otra histórica del movimiento, Justa Montero. La sensación se repite: “Muchas mujeres que es-

taban en la retaguardia y sin militancia activa han vuelto”, reconoce Tere Maldonado, de FeministAlde!

La batalla fue larga y duró, precisamente, lo que dura un embarazo. Nueve meses en los que los movimientos de mujeres orquestaron una gran respuesta que sumó adhesiones fuera de las fronteras del estado. Las manifestaciones en diferentes capitales europeas y ciudades latinoamericanas no sentaron bien en Moncloa, donde comprobaban atónitos cómo mermaba su imagen en el exterior: “El Gobierno siempre ha dado mucha importancia a la opinión pública en el extranjero. Que recibiéramos solidaridad desde todos los países ha sido un aliento”, indica Montero, de la Coordinadora Feminista.

“El movimiento tiene un capital acumulado muy fuerte y se orquestó una respuesta a través de los discursos y las movilizaciones. Teníamos un trabajo de base importante que ha sumado muchas adhesiones”, añade esta activista. Nueve meses de lucha en las calles, de argumentaciones, de creación de alianzas... de empoderamiento feminista. Analizado con distancia, todas las personas consultadas se enorgullecen del trabajo realizado, de la respuesta ofrecida y del fortalecimiento demostrado.

“Denunciamos la lamentable argumentación decimonónica que enfatiza como único derecho de la mujer el de la maternidad sin libre elección. Afirmamos, por el contrario, nuestro derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas y no de acuerdo a un prototipo de feminidad que discrimina

a las mujeres. Denunciamos la arbitrariedad en el manejo y uso del concepto ‘derechos’ y que la aceptación de los derechos humanos de las mujeres es incompatible con su regulación en el código penal. Afirmamos que donde hay ‘derechos’ no hay ‘supuestos’ y que el ejercicio de un derecho no es punible”. Son algunos de los puntos del manifiesto al que se sumaron más de 400 asociaciones de mujeres de diversa índole y objetivos, de procedencia geográfica muy dispar. Todas se unieron por una causa común.

“El intento ha tenido el efecto de unión y empoderamiento”, añade desde Badajoz Barrientos. La búsqueda de acciones, la creación de redes de trabajo, las nuevas adhesiones y la argumentación de su postura son constantes que ha nutrido al feminismo. “Siempre que se toma parte de un debate público te cargas de argumentos y te activas intelectualmente”, aporta Maldonado desde Euskadi.

## UN TREN EN LA CALLE

*El derecho a decidir sobre nuestro cuerpo*, uno de los pilares fundamentales de la lucha de las mujeres por la igualdad en todo el mundo, volvió a empujar a miles de mujeres a calles. *Yo decido*, gritaban todas juntas. “El feminismo siempre ha estado trabajando, pero cada una dentro de su parcela, de su comunidad o de su localidad. El Ministro nos unió contra lo que no queríamos ninguna”, apunta desde Gijón Begoña Piñero, portavoz de la Tertulia Feminista Les Comadres, nacida en 1986. La *Ley Gallardón* les empujó, junto a la asociación de Mujeres por la Igualdad de Barredos, en tren hacia Madrid.

Lo llamaron Tren de la Libertad. Y decenas de organizaciones se subieron al carro, que tuvo paradas en puntos tan distantes como Ecuador, Argentina, París, Edimburgo y Lisboa, y un largo etcétera que engloba todas las estaciones del Estado español. El dibujo de una locomotora y sus vagones violetas se ha convertido en la imagen de la lucha, concentrada el 1 de febrero en la capital, última parada del ferrocarril. Aquel día el clamor de miles de personas fue unánime: *Gallardón, dimisión o nosotras parimos, nosotras decidimos* fueron algunos de los gritos más repetidos.

Begoña calla unos segundos durante la entrevista y su silencio filtra emoción. “Lo viví de una manera pero cuando veo la película y lo que realmente ha supuesto...”, apunta con la voz entrecortada. Su iniciativa, su propuesta, su trabajo, y las decenas de miles de personas que se sumaron a él, dieron como resultado el documental *Tren de la Libertad*, rodado por mujeres de la Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales (Cima), que se ha visionado en decenas de localidades y pueblos pequeños en los que el feminismo carecía hasta ahora de presencia.

Junto a las mujeres que lucharon hace años a favor del aborto, muchas jóvenes se han sumado a la lucha y han enriquecido a los colectivos con nuevas propuestas. “La pelea callejera es dura, pero hemos visto caras que hacía tiempo que no estaban y también otras nuevas”, confirma Tere Maldonado. La portavoz de la Tertulia Feminista Les Comadres añade que en las diversas manifestaciones, sobre todo la de aquel 1 de febrero, se ha visto a mucha gente que no tenía nada que ver con el feminismo, “pero que están cansadas de que el Gobierno les recorte los derechos civiles conquistados”.

## ESPACIO EN LOS MEDIOS

“Esto nos puso en el punto de mira”, señala Begoña Piñero desde la floristería que regenta. “El feminismo siempre ha sido un movimiento muy trabajador, pero parece que luce poco todo lo que hacemos. Ahora hemos entendido que juntas somos poderosas”, dice convencida. Lo cierto es que le costó encontrar el eco mediático de sus acciones pasadas para documentar la película, apenas un recorte del año 2010: “Sólo salían temas de mujeres por violaciones, asesinatos o malos tratos. Lo que no queda reflejado no consta para la historia. Por eso nos alegramos del documental, porque eso no nos lo va a poder quitar nadie”. 24 años necesitaron las feministas de Gijón para ser tenidas en cuenta en la prensa. Ahora son imparables.

La lucha feminista ha trascendido los *otros* medios para colarse también en los tradicionales, que han entendido que la voz de las mujeres y sus reivindicaciones deben tener cobertura y ser transmitidas a toda la sociedad. Incluso las revistas más frívolas, de-

“

Nueve meses en los que los movimientos de mujeres orquestaron una gran respuesta que sumó adhesiones fuera de las fronteras del estado (...)

Lo llamaron Tren de la Libertad

”



NAVALMORAL DE LA MATA (CÁCERES) FOTOGRAFÍA: MAM.

dicadas a las cuestiones del *corazón* y los *cánones de belleza*, han comenzado a hablar de feminismo en el último año. “Todo esto nos ha reactivado, nos han lanzado un búmeran que al final les ha dado en el ojo”, ejemplifica Tere Maldonado.

## LA DIVISIÓN DE LA DERECHA

“Lo único que me da es asco”, ha subrayado recientemente el exministro de Justicia, al ser preguntado sobre la retirada de su reforma. Hasta el último momento, Alberto Ruiz Gallardón mantuvo que se trataba del anteproyecto “del Gobierno de España”, que impulsó “de acuerdo con la doctrina del Partido Popular”. Mientras el feminismo ha salido fortalecido, sus palabras esconden sin embargo la escisión que ha provocado el asunto en la derecha, especialmente en el seno del PP.

Primero simulaban unidad interna, más tarde el propio presidente Mariano

Rajoy pidió un perfil bajo para no agitar a la sociedad, después exigieron disciplina de voto, y finalmente, cuando la fuga de críticas ya era incontestable, relativizaron las discrepancias. Ni aun así. Las fisuras internas de la formación en el Gobierno han manado gota a gota a lo largo de todos estos meses.

El presidente de Extremadura, José Antonio Monago, fue uno de los “primeros espada” que más temprano rompió filas: “Nadie puede obligar a nadie a ser madre”, aseguró en su discurso institucional de fin de 2013. Por aquellas fechas, el presidente popular de Gipuzkoa, Borja Sémper, dijo no entender que “un estado se meta en la vida de las personas hasta el punto de imposibilitar la toma de decisiones sobre su propia vida”.

La discusión comenzaba a descontrolarse y Rajoy pidió expresamente a sus políticos evitar discordias públicas. Pero no le escuchó, no le entendió o sencillamente no le hizo caso su líder regional en Cantabria, Ignacio Diego, que apenas unas horas después tachó la propuesta de “mejorable”. Tampoco el barón del PP en Galicia, Alberto Núñez Feijoo, quien matizó ante los micrófonos unas ambiguas declaraciones anteriores: “No me gustaría que haya personas en España que crucen una frontera para realizar actos que en mi país no se admiten”.

Días después de la masiva llegada del Tren de la Libertad a Madrid, el PP acudió dubitativo al Congreso de los Diputados; debía debatir una proposición para derogar el anteproyecto. Salió reforzado tras una votación en bloque que dejaba lugar a muy pocas dudas... hasta que se le preguntó a la

vicepresidenta primera del Congreso, Celia Villalobos. ¿Es real la unanimidad del PP? “Por supuesto que no”. Los meses siguientes prolongaron la falta de armonía de los conservadores y la agonía de la *Ley Gallardón*. “La actual coyuntura exige estar más cohesionados que nunca”, así justificó el Partido Popular su marcha atrás.

Tere Maldonado tiene claro que la decisión final del Ejecutivo presenta un matiz electoralista, “pero eso no se puede usar para matizar la victoria feminista, porque han visto que la opinión pública no comparte el retroceso en los derechos de las mujeres”. Ni lo compartían otros partidos de la derecha. Por ejemplo, en Cataluña, donde el grupo parlamentario de *Convergència i Unió* (CiU) ha solucionado las discordias dejando que sus siglas voten por separado: *Convergència* optó por dar libertad de voto, mientras que *Unió* se abstuvo.

## QUERELLA CRIMINAL

El galimatías de la derecha lo enredan aún más dos frentes de presión muy diversos. Porque al de los más moderados se une la influencia que ejercen los sectores más duros, como el que representa el ministro del Interior, Jorge Fernández Díaz, miembro supernumerario del *Opus Dei* y que se ha dejado ver encabezando manifestaciones de quienes se autodenominan *provida*. La Iglesia ha jugado también un papel divisorio, a través de obispos como el de Alcalá de Henares, Juan Antonio Reig Plà, quien comparó el Tren de la Libertad con los ferrocarriles de Auschwitz, el campo de concentración nazi en el que fueron asesinadas más de un millón de personas.

“Estamos en alerta porque los derechos hay que pelearlos cada día”, confirma Piñero, quien ha puesto, junto con sus compañeras de la Tertulia una querrela criminal contra Reig Plà, financiada a través de una campaña de *crowdfunding*. Porque las feministas no se conforman, pero saborean su éxito: “Se ha demostrado que el movimiento ha sido capaz de responder a tiempo y de lanzar mensajes claros. Ha sido una victoria”, finaliza Justa Montero. Juntas siguen en alerta. □

\*M<sup>o</sup> Ángeles Fernández y J. Marcos son periodistas. [www.desplazados.org](http://www.desplazados.org).

“  
La lucha feminista ha trascendido los otros medios para colarse en los tradicionales, que han entendido que la voz de las mujeres y sus reivindicaciones deben tener cobertura



“Sólo el necio confunde el valor con el precio”

FRANCISCO DE QUEVEDO

“-Cuando yo uso una palabra  
-insistió Humpty Dumpty con un tono de voz  
más bien desdeñoso-  
quiere decir lo que yo quiero que diga,  
ni más ni menos.

-La cuestión -insistió Alicia- es si  
se puede hacer que las palabras  
signifiquen tantas cosas diferentes.

-La cuestión -zanjó Humpty Dumpty-  
es saber quién manda, eso es todo”.

LEWIS CARROLL 1896,

ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

## ¿Por qué trabajar la economía de los cuidados en la cooperación para el desarrollo?

Mar Correa García\*

Tengo en mis manos una camiseta de algodón manufacturada en Bangladesh. La etiqueta marca doce euros. ¿Refleja ese precio todos los costes de su producción y distribución? ¿Caben en esos 12 euros el valor de los recursos extraídos de la naturaleza, todas las fuerzas de trabajo empleadas y los residuos generados? ¿Cómo se repartirá la riqueza obtenida? ¿Será una distribución equitativa? En el mejor de los casos puede que todas estas preguntas me asalten mientras espero pacientemente la larga cola hasta la caja. Pero... es que tiene un precio... tan competitivo...

Sirva el ejemplo como analogía para el modelo de desarrollo hegemónico, para una ética que ha ido dejándose permear por la lógica del mercado y que en su huída hacia delante se va tecnificando para despolitizarse. Empecemos por el principio. ¿A qué estamos llamando desarrollo? ¿Quiénes y dónde están disfrutando del bienestar generado? ¿Sobre quiénes están repercutiendo los costes derivados de los avances del desarrollo?

¿Ante qué estamos cerrando los ojos porque el resultado es muy *competitivo*? Para encontrar la respuesta es necesario prestar atención al *modelo de éxito* que sirve de guía, a la relación que se establece con el *tiempo* y a qué lugar ocupa el *cuidado de la vida* en la definición de lo que se nombra como desarrollo.

En la cooperación para el desarrollo gran parte de las decisiones se toman basándose en indicadores que una vez sumados construyen complejos índices que nos informan de la pertinencia de intervenir en un territorio y no en otro, de cómo evoluciona el desarrollo según un modelo determinado de éxito, del logro de los resultados y de si ya ha llegado el momento de “salir del país”.

Los índices habituales nos resultan familiares. El Producto Interior Bruto (PIB) y el Índice de Desarrollo Humano (IDH), marcadamente economicistas, han ido evolucionando gracias al incansable empeño de muchos y muchas en recordar que el desarrollo trabaja para las personas, que la equidad es su medio y su finalidad, y que es la eficiencia la que está al servicio de la equidad y no al revés. La riqueza no la miden exclusivamente las variables económicas y el foco está en a qué llamamos riqueza, cómo ésta se concentra, cómo se distribuye y qué se hace para redistribuirla.

En su evolución estos índices han ido integrando categorías como el acceso a la educación o la presencia en los espacios de la política tradicional. Así nacieron el IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D), el Índice de Gini, el Índice de Capacidades Básicas (ICB), el Índice de Desigualdad de Género (IDG), el Índice de Equidad de Género (IEG)... No obstante, todavía están lejos de mostrar e incidir allí donde todo lo que miden se hace posible, allí donde se regenera cotidianamente la vida, provocando que el cuidado de la vida quede aún excluido de las decisiones que toman como referencia esos mismo índices.

La buena noticia es que se están desarrollando nuevos índices que ya no nos resultan tan familiares y que implican nuevas formas de entender el desarrollo: el Índice FOESSA

“  
¿Puede haber algo que mida mejor y más legítimamente el desarrollo que la felicidad y el *buen vivir*? Quizás es sólo una cuestión de tiempo que el desarrollo ajuste su brújula con variables como ésta

de Bienestar Social, la Metodología OPERA, o el Índice de Coherencia de Políticas para el Desarrollo. Destacan el Índice de la Felicidad Interior Bruta (IFIB) y el Índice del Buen Vivir. ¿Puede haber algo que mida mejor y más legítimamente el desarrollo que la felicidad y el *buen vivir*? Quizás es sólo una cuestión de tiempo que el desarrollo ajuste su brújula con variables como ésta.

## Y LLEGAMOS AL TIEMPO

La crisis sistémica, cuya onda expansiva ha alcanzado al Sur global del Norte geográfico, está fuertemente condicionada por la relación que tie-

“  
La crisis sistémica, cuya onda expansiva ha alcanzado al Sur global del Norte geográfico, está fuertemente condicionada por la relación que tienen con el tiempo los entornos culturales a los que otorgamos el poder de definir el sentido de las palabras

nen con el tiempo los entornos culturales a los que otorgamos el poder de definir el sentido de las palabras. ¿Ha sido siempre entendido el tiempo como se define en el desarrollo hegemónico? ¿Para todas las civilizaciones el tiempo tendrá una sola dimensión lineal y será un enemigo a batir?

Si acudimos a nuestras raíces culturales, encontramos que en la antigua Grecia el tiempo se nombraba de tres maneras diferentes: *Kronos* es el tiempo que sucede entre la vida y la muerte, *Airón* cuida de lo que nace y cíclicamente renace, la materia que ni se crea ni se destruye, se transforma, y *Kairós*, el hijo de la diosa fortuna, es el momento oportuno, el que nos ayuda a intuir la ocasión.

¿Cómo vivían el tiempo los ancestros de nuestros socios de la cooperación para el desarrollo? ¿Cómo está interactuando ahora la concepción lineal del tiempo que impera en el modelo del desarrollo del Norte global con las otras maneras de relacionarse con el tiempo de las cosmovisiones de las personas y organizaciones socias con las que trabajamos en la cooperación? ¿Cómo está afectando la concepción imperante del tiempo al desarrollo?

## EL MEDIO AMBIENTE

El impacto del llamado desarrollo sobre el medio ambiente ha hecho crecer exponencialmente la huella ecológica en gran medida porque la *velocidad* a la que extraemos y explotamos los recursos y generamos los residuos, no se sincronizan con el ritmo que la Naturaleza necesita para regenerarlos.

El planeta del que extraemos los recursos que necesitamos para la vida se originó hace cuatro billones y medio de años, 22.500 veces el tiempo que hace que existe la humanidad. La manera en la que definimos el desarrollo niega el vínculo de dependencia centrando el relato en la *producción* y obviando de dónde se están *extrayendo* los recursos necesarios para generar y mantener los estándares de desarrollo considerados óptimos. Manipula la secuencia pretendiendo que sea la naturaleza la que nos necesite, cuando la relación de dependencia es al contrario, “no necesito a la gente, es la gente

la que me necesita, (...) tus acciones determinarían tu destino, no el mío, yo soy la naturaleza, yo estoy preparada para evolucionar, ¿lo estás tú?”<sup>1</sup>

**SALUD, CIUDADANÍA Y CONFLICTO CAPITAL-VIDA**

En el Norte global el estrés se considera inherente al desarrollo. Presumimos de no tener tiempo y nos da prestigio estar siempre “con mucho lío”. El estrés es la respuesta de nuestro organismo a situaciones de peligro inminente, momentos en los que nuestras glándulas renales responden generando, principalmente, cortisol y adrenalina. El estrés es una *ultima ratio*, el último argumento posible del cuerpo, pero esta excepcionalidad se ha convertido en normal en los países modelo del desarrollo. Un organismo que se siente constantemente bajo peligro vital tiene un sistema inmunológico muy débil y está sumido en un estado de confusión en el que difícilmente puede discernir las amenazas reales de las ficticias, provocando reacciones desproporcionadas con graves efectos en la salud y contribuyendo decisivamente a que la primera causa de muerte en los países desarrollados sean las enfermedades cardiovasculares<sup>2</sup>.

El tiempo es también necesario para el ejercicio de la ciudadanía. Hace falta tiempo, “tiempo para sacar tus conclusiones, tiempo para tomar tus decisiones, tiempo para saber dónde te pones”<sup>3</sup>. Tiempo, en definitiva, para dudar, para poner en crisis lo naturalizado.

Ciñéndonos a la concepción lineal del tiempo empleada en el Norte global (de la que son fiel reflejo herramientas de planificación muy usadas en cooperación, como el Marco Lógico), podemos hacer un ejercicio de simplificación que consiste en dividir el tiempo en cinco segmentos:

*el tiempo para el autocuidado, el tiempo para cuidar a otras personas, el tiempo para la producción (entendida como el empleo), el tiempo para el ocio y el tiempo para el trabajo comunitario.* De este modo nos daremos cuenta, a simple vista, de que hay segmentos más rígidos que otros, cualidad que determina hasta dónde podemos ajustarlos, recortarlos, reducirlos e incluso suprimirlos para dar respuesta a las necesidades de los otros tiempos.

Si queremos ir un poco más allá observaremos también que hay un marcado sesgo de género en la manera de usar el tiempo y cómo la *dictadura de género*<sup>4</sup> se traduce en una legitimidad diferente para los hombres que para las mujeres de disfrutar más de un segmento de tiempo que de otros. El análisis se enriquece al sumar la edad y la posición socioeconómica.

y generacionalmente el sostenimiento de la vida y el bienestar físico de las personas. Los cuidados son tan viejos como la vida misma, puesto que son su base. Necesitan y reciben cuidados tanto las personas dependientes como las autónomas... ¡Un momento! ¿Hay formas de vida puramente autónomas?, ¿no formamos todas y todos parte de un sistema?, ¿no somos en definitiva inter y eco dependientes?, ¿al servicio de quién juega la fantasía de que el modelo del éxito está en la más pura de las independencias? Pues parece que es todo mucho más prosaico y que somos mucho más vulnerables de lo que nos empeñamos en creer: somos seres interdependientes, parte de un ecosistema, necesitados de cuidados, capaces de cuidar.

La vida no es posible sin los cuidados, por eso la economía de los cuidados trabaja incansablemente para transformar esa visión de la economía en la que sólo se conoce como “trabajo” lo que es empleo, es decir, lo que resulta como contraprestación por una remuneración. Visibiliza, a la vez, cómo los cuidados se practican directamente: escuchando a otra persona, dando de comer a alguien, generando las condiciones materiales que hacen posible esos cuidados (haber hecho la comida, haber planificado, haber considerado gustos o alergias, por ejemplo).

Se puede cuidar presencialmente, pero también en la distancia, lo que añade un grado más de dificultad a la hora de visibilizar si estamos o nos están cuidando. Y esto se complica aún más al comprender que los cuidados tienen dimensiones corporales, materiales, emocionales y afectivas, y que, por tanto, los descriptors que habitualmente aplicamos a nuestra interpretación del desarrollo no se adecúan a la base de todo: lo que hace la vida posible.



PAULA CABILDO.

**LOS CUIDADOS**

Nos centramos en los segmentos de los cuidados para dar paso a otro eje primordial para entender el modelo de desarrollo que estamos aplicando y exportando. Los cuidados son las actividades que hacen posible diaria

¿Cómo se aplicarían los criterios de calidad del CAD<sup>5</sup> (pertinencia, coherencia, eficacia, eficiencia, sostenibilidad, viabilidad, impacto) a todas las tareas de cuidado que hacen posibles todos los proyectos de cooperación para el desarrollo que se ponen en marcha?

Puede que aún haya quien se esté preguntando por la relación entre el conjunto de tareas que hacen posible la vida, *los cuidados*, y el desarrollo. Preguntémosnos, entonces: ¿en qué espacio se regenera en su mayor medida la vida? En los hogares, en el espacio privado, allá donde no se ve a simple vista, allá donde hace falta centrar la mirada para ver, allí donde las actuaciones de desarrollo no quieren entrar, lo que concuerda con la doctrina liberal de que “lo que ocurre en el hogar no entra en la jurisdicción del estado puesto que es un asunto privado”. Allí donde se coloca el mayor peso de la regeneración de la vida cotidiana, la cooperación para el desarrollo rara vez interviene, y más raramente aun considera y contabiliza lo que allí ocurre, los resultados de las intervenciones del desarrollo, lo que, sin embargo, hace posible sus otros resultados.

El desarrollo, tal y como lo entendemos, es posible gracias a la naturaleza, de la que extraemos los recursos necesarios, y al sostenimiento de la vida, en el que juegan un papel esencial las mujeres, que es a quienes se asigna principalmente la responsabilidad del cuidado. Pero la lógica biocida del capital niega e invisibiliza esta dependencia, despojando así a quien cuida de los derechos generados:

“El mismo día que cumplí los 65 me fui al centro de salud a por mi tarjeta medica roja, esa que dan cuando eres jubilada y así no tienes que pagar nada por los medicamen-

—“

**Redistribuir equitativamente la responsabilidad de los cuidados y entender y promover que el cuidado de la vida es una responsabilidad y un derecho que ha de ser asumido individual y colectivamente. En esta última categoría entran los recursos públicos**

—”

tos. Porque yo ahora, a mi edad, tengo muchos dolores, que si las cervicales, que si la tensión... Pero salí de allí sin la tarjeta roja y sin la mía... Mientras me quitaba la tarjeta me decía: ‘usted no tiene derecho a esa tarjeta ni a la sanidad pública, ese derecho es para los jubilados y usted no ha trabajado nunca’. ¿Qué yo no he trabajado nunca? Ahora estoy en la tarjeta sanitaria de una de mis hijas como dependiente<sup>6</sup>”.

## ENTRE MUJERES

Este reparto tampoco es equitativo *intramujeres* y refleja las inequidades socioeconómicas: cuida más quien menos tiene y recibe menos cuidados quien más los necesita. Se dibuja así un círculo vicioso de cuidados/precariedad/exclusión/pobreza que únicamente se romperá colocando el cuidado de la vida como el objetivo prioritario de la cooperación para el desarrollo.

En la respuesta a la emergencia del ébola se ha observado que las mujeres son el 55 y el 60 por ciento de las personas muertas y un 75 por ciento de la población infectada. La feminización de la pandemia se asocia a que son ellas (mujeres, niñas; enfermeras y otro personal de salud) las principales responsables del cuidado, por lo cual están más expues-

tas, así como a las grandes dificultades que enfrentan para acceder a la información.

Los cuidados son un factor que inhibe o facilita el desarrollo humano y sustentable, pero, como veíamos, las actuaciones de cooperación para el desarrollo tradicionales son ciegas a la multiplicidad de tareas que hacen posible la vida. No las tienen en cuenta al organizar los recursos necesarios para la intervención, no inciden en distribuirlos de manera más equitativa, no las colocan en el centro y, sin embargo, sí se sirven de todo este trabajo de cuidados para hacer posible el desarrollo de sus intervenciones. No lo olvidemos: el desarrollo es para las personas y lo hacen las personas, y las personas no existen si no son cuidadas dignamente.

Hasta aquí podría llegar el relato, pero el feminismo no creó la *perspectiva de género* como herramienta descriptiva, sino como herramienta de transformación. Para subvertir esta situación es necesario colocar el cuidado de la vida en el centro del desarrollo, desplazando la lógica del mercado, y para ello es imprescindible visibilizar los cuidados como elemento esencial para que la vida sea posible (quién, dónde, cuándo, cómo se cuida). Dignificar el trabajo de cuidar. Redistribuir equitativamente la responsabilidad de los cuidados, y entender y promover que el cuidado de la vida es una responsabilidad y un derecho que ha de ser asumido individual y colectivamente. En esta última categoría entran los recursos públicos, para promover el cuidado de la vida como política pública. ¿Y si llamamos *desarrollo* únicamente a aquello que coloque el cuidado de la vida en su centro? ¿Y si llamamos *desarrollo* sólo a lo que contribuye a que la vida merezca la pena ser vivida?□

\*Mar Correa García. *Genera, Red de Mujeres Feministas por el Género en el Desarrollo.*

Las inspiraciones para este escrito han venido de Silvia Federici, Cristina Carrasco, Raquel Coello, María Novo, Nidya Pesantez, Yayo Herrero y Amaia Pérez Orozco.

1 www.natureisspeaking.org .

2 Organización Mundial de la Salud (OMS).

3 “Tiempo”. Canción de Bebe y Carlos Jean.

4 Izquierdo, María Jesús (1984): “No toda hembra es mujer”, *El País*, 8 de marzo.

5 CAD, Comité de Ayuda al Desarrollo.

6 Grupo de discusión para la elaboración de la guía *Cómo trabajar la economía de los cuidados en la cooperación para el desarrollo* (2012).

# Solidaridad feminista global

## Una experiencia de lucha e intercambio entre organizaciones latinoamericanas y vascas

Anabel Sanz del Pozo y María Viadero Acha\*

En mayo de 2014, feministas de organizaciones vascas nos juntamos en San Salvador con organizaciones latinoamericanas en el encuentro *Juntas para una Lucha Feminista Global*<sup>1</sup>, que pretendía dar continuidad al *Tribunal Internacional de Derechos Humanos de las Mujeres, Euskal Herria 2013 - Viena +20*<sup>2</sup>.

El Tribunal de Euskal Herria, resultado del trabajo colectivo de más de veinte organizaciones feministas, buscaba denunciar las violaciones sistemáticas de los derechos de las mujeres y ofrecerles una alternativa de reparación que no encuentran en las instituciones nacionales e internacionales. Pretendía, también, visibilizar la debilidad de los tratados

y normas que defienden los Derechos Humanos de las Mujeres, a la vez que la pasividad y dejación de los estados a la hora de garantizarlos.

Su sentencia se suma a la trayectoria del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP)<sup>3</sup> para la construcción de una justicia simbólica y alternativa. Tal y como se afirma en su Audiencia Final capítulo México en 2014, “el



FOTOGRAFÍAS: MUGARIK GABE.



FOTOGRAFÍAS: MUGARIK GABE.

TPP busca convertirse en una tribuna de visibilidad, de toma de palabra, de narración de las violaciones sufridas, de análisis, evaluación y juicio sobre las causas y los responsables de crímenes que pretenden transformar a mujeres y hombres en víctimas despojadas y deprimidas”.

El objetivo del encuentro de San Salvador era, una vez dictada la sentencia en Bilbao, generar un espacio de intercambio entre grupos y redes feministas de América Latina y Europa. En concreto, y teniendo en cuenta las distintas realidades, se pretendía profundizar en los tres ejes tratados en el tribunal: el análisis del derecho al aborto, los derechos económicos de las mujeres y el derecho a una vida libre de violencias.

Los elementos clave para la construcción de alianzas fueron motivo de debate para fortalecer las estrategias de incidencia política para el cumplimiento de los Derechos Humanos de las Mujeres. Compartimos las experiencias de las redes existentes para generar sinergias entre organizaciones, analizamos las fortalezas y debilidades de las estrategias y propuestas, viendo cómo se podían extrapolar a otros lugares, y, finalmente, desarrollamos un posicionamiento común con exigencias y compromisos de nuevas actuaciones para el futuro.

Más de veinte mujeres de diferentes edades, identidades, procedencias, culturas y etnias tuvimos la sen-

sación de hablar el mismo idioma, el idioma feminista, ése que hemos ido construyendo entre todas y que forma parte de la genealogía feminista, el mismo que constantemente se pone en cuestión desde el patriarcado. Es decir, que frente a las distintas formas e intensidades que manifiesta el patriarcado en los diferentes pueblos y culturas, los análisis sobre las causas y las formas de combatirlo son tan similares que podemos decir que existe una lucha feminista global y una propuesta internacional de transformación social.

### DONDE VIVE LA CRISIS

El sistema es, como sabemos, capitalista y heteropatriarcal, militarista, colonialista y racista; y todas esas características conforman el marco en el que se desarrolla la crisis sistémica en la que vivimos y donde la vulneración de los derechos humanos de las mujeres no es sólo una constante sino uno de los elementos clave para la propia reproducción del sistema.

En este contexto, las políticas económicas impulsadas por organismos internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional defienden medidas cuyo objetivo es conseguir beneficios para unos pocos mediante la explotación de la naturaleza y la explotación de las mujeres y hombres que forman parte de las mayorías sociales desposeídas. Un claro ejemplo son las negociaciones

actuales para la firma de la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP por sus siglas en inglés), tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos que, como aprendimos en las experiencias previas de América Latina, pretende liberalizar las relaciones económicas aumentando el poder de las grandes empresas y reducir la protección tanto de las personas como de la naturaleza, así como de los propios procesos democráticos y de autonomía de los pueblos y sus gobiernos.

—“

Conocimos casos durísimos de mujeres organizadas que luchan de manera cotidiana en contextos de conflicto armado, de criminalización y amenaza continua por parte de diferentes actores, de feminicidio o contra el poder corporativo de las empresas transnacionales

—”

## LUCHAS COMPARTIDAS

Tanto en América Latina como en Europa, y a pesar de tratarse de contextos muy diferentes, se mantienen claras brechas de desigualdad entre mujeres y hombres en el ámbito económico, con mayor probabilidad para las mujeres de vivir en precariedad y en situaciones de extrema pobreza.

Ante todo ello, planteamos alternativas acuñadas por la teoría feminista como la *cuidanía*, que plantea un reparto justo entre mujeres y hombres de todos los trabajos (el doméstico, el empleo y por supuesto el cuidado de niños y niñas y personas mayores). Buscamos articular las propuestas elaboradas por la economía feminista y las ideas del *buen vivir*, que nos ayudan a entender la importancia de la autonomía económica de las mujeres, así como a tomar conciencia de que somos personas ecodependientes e interdependientes.

Compartimos las estrategias que en cada lugar utilizamos para denunciar y reivindicar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencias y las formas de combatir la terrible violencia machista que no cesa. Analizamos la violencia machista en todas sus formas como una vulneración de los derechos humanos y una forma de control y dominación de todas las mujeres, independientemente de que la sufran directamente, ya que opera como amenaza subyacente.

Compartir realidades de lugares tan diversos nos permitió visibilizar de forma mucho más clara las distintas expresiones de la violencia, su uso sistemático en la historia y las causas más estructurales y sistémicas de la misma. Conocimos casos durísimos donde las mujeres organizadas luchan de manera cotidiana en contextos de conflicto armado, de criminalización y amenaza continua por parte de diferentes actores, de feminicidio o contra el poder corporativo de las empresas transnacionales.

Desde el feminismo comunitario reclamaban la exigencia de luchar contra la violencia en el cuerpo como territorio y su paralelismo con la violencia que se ejerce contra la tierra, entendiendo el cuerpo de las mujeres como el primer territorio a defender.

Estas concepciones también se materializaban en la exigencia de políticas públicas que den respuesta a estas situaciones mediante un abordaje multidisciplinar que abarque desde la prevención hasta la atención, incluyendo en todas las etapas educativas, como elementos imprescindibles para combatir la violencia machista.

El derecho al aborto fue uno de los temas centrales, ya que tanto en El Salvador como en el Estado español nos encontrábamos en plena campaña. En nuestro caso, contra el Anteproyecto de Ley del Partido Popular que pretendía retrotraernos a tiempos pasados; y en el caso de El Salvador, por la despenalización del aborto terapéutico y por la libertad de las 17 (solicitando el indulto de mujeres encarceladas por esta razón). No quisimos, por tanto, dejar de denunciar la vulneración del derecho al aborto, atendiendo expresamente a la importancia de contemplar los derechos sexuales y reproductivos, y queriendo remarcar en el contexto de conservadurismo actual el trato cruel al que se somete a las mujeres por una cuestión meramente ideológica. Además, denunciábamos la intromisión de la Iglesia Católica y las alianzas de los gobiernos con los sectores más ultras de la sociedad en el ataque a un derecho fundamental para la vida de las mujeres.

En el caso de El Salvador, organizaciones como La Colectiva Feminista y otros grupos que participaron se encontraban en plena campaña *Una flor por las 17, para que su vida no se marchite*. Exigían el indulto para las 17 mujeres salvadoreñas condenadas a penas de hasta 40 años de cárcel por delito de aborto, en un país en el que se encuentra totalmente criminalizado y la vida de las mujeres está en peligro permanente.

Algunas de las conclusiones fueron claras: el carácter retrógrado y patriarcal de todas estas reformas, el interés de los gobiernos por controlar y tutelar el cuerpo y la sexualidad de las mujeres y las consecuencias de estas políticas en nuestras vidas. Por todo ello exigimos el reconocimiento del derecho al aborto, su despenalización absoluta y su tratamiento desde la salud pública. No pudimos cele-

“

La solidaridad es mucho más que la suma de proyectos vinculados a la cooperación internacional: es repolitizar la solidaridad, luchar contra las relaciones de poder entre hombres y mujeres

”

brar con ellas la victoria conseguida contra la Ley del Partido Popular, pero, durante la campaña aquí, las 17 de El Salvador estuvieron presentes en muchos de los actos realizados en diferentes ciudades.

## DECLARACIÓN

Fueron pocos los días, pero muchos los análisis y propuestas conjuntas. No sólo coincidimos en la exigencia del cumplimiento y garantía de los derechos humanos de las mujeres, sino también en la necesidad de, como decíamos en nuestra declaración final, “avanzar hacia la construcción de un *buen vivir* libre de capitalismo, patriarcado, militarismo, colonialismo, racismo y xenofobia, incluyendo a todas las personas con sus capacidades y potencialidades”.

En el encuentro de San Salvador, la preocupación por la situación de las mujeres y por ir consolidando redes y generando alternativas nos llevó a consensuar una declaración en la que nos comprometimos a:

- Fortalecer la alianza feminista internacionalista y activar el trabajo en red, afianzando las redes existentes.
- Utilizar el ciberactivismo, las redes sociales y las alianzas de forma sostenida para mantener la denuncia sobre la situación de las mujeres y la defensa de sus derechos humanos.
- Desmontar la impunidad de los estados y de las transnacionales así como el silencio social sobre la

violación sistemática de los derechos de las mujeres, utilizando para ello mecanismos de justicia ordinarios y otras formas de justicia, como los tribunales de conciencia, para la obtención de justicia y de la verdad histórica.

- Incorporar la perspectiva y metodologías feministas a las campañas globales contra las transnacionales y los estados que violen los derechos económicos de las mujeres, sumándonos a iniciativas como la campaña *Desmantelamos el poder corporativo y pongamos fin a la impunidad*.
- Promover y difundir las investigaciones y acciones feministas en la defensa de los derechos de las mujeres, con acciones como un mapa que localice las luchas feministas.
- Visibilizar el trabajo de cuidados, así como desmontar la división sexual, racial y social del trabajo.
- Desarrollar formación feminista entre las mujeres, centrada en el empoderamiento, el autocuidado y la autodefensa feminista.
- Llevar a cabo, el 17 de junio de 2014, acciones simultáneas de apoyo a las 17 mujeres procesadas por aborto y condenadas por homicidio agravado en El Salvador. Demandar su indulto y liberación en las embajadas y consulados de todo el mundo, depositando flores en los mismos en sintonía con la campaña *Una flor por las 17, no dejemos que su vida se marchite*.
- Continuar con las acciones tras el Tribunal Internacional de Derechos de las Mujeres *Viena+20, Euskalherria 2013* en apoyo a las 17 de El Salvador.

## SOLIDARIDAD FEMINISTA

Hace poco, Ochy Curiel<sup>4</sup> afirmaba en una entrevista publicada por *Pikara Magazine* que ya no cree “en una solidaridad feminista transnacional así por así”. Compartimos su reflexión, ya que para nosotras la solidaridad es mucho más que la suma de proyectos vinculados a la cooperación internacional: es repolitizar la solidaridad, luchar contra las relaciones de poder entre hombres y mujeres, servir de altavoz para denunciar casos concretos de vulneración de derechos, partiendo de un sujeto político dinámico “consciente de sus propias interseccionalidades”, como señala ella misma.

También compartimos que “tenemos que hacer alianzas como feministas, aunque no con todas las feministas porque algunas están siendo cómplices del patriarcado y del racismo” (y del capitalismo, añadimos). Pero nosotras creemos que hay un largo camino de solidaridad feminista construido durante muchos años, especialmente con América Latina, que ha forjado unos lazos que es necesario recuperar y reactivar.

Ante la actual globalización capitalista y patriarcal es imprescindible globalizar las luchas y las resistencias e identificar las aliadas y los enemigos. El capitalismo y el patriarcado, en la globalización, controlan tanto el espacio local como el global, mientras que los movimientos sociales, el feminista entre ellos, se mueve con más soltura en los espacios locales y necesita avanzar en la coordinación global. La trata de mujeres y los procesos migratorios son un ejemplo evidente de internacionalización del patriarcado que requieren globalizar las resistencias feministas. Iniciativas como

la Marcha Mundial de las Mujeres, presentes en el encuentro de San Salvador, son expresiones organizativas que debemos seguir profundizando.

El valor del proceso del Tribunal Internacional de Derechos Humanos de las Mujeres, *Euskal Herria 2013 - Viena +20* es que, además de constituir un avance en la construcción de una justicia alternativa, también es una herramienta a favor del impulso de redes de solidaridad feminista internacional y una manera de reflexionar sobre los procesos de resistencia contra el patriarcado.

En la actualidad, el activismo feminista es ingente, se desarrollan acciones en todo el mundo, protagonizadas por todo tipo de mujeres. La resistencia feminista es muy fuerte. Por eso creemos que es el momento de ir más allá y recuperar aquella idea de la solidaridad de ida y vuelta, es decir, una solidaridad horizontal, sin jerarquías y fuera de las lógicas gubernamentales. No podemos olvidar las dificultades que las feministas tenemos a lo largo del ancho y diverso mundo para poner en primera línea nuestras reivindicaciones más básicas, como la lucha para combatir la violencia machista o la ofensiva internacional contra el derecho a decidir de las mujeres, como ponen de manifiesto las criminales leyes de aborto que actualmente mantienen todo tipo de gobiernos.

También es inaplazable articularnos con otros movimientos sociales para hacer frente a ofensivas contra los tratados de libre comercio e inversiones, que son un gran ataque a los derechos sociales por los que tanto hemos peleado, y tener muy presente la necesidad de aliarnos para combatir el racismo que se alienta desde los gobiernos del Norte en su lucha contra la inmigración.

Esperamos seguir dando pasos que nos permitan encontrarnos, articularnos y no olvidar que la solidaridad feminista sigue siendo una utopía que ya estamos construyendo. □

*\*Anabel Sanz del Pozo participa en FeminisTalde. María Viadero Acha forma parte de Mugarik Gabe.*

1 Organizaciones participantes en el encuentro *Juntas para una Lucha Feminista Global* celebrado en San Salvador en mayo de 2014: Xochilt Acatl, Ruta Pacífica de las Mujeres, Wide+, Feministalde, Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, Red Feminista frente a la Violencia contra las Mujeres (RedFem), Cemujer, Cladem, Bilgune Feminista, Red Centroamericana Contra la Violencia Hacia las Mujeres, Axayacatl, Red Nacional Contra la Violencia hacia las Mujeres de Nicaragua, Mujeres Nayarit, Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas, La Colibrí Zurda, Desazkunda, Marcha Mundial de Mujeres, Campaña 28 de Septiembre, Colectiva Feminista para el Desarrollo Local, Las Dignas, Agrupación Ciudadana para la Despenalización del Aborto Terapéutico y Mugarik Gabe.

2 Para más información: <http://tribunalderechosmujeres2013.blogspot.com.es>.

3 El Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), que tuvo su origen con los llamados Tribunales Russell sobre Vietnam (1966-1967) y sobre las dictaduras en América Latina (1974-1976), se constituyó formalmente en 1979. Su función es calificar en términos de derecho y hacer visibles aquellas situaciones en que se planteen violaciones masivas de los derechos fundamentales de la humanidad que no encuentren reconocimiento ni respuesta en las instancias oficiales. Representa la conciencia ética de los pueblos.

4 Pequeño, Itziar (2014): “Yo ya no creo en una solidaridad feminista transnacional así por así”, *Pikara Magazine*, 8 de octubre. Ver en: [www.pikaramagazine.com](http://www.pikaramagazine.com).



Félix Zurita,  
fundador de Fundación Luciérnaga:

FOTOGRAFÍA: AMPARO PERNICHI.

## “Visibilizar lo invisible es el reto de la comunicación”

*Paqui Durán Lama y Amparo Pernichi\**

Con más de treinta años de experiencia, Félix Zurita es uno de los principales referentes en producción audiovisual de toda Latinoamérica. Hijo de emigrantes españoles en Suiza, estudió sociología y ciencias políticas, dejó las clases por las cámaras y viajó hasta Nicaragua en plena ebullición sandinista. Fue testigo de los procesos revolucionarios, guerras civiles y movimientos de resistencia que se sucedieron en Centroamérica durante los años ochenta. Trabajó para las principales cadenas de televisión europeas y algunas agencias internacionales hasta que funda su propia productora audiovisual, Alba Films, con la que llega a realizar casi un centenar de documentales y reportajes, siempre vinculados a temas de desarrollo, denuncia social y derechos humanos.

**A** principios de los noventa crea Fundación Luciérnaga, una ONG especializada en comunicación para el desarrollo que trata de promover la creación y el uso de los medios comunicativos para acompañar y fortalecer los procesos de desarrollo de las personas y las comunidades. En especial trabaja con el formato audiovisual, usándolo como herramienta de educación para el desarrollo.

**- ¿Cómo surgió el proyecto de Fundación Luciérnaga?**

- Fundación Luciérnaga nace en 1994. Yo llevaba ya más de diez años en Ni-

caragua filmando las realidades sociales y políticas de ese país, que fue un foco de atención para el mundo en los años 80. Se registraban muchas vivencias, muchas experiencias pero no existía un acervo, un registro de esos materiales. Tuvimos la idea de realizar un catálogo que recogiera los vídeos y producciones que se habían hecho en diferentes temas como: desarrollo, memoria histórica, educación, etc., y ofrecerlo a las organizaciones que estaban preocupadas por esos temas. En aquel momento se empezó a trabajar mucho con el vídeo, pero no se sabía cómo utilizarlo y era

muy difícil obtener materiales educativos. De ahí surgió la idea del primer catálogo de Luciérnaga, que tenía 50 títulos. Tuvo mucho éxito y eso nos impulsó a hacer un segundo catálogo, con 150 vídeos. De esa manera fuimos respondiendo a las necesidades de las organizaciones e incursionando en lo que aquella época se llamaba comunicación para el desarrollo y que hoy preferimos llamar comunicación para el cambio social.

**- En los 80 fueron las dictaduras y las intervenciones militares impuestas desde el exterior; en los 90, las**

**políticas económicas de los gobiernos neoliberales ¿Dónde pone el documental centroamericano su punto de mira en estos últimos años?**

- El documental centroamericano depende casi exclusivamente de una fuente de financiamiento: las ONG y agencias internacionales. El inconveniente es que no hay documental creativo, sino que se tiende a un documental institucional, que responda a las necesidades de la institución. Esto no incentiva la libertad creativa que se necesita para expresar y utilizar lo que el medio audiovisual permite hacer.

**- ¿Cómo se encuentra hoy en día el panorama audiovisual y cinematográfico nicaragüense?**

- Desgraciadamente no existe ningún tipo de subvención de los gobiernos centroamericanos y prácticamente no hay acceso a otro tipo de financiamiento. En los últimos diez años sólo se han hecho en Nicaragua dos ficciones. Es grave, porque toda sociedad necesita verse en el espejo de su propia realidad y el cine es un medio privilegiado para intentar cumplir con eso.

**- Una de sus principales apuestas fue la de recuperar parte de la memoria histórica visual de la región centroamericana ¿Goza de buena salud esta iniciativa?**

- Creo que los esfuerzos que se han hecho por conservar la memoria his-

tórica son muy valiosos porque ahí están: se han salvado cientos de horas de la destrucción y del olvido. Se han salvado momentos de la Historia que sin eso no existirían. Se ha salvado la memoria que ha costado mucha sangre. La memoria histórica está íntimamente ligada con el presente: una sociedad no puede saber a dónde va si no sabe de dónde viene. Hay algunos ejemplos en Centroamérica que creo que son importantes y significativos. Uno de ellos es Guatemala. Lo que ocurrió tiene mucho que ver con lo que está ocurriendo hoy; no sólo porque están siendo enjuiciados algunos de los protagonistas de aquella historia tan trágica, sino porque están ocurriendo las mismas cosas con otro rostro. La recuperación de la memoria histórica ayuda a que otras generaciones que no han vivido eso puedan entender que las luchas son las mismas, pero que se han sofisticado mucho. Si no hay memoria, tanto el individuo como la sociedad van a caer, inevitablemente, en los mismos errores.

**- Su vasta producción, que le ha valido varios premios internacionales, casi siempre se centra en el género documental ¿Por qué en *Loma Verde*<sup>1</sup> decidisteis trabajar con el formato de telenovela?**

- Por varias razones. En primer lugar, la temática nos llevó a ello. La violencia de género, el abuso sexual, el maltrato, son temáticas muy personales

que a veces no pueden ser expresadas de la manera más completa en un documental por los riesgos que conlleva para los protagonistas, porque forman parte de la realidad más íntima... Eso nos llevó a preguntarnos cómo seguir trabajando un tema como éste de otra forma. Nos vino la idea de la telenovela porque es un género muypreciado y popular. Sólo en los cables abiertos de Nicaragua (entre diez y doce) se emiten 64 telenovelas al día. Lo que me interesaba era utilizar mi experiencia en documental para transcribirlo en una historia *guionizada*. Y así se hizo, intentando que todo lo que se tratara ahí estuviera basado en hechos reales y dicho de la manera más espontánea y fresca posible.

**- ¿Qué impacto está teniendo?**

- Yo diría que el impacto es muy positivo, a juzgar por las solicitudes de los canales de televisión que la han transmitido y por la demanda de las organizaciones que la están utilizando como herramienta de sensibilización. Además, hemos roto con los canales de difusión tradicionales, firmando un acuerdo con 33 cadenas locales que han pasado la telenovela y que están esperando los nuevos capítulos.

La reacción y la acogida han sido muy positivas ante todo, creo yo, por una razón: porque en un país como Nicaragua, donde la producción en ficción es escasísima, el hecho de que el espectador se vea reflejado en su



FOTOGRAFÍA: AMPARO PERNICHI.

—“

La recuperación de la memoria histórica ayuda a que otras generaciones que no han vivido eso puedan entender que las luchas son las mismas, pero que se han sofisticado mucho

—”

propia realidad es algo totalmente novedoso. La gente ve telenovelas brasileñas, colombianas, venezolanas, pero no está acostumbrada a verse reflejada con su propio lenguaje, con sus propias situaciones y expresiones. Eso ha sido un factor importante del éxito. Por otro lado, muestra realidades muy cercanas y las ONG que trabajan estos temas han comprobado que se trata de un material muy útil para la sensibilización.

**- En esta iniciativa, ¿qué prima más: el producto final o el proceso de creación?**

- El proceso de investigación, de acercamiento a la realidad, es indispensable para llegar a un resultado positivo. Esto implica también trabajar muy de cerca con la comunidad. Ahora bien, el vídeo comunitario y la difusión masiva no son necesariamente compatibles. El vídeo puede tener una importancia muy grande para quienes lo hacen, para la comunidad o el barrio. Pero no necesariamente el producto que salga de ese proceso va a poder ser visto de una manera muy amplia. A veces hay que escoger: si uno lo que pretende es un proceso de desarrollo local o si lo que busca es que miles de espectadores vean un producto. Eso no quiere decir que en la comunidad no se puedan hacer buenas cosas, pero requieren un tiempo y un proceso.

**- En el viejo continente empezamos a ser conscientes de la importancia de una comunicación hecha desde el Sur. ¿Qué podemos aprender de la producción latinoamericana?**

- De la producción propiamente dicha, no lo sé, pero de la realidad, desgraciadamente, cada vez más. Muchas de las realidades que se están viviendo aquí pueden ser nuevas para España, pero no lo son para países del Sur. La crisis, las formas de sobrevivencia, la búsqueda de alternativas a este neoliberalismo salvaje... Todo esto no es nuevo allí y, en ese sentido, creo que muchas de las temáticas pueden ayudar a entender lo que está ocurriendo aquí.

**- ¿Qué papel juega actualmente la comunicación para el desarrollo en el ámbito de la cooperación?**

- La comunicación es básica: es la primera forma de sensibilizar, de hacer entender a la gente lo que está pasando porque los medios de comunicación masivos no dan respuesta a eso y la gente está cada vez más desamparada. Antes era mucho más fácil: había un dictador con gafas oscuras y uniforme militar, y la sociedad se organizaba o no para resistir a la dictadura. Hoy no hay rostro y todo es mucho más complejo, mucho más sofisticado, mucho más invisible. Visibilizar lo invisible es el reto de la comunicación.

**- ¿Qué tendencias observa en este sentido?**

- La cooperación ha ido descubriendo poco a poco la importancia de la comunicación, pero muy lentamente, tarde y mal. Muchas veces la comunicación ha sido como algo anexo cuando realmente es algo previo al proyecto, puesto que su fuerte es tocar las emociones para sensibilizar sobre un tema. El audiovisual no lo puede ser todo pero sí permite poner al público en una predisposición favorable. Creo que es una cuestión muy importante y debería utilizarse más en ese sentido. También tiene un papel importante como memoria de los procesos. Sin embargo, pienso que aún se sigue utilizando mal y la cooperación tiene mucho que aprender sobre el uso correcto de la comunicación.

**- ¿Están teniendo algún impacto sobre Fundación Luciérnaga los recortes en el sector?**

- Los recortes están teniendo consecuencias para todas las organizaciones que no tienen otra fuente de financiamiento que no sea la cooperación internacional y porque se tratan temas que no se pueden "rentabilizar". La educación y la sensibilización son obligaciones de los estados que, en la mayoría de los casos, están desapareciendo. Las ONG tienen la necesidad de responder a estos requisitos que ya

—“

La violencia de género, el abuso sexual, el maltrato, son temáticas muy personales que a veces no pueden ser expresadas de la manera más completa en un documental por los riesgos... nos vino la idea de la telenovela porque es un género muypreciado y popular

—”

no son tomadas en consideración. Sin embargo, hay cosas que no se pueden rentabilizar porque si se hacen de manera comercial pierden su esencia, y es en este sentido que hay que buscar nuevas formas para responder a esta necesidad.

**- ¿Cómo se puede enlazar la comunicación para el desarrollo con la cooperación institucional?**

- Creo que tendríamos que empezar a hablar de cooperación Sur-Sur. La situación en España es, desgraciadamente, cada vez menos distante de la de países en vías de desarrollo: el desempleo, los desahucios, la desaparición de un estado de bienestar, el liberalismo a ultranza... Son problemáticas que, en el caso de Nicaragua, se están viviendo desde hace 20 años. Ante eso, la ciudadanía ha encontrado algunas respuestas que, en algunos casos, han funcionado mejor, y, en otros, peor. En este sentido, creo que tenemos mucho que aprender del Sur y no acomodarnos en esta situación porque puede existir un gran enriquecimiento mutuo en este intercambio de experiencias. □

1 Loma Verde es la primera novela rural en Nicaragua. Nos cuenta cómo transcurre la vida en una pequeña comunidad llamada Loma Verde, donde se mezclan el amor, las mentiras, la violencia, los miedos y las aventuras de los personajes. La serie contribuye a romper las conductas machistas y los prejuicios culturales que limitan a las mujeres en el ejercicio de sus derechos. El propósito es poner en evidencia la cultura que lleva a la banalización del maltrato hacia las mujeres con todas sus consecuencias sociales, físicas y psicológicas. Más información: fundacionluciernaga.org.

\*Paqui Durán Lama es periodista. Amparo Pernichi coordina la delegación de Paz con Dignidad en Andalucía.

Feminismo en Nicaragua:

# ¿Hay futuro más allá de la cooperación internacional?

June Fernández\*

Los recortes del Gobierno español en materia de ayuda oficial al desarrollo y su deriva asistencialista dibujan un futuro incierto para el movimiento de mujeres centroamericano, que se plantea cómo romper con la dependencia hacia esos fondos en un contexto político hostil y un panorama económico muy adverso. En este artículo analizamos el caso de Nicaragua.

**E**n Nicaragua, el segundo país más empobrecido de América Latina, las principales organizaciones de mujeres tienen equipos nutridos de trabajadoras, que pueden incluir también cocinera o chofer, y cuentan con presupuestos que les permiten organizar programas formativos en los que las participantes no pagan inscripción y reciben manutención, hospedaje y transporte gratis; o cubrir los boletos de avión de las 90 nicaragüenses que participaron en el reciente Encuentro Feminista de

América Latina, celebrado a finales de noviembre en Perú.

Este despliegue se viene financiando con los fondos de la cooperación internacional al desarrollo, desde su eclosión en los noventa, cuando organizaciones e instituciones de países como Holanda, Alemania y España se volcaron en una Centroamérica devastada por las guerras y la represión política. Clara Murguialday, consultora vasca experta en género y cooperación al desarrollo que ha pasado media vida en Centroamérica, afirma que



el 90 por ciento de las organizaciones feministas centroamericanas “surgieron en paralelo y gracias al dinero de la cooperación al desarrollo”.

En el caso del Estado español, los colectivos que habían apoyado los procesos revolucionarios se convirtieron en ONGD progresistas para brindar soporte económico a esos países (es el caso de Entrepueblos, Mugarik Gabe o Acsur-Las Segovias). “Esta inyección de dinero facilitó la expansión del feminismo tanto en lo teórico como en lo estructural”, explica Murguialday. En países en los que el estado no subvenciona a los movimientos sociales autónomos, las universidades no investigan sobre género y los sindicatos no promueven organizaciones de mujeres, “las feministas se vieron abocadas a recurrir a la solidaridad internacional”, señala.

La parte negativa es la llamada “oenegeización del movimiento”. Las principales organizaciones se han convertido en centros de trabajo, con horarios, jerarquías y planes que ejecutar. Las Dignas, en El Salvador, se puso en marcha con 600 activistas; en seis años la cifra se redujo a 32 mujeres, convertidas en trabajadoras, y el resto pasaron a ser pensadas como destinatarias de los proyectos. Murguialday critica que la cooperación al desarrollo haya incentivado esa “oenegeización”: “Lo prefieren a un modelo de organizaciones de base dispersas por el país con militantes que no saben qué es el enfoque de marco lógico”. El riesgo es que esas ONG de mujeres se han convertido en el pilar del movimiento feminista: “Si se cae la cooperación al desarrollo, alguna gente seguirá juntándose, pero el movimiento no va a tener la capacidad que tiene ahora”, advierte.

#### INCERTIDUMBRE EN NICARAGUA

Clara Murguialday es, junto con María Teresa Blandón (del programa nicaragüense La Corriente Feminista) y Estrella Ramil (de la asociación catalana Cooperacció), coautora de la investigación *Impactos del desmantelamiento de la cooperación española en las organizaciones de mujeres: miradas feministas de aquí y allá*<sup>1</sup>, un análisis

que han iniciado en Nicaragua y que van a extender a El Salvador y Guatemala. El informe constata que en 2014 la ayuda oficial al desarrollo ha bajado hasta los niveles de 1990, cuando el Estado español era un donante incipiente. Pero, además, la igualdad de género ha dejado de ser una línea prioritaria, algo agravado por el cierre de la convocatoria de proyectos del Instituto de la Mujer en 2011. “Los gobiernos neoliberales están utilizando la crisis para debilitar a los movimientos feministas, tanto en los países del Norte como del Sur”, interpretan las autoras.

La investigación refleja que la mayor parte de la partida reservada a igualdad se destina a instituciones gubernamentales, cuyas políticas distan mucho de ser feministas (recordemos que el Gobierno de Daniel Ortega ilegalizó totalmente el aborto) y a entidades con perspectiva cristiana: “En 2009, de 106,6 millones de euros en esta partida, apenas 17 millones llegaron a las organizaciones de mujeres y feministas latinoamericanas y caribeñas”. Lejos de apoyar la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, la cooperación española ha pasado a priorizar líneas como la seguridad ciudadana, el agua y el saneamiento y la formación técnica de las mujeres, imponiendo enfoques asistencialistas.

En el caso de Nicaragua, muchas organizaciones de mujeres “están en el límite de sus posibilidades” para sostener sus estructuras. Durante 2012 y 2013 varias no han recibido los fondos aprobados en las convocatorias españolas, que son centrales para muchas organizaciones desde que otros países retiraron la ayuda a Nicaragua por su oposición al Gobierno sandinista.

Este desmantelamiento mantiene al movimiento feminista “en un estado de incertidumbre, justamente en una coyuntura política, económica e institucional sumamente adversa para los derechos de las mujeres”. Geni Gómez, integrante del emblemático colectivo feminista de Matagalpa Grupo Venancia, constata que en la actualidad la cooperación española impone cada vez más requisitos y un mayor nivel de profesionalización, al tiempo que recorta los fondos.

“

La parte negativa es la llamada ‘oenegeización del movimiento’. Las principales organizaciones se han convertido en centros de trabajo, con horarios, jerarquías y planes que ejecutar

”

#### BUSCANDO ALTERNATIVAS

Mientras que algunas organizaciones “están resignadas a cerrar”, Murguialday comenta algunas estrategias para salir adelante. La vía pragmática implica rebajar el tono de los proyectos: por ejemplo, hablar de salud reproductiva en vez de mencionar el aborto. Pero la más efectiva, en opinión de la consultora vasca, es la de “concurrir en consorcios”, incluso para poder presentarse sin intermediarios a fondos europeos, aunque no es una opción para colectivos pequeños. Además, a Murguialday no le convence que “grupos con rivalidades históricas o discrepancias ideológicas se estén convirtiendo en extraños compañeros de viaje sólo por obtener fondos”.

“Es mentira que haya alternativas viables. Tenemos que asumir que esto de dedicar nuestra vida profesional al feminismo tiene los días contados”, admite Geni Gómez. Las Venancias destacan por haber optado por una vía de autogestión: este año han dejado de subcontratar la cafetería del Centro Cultural Guanuca (desde el que organizan actividades artísticas a favor de la igualdad y la diversidad) para asumir ellas su gestión, combinando trabajo voluntario con remunerado. Sin embargo, cifra en un cuatro por ciento estos ingresos sobre el presupuesto total del colectivo: “no es una alternativa real, pero ahora que en los proyectos ya casi nunca se pueden imputar gastos de funcionamiento, ayuda a cubrirlos.

## CRISIS, ¿OPORTUNIDAD?

En el último Encuentro Nacional Feminista de Nicaragua (marzo de 2014) se hicieron diferentes críticas a la “oenegeización del feminismo”. Itzel Fajardo es una de las jóvenes que vienen criticando la dependencia económica hacia la cooperación al desarrollo. Si bien reconoce que esos fondos han sido fundamentales para consolidar “un feminismo transfronterizo, muy conectado” con otros países, le preocupa que la lógica por proyectos y ejes estratégicos que impone la cooperación limita la posibilidad de un feminismo radical con enfoque global: “Las agendas se centran en temas concretos, como los derechos sexuales y reproductivos, y otras realidades comunitarias quedan fuera del análisis, como el impacto que tendrá la construcción del Canal interoceánico sobre la vida y los cuerpos de las mujeres”, ilustra. Llama también a entender “de dónde viene la plata y las consecuencias de aceptarla”. Frente a grandes estructuras centralizadas con presupuestos abultados, ella aboga por “un trabajo de hormiguita en el ámbito comunitario”.

Clara Murguialday defiende que la cooperación internacional ha tendido a respetar los procesos, ritmos y necesidades de las feministas centro-americanas, aunque en la actualidad sí observa la ya citada estrategia de algunas organizaciones de rebajar el tono para seguir recibiendo fondos de gobiernos conservadores. Geni Gómez, en cambio, apunta que la cooperación al desarrollo también ha influido en el sentido contrario: “La presencia de fondos como el FED<sup>2</sup> animó a muchas organizaciones a volcarse a favor del derecho a decidir”.

La integrante de Las Venancias sí que cree que la crisis puede servir para “revisar qué cosas son necesarias y qué se puede financiar de otra manera”, haciendo alusión a inercias como alquilar salas de hoteles para acti-

vidades. Murguialday comparte las críticas sobre el derroche de fondos, aunque apunta a que, en un contexto social marcado por la pobreza, “una parte sustancial del dinero se ha destinado a la manutención y el transporte, porque es imprescindible para movilizar a mujeres sin recursos”.

Mientras que a Fajardo le preocupa que la juventud haya naturalizado que se necesiten muchos recursos para hacer incidencia, Murguialday vuelve a señalar a un panorama económico adverso, en el que, inevitablemente, las mujeres piensan en el feminismo como una salida profesional. “Una militancia de personas que tienen otro empleo de nueve a cinco y que pagan las pancartas con su dinero es algo que sólo las clases medias se pueden permitir. Aquí las urgencias de la sobrevivencia marcan los modos de organizarse”, defiende. Gómez coincide en subrayar las dificultades de organizar a mujeres que carecen de autonomía económica, pero al mismo tiempo aboga por promover la cultura del trabajo colectivo no remunerado.

## FEMINISMO JOVEN Y COMUNITARIO

Aunque todas las activistas consultadas auguran un futuro incierto para el Movimiento Amplio de Mujeres como estructura organizada profesionalizada, capaz de inundar las calles, los medios de comunicación y los espacios comunitarios con sus discursos, también existen un tejido asociativo de mujeres que trabajan a escala local con escaso o nulo presupuesto.

Es el caso de la Red de Mujeres de Ometepe, un movimiento social comunitario que no cuenta con financiación de la cooperación. Yolidia Hernández, una de sus impulsoras, señala que funcionan mediante los apoyos solidarios de quienes se identifican con su trabajo en red. Aspiran a construir un espacio de atención comunitaria que ofrezca servicios de asesoría, acompañamiento y capacitación a las mujeres isleñas combinando el voluntariado con el reconocimiento económico a los conocimientos aportados.

En el municipio de la costa pacífica El Viejo, unas quince adolescentes participan en el grupo Mujeres Crecer. El colectivo ha sorprendido al vecindario con encendidas marchas contra

“  
Lejos de apoyar  
la lucha por los derechos  
sexuales y reproductivos,  
la cooperación española  
ha pasado a priorizar  
líneas como la seguridad  
ciudadana, el agua y el  
saneamiento y la formación  
técnica de las mujeres,  
imponiendo enfoques  
asistencialistas

”

el acoso machista callejero o el feminicidio. En Managua, el colectivo Gafas Violetas, formado por jóvenes artistas y comunicadoras en su mayoría, organiza actividades de autodefensa feminista, *autocuidado*, ciberfeminismo o poesía feminista. Ambos grupos cuentan con apoyos puntuales del Movimiento Feminista de Nicaragua y del FCAM, respectivamente, pero no pretenden vivir de ello.

En Matagalpa, Itzel Fajardo fundó con otras compañeras la Casa Abya Yala, un espacio cultural feminista que se plantea como una iniciativa económica colectivizada. Este proyecto fue lanzado mediante una campaña digital de *crowdfunding* (financiamiento colectivo, una vía poco explorada en Nicaragua), con la que obtuvieron cerca de 5.000 dólares. Geni Gómez y otras compañeras feministas del municipio se han involucrado en el proyecto con la intención de desarrollar en él “una escuelita para promover iniciativas de autogestión desarrolladas por jóvenes”. “Lo malo no es que haya dinero de la cooperación al desarrollo, sino el exceso y la dependencia; este momento puede motivarnos para dar rienda suelta a la creatividad y encontrarnos a nosotras mismas”, concluye Fajardo. □

1 Disponible en: [www.cooperaccio.org](http://www.cooperaccio.org).

2 Fondo para la Equidad de Género y los Derechos Sexuales y Reproductivos (FED). Lo administra la agencia HIVOS con aportaciones de varios gobiernos europeos para promover los derechos sexuales y reproductivos. Web: [www.fed.org.ni](http://www.fed.org.ni).

\* June Fernández dirige *Pikara Magazine* y colabora con medios como *eldiario.es*, *Diagonal* y *Argia*. Actualmente reside en Managua.

## Made in El Salvador

# De bordar en bordar se me fue la vida

Montserrat Arévalo Alvarado\*



FOTOGRAFÍAS: MUJERES TRANSFORMANDO.

Son las tres de la mañana. Cecilia Campos y sus tres hijos, dos muchachos y una niña, saltan de la cama. No es que vayan a salir de viaje, excursión o vacaciones. Cecilia y sus tres hijos deben empezar a esa hora la dura y tediosa tarea del bordado. La familia Campos es una de las centenares de familias pobres de El Salvador que se dedican al bordado a domicilio y que, en su mayoría, son mujeres (adultas, jóvenes y niñas) que durante una jornada a veces de hasta 16 horas bordan a mano hermosas figuras que luego en la maquila, fábricas textiles que abundan en todo Centroamérica que se encargan de ensamblar piezas de vestidos, son empaquetadas para exportación.

**E**n las maquilas, el modelo de crecimiento y desarrollo adjudicado para El Salvador, en jornadas extenuantes de doce horas, otras obreras coserán el bordado a un vestidito que se convertirá en parte de las exportaciones que las empresas maquiladoras colocan en el mercado estadounidense y europeo de las boutiques exclusivas de ropa infantil o grandes almacenes de lujo.

Cecilia y sus compañeras bordadoras son el engranaje más débil, el último eslabón de la cadena de producción de la industria del vestido. Es

una maquinaria que genera ganancias millonarias, de las cuales las bordadoras no perciben más que unos pocos dólares. Estas maquilas operan en El Salvador bajo una ley especial, la Ley de Zonas Francas Industriales y de Comercialización. Las zonas francas son espacios físicos, aparentemente al margen del estado, con muros y portones, cuidados con vigilantes armados, donde el acceso está restringido y sólo entran trabajadoras, furgones y empresarios. Dentro de estos recintos se encuentran las diferentes fábricas maquileras y lo que sucede dentro casi nunca sale fuera. Con el salario más bajo del país y el segundo más bajo en Centroamérica, las empresas maquileras dejan tras de sí una estela de violaciones a los derechos humanos laborales y una población con enfermedades producto de este tipo de trabajo.

## BORDAR PRINCESAS DISNEY

Ya son las cinco de la mañana en la casa de Cecilia. Las hermosas princesas de Disney van cobrando forma, entre bostezos, ojos cansados y dedos dolientes. Mariana, la hija de Cecilia, no tendrá una muñeca de las princesas Disney, pero conoce todos los detalles de su fisonomía y de su ropa, ya que puntada a puntada le ayuda a su madre a completar las piezas bordadas que en una semana deberán entregar a la supervisora de la maquila. Aún no saben cuánto les pagarán por pieza, pero esperan al final de la semana contar con al menos treinta y cinco dólares como pago por el trabajo de las cuatro personas de la familia que durante más de 70 horas han participado en la elaboración las piezas de bordado.

A las seis de la mañana paran el trabajo para comer tortilla y frijoles, la dieta obligada porque Cecilia es madre soltera y el salario no alcanza para otro tipo de alimentos. Su marido, el padre de sus hijos, emigró a Estados Unidos y allá se desentendió de sus responsabilidades. Además, con el pago por piezas bordadas<sup>1</sup> apenas alcanzan a cubrir el 39 por ciento de la canasta básica alimentaria. Los niños se bañan con agua recogida de la lluvia del día anterior y van a la escuela, porque Cecilia quiere un futuro diferente para su familia e insiste en que sigan yendo todos los días, aunque tengan que ayudarla con el bordado.

Ya en la soledad, Cecilia hace las tareas de la casa y se vuelve a sentar a bordar. Recuerda que cuando empezó con este trabajo ya tenía a su hijo mayor y decidió salirse de la maquila donde trabajaba, porque necesitaba cuidar de él. La empresa llegó a su comunidad buscando mujeres con responsabilidades familiares que quisieran un trabajo que les permitiera tener tiempo para ocuparse del cuidado de la casa y la familia, como si esto no fuera suficiente trabajo. Aun así, Cecilia no lo dudó ni un momento. Decidió, junto con muchas mujeres del cantón, aprender este oficio y así tener ingresos económicos y cuidar a su familia. Le vendieron la idea perversa de que tener un trabajo flexible era lo mejor para las mujeres que deben cuidar de otras personas y de la casa. De eso ya pasaron quince años.

## SALUD Y DERECHOS

Cecilia ahora ya no puede bordar la misma cantidad de piezas que antes. Tiene dolor en las articulaciones del

“ Las zonas francas son espacios físicos, aparentemente al margen del estado, con muros y portones, cuidados con vigilantes armados, donde el acceso está restringido y sólo entran trabajadoras, furgones y empresarios ”

hombro y la muñeca, la vista cansada e hipertensión, pero, pese a sus enfermedades, ella no puede ser atendida en el Seguro Social, la red hospitalaria y de clínicas de salud a la que todas las personas trabajadoras en el sector formal de la economía tienen derecho. Tampoco podrá cobrar jubilación, porque no cotiza para la pensión. Estos dos derechos básicos le están negados pese a ser trabajadora desde hace quince años de una empresa que goza de todos los beneficios estatales para estimular la inversión: exportar libre de aranceles, excepción de impuestos y demás beneficios que la ley les garantiza al empresariado salvadoreño y transnacional.

Ya es hora del almuerzo y Cecilia continúa con su jornada laboral. Se levanta para poner a cocer arroz y papas. Sus hijos llegan de la escuela y todos juntos comen un almuerzo de carbohidratos en su totalidad. Les

FOTOGRAFÍAS: MUJERES TRANSFORMANDO.



dará energía por un rato, porque después de comer y limpiar la cocina deberán de nuevo sentarse a bordar. No hay tiempo que perder para garantizar que las veinte piezas que Cecilia se comprometió a bordar en una semana estén hechas a tiempo, con todas las especificaciones dadas por la supervisora y según una foto del diseño, impresa en papel, que se le entregó a modo de muestra.

#### DETRÁS HAY GRANDES EMPRESAS

Las maquilas textiles que tienen esta modalidad de trabajo a domicilio son varias en el país. Operan bajo el régimen de zona franca para beneficiarse de todos los incentivos fiscales y la gran mayoría de su fuerza laboral no está dentro de sus instalaciones, sino diseminada en las zonas rurales de varios departamentos de El Salvador. De esta manera, desvergonzadamente, se ahorran una gran parte de los costos de producción, ya que no deben invertir grandes sumas en energía eléctrica, agua potable, infraestructura, cotizaciones laborales y demás prestaciones de ley.

Pagan miserables salarios a las bordadoras por vestidos que son comercializados en Europa y Estados Unidos como producto hecho a mano, vendiéndose cada uno por precios que oscilan entre los 40 y los 160 dólares. Ellas no ven reconocidos sus esfuerzos y afanes por entregar un trabajo de calidad, ni por los empresarios maquileros ni por el Estado salvadoreño y sus instituciones, que debería tutelar los derechos humanos laborales de las trabajadoras a domicilio.

#### LA AGUJA QUE CONTINÚA

Son las cuatro de la tarde. Duele el cuello, la cabeza y las manos. Dejan el bordado y se levantan un rato de la silla para hacer café y hablar de la escuela y las tareas, organizarse para hacer la cena y distraer un poquito la mente y el cuerpo. Oscar, el segundo hijo de Cecilia, le pregunta por qué nunca juega con ellos y Cecilia se traga las lágrimas con un sorbo de café y se levanta para que durante quince minutos sus hijos y ella jueguen con una pelota.

Pasa el juego y vuelve la realidad. Los hijos de Cecilia hacen sus tareas escolares y la cena mientras que Cecilia sigue bordando, recordando que la empresa les ha repetido una y otra vez que no son trabajadoras de ellos y por eso no les pueden dar las prestaciones de ley ni salario mínimo. Se enfurece al recordar que en Navidad abrió un sobre que le dieron como aguinaldo y dentro sólo había veinte dólares. Recordó que a otra compañera le dieron cinco dólares y que durante todo el año varias veces no le pagaron el trabajo diciendo que estaba sucio, pero igual se lo llevaron para la fábrica. Cecilia está segura de que esas piezas las limpiaron y las cosieron al vestido y que éste fue vendido, pero a su compañera no le pagaron nada. Es una historia que se repite.

#### INVESTIGACIÓN Y CONCIENCIACIÓN

Es de noche, sus hijos duermen. Cecilia borda, está indignada pero esperanzada porque ahora sabe que tiene derechos y dignidad. Hace ocho años se empezó a organizar, conoció a Mujeres Transformando, organización que en El Salvador trabaja por la defensa de los derechos de las mujeres bordadoras a domicilio. En este proceso participó en talleres de derechos laborales, donde aprendió que como trabajadoras tienen derechos que la Constitución de la República reconoce. Ha aprendido que sus compañeras y ella tienen una relación laboral con la empresa y que, por lo tanto, la empresa tiene responsabilidad para con ellas; y a la par que han tomado conciencia de clase trabajadora, han tomado conciencia de género, reconocen que son parte de un género que el patriarcado discrimina. Por tanto, ya saben que el estar insertas en este tipo de trabajo no es una casualidad, que obedece a un sistema que oprime y discrimina a las mujeres. Ahora su autoestima y autonomía están fortalecidas. Se ha vinculado con otras bordadoras de todo el país y se ha dado cuenta de que no sólo son las bordadoras de su cantón las que están en condiciones de expoliación.

Mujeres Transformando es una organización feminista que surgió hace once años con el objetivo de organizar a las obreras de la maquila textil

y fortalecer la cultura de respeto de los derechos humanos laborales en el país. Las estrategias implementadas han pasado por la organización de las mujeres trabajadoras, la formación y capacitación, la investigación y finalmente, la incidencia política. En este caminar junto a las obreras, Mujeres Transformando se encontró con las bordadoras a domicilio y decidió adentrarse en esta realidad tan desconocida, también para la misma institución. Decidió conocer la realidad de Cecilia y las otras bordadoras, tan dura, de tanta precariedad y violación de derechos, desconocida hasta para las mismas instancias tuteladoras de derechos.

“

Pese a sus enfermedades, ella no puede ser atendida en el Seguro Social, la red hospitalaria y de clínicas de salud a la que todas las personas trabajadoras en el sector formal de la economía tienen derecho. Tampoco podrá cobrar jubilación

”

La constatación de esta realidad hizo surgir en Mujeres Transformando la necesidad de evidenciar estas situaciones. Es así como la organización emprende la elaboración de una investigación con entrevistas a más de 300 bordadoras. Una investigación para hacer visible lo invisible: el rostro, la vida y la realidad de las bordadoras a domicilio.

En esta investigación, cincuenta bordadoras participaron en un diagnóstico con médicos laborales, buscando determinar si existía una vinculación entre sus problemas de salud y su empleo. Los resultados obtenidos

—“

Ya saben que el estar insertas en este tipo de trabajo no es una casualidad, que obedece a un sistema que oprime y discrimina a las mujeres. Ahora su autoestima y autonomía están fortalecidas

”—

establecieron que existe esa relación y que muchas de las lesiones musculoesqueléticas de las bordadoras son irreversibles, por lo que es urgente que sean absorbidas por la seguridad social, para que ellas puedan recibir atención médica y una pensión por su incapacidad laboral.

Además, de este esfuerzo investigativo surge una interesante vinculación de los diferentes grupos de bordadoras, rompiendo así con el aislamiento e invisibilización que incluso entre ellas existía. Muchas de ellas deciden organizarse en Mujeres Transformando y emprenden un proceso de fortalecimiento personal y de capacitación para desarrollar su liderazgo en defensa de sus derechos.

## LA CAMPAÑA

Cecilia ahora es parte activa de la campaña *Haciendo visible lo invisible: la realidad de las bordadoras a domicilio*<sup>2</sup>, una campaña impulsada por Mujeres Transformando que tiene como objetivo romper con la invisibilización de este trabajo tan precario, identificar y denunciar a las empresas maquiladoras con esta modalidad de

trabajo, vincular a las bordadoras de todo el país y sensibilizar y generar opinión pública favorable en torno a la mejora de las condiciones laborales de estas mujeres.

La implementación de esta campaña, con un enfoque integral, consta de diferentes acciones. Por un lado, se han elaborado dos investigaciones, de las que ya hemos hablado, para documentar y hacer pública la realidad de las mujeres bordadoras. Se han diseñado materiales publicitarios para autobuses y creado anuncios radiofónicos. Durante todo un año, la compañía Teatro del Azoro trabajó con las bordadoras para elaborar el guion de una obra que recogiera testimonios, expresados a través de cuatro monólogos que representan la vida de las mujeres bordadoras. Esta obra se ha presentado en diferentes zonas del país, generando opinión pública en torno a este empleo, sus condiciones y consecuencias.

Por otro lado, la campaña ha posibilitado encuentros entre bordadoras y el acercamiento de las mismas a las instancias tuteladoras de derechos. Esto ha permitido que las bordadoras hayan planteado reformas al Código de Trabajo que posibiliten tutelar de mejor manera sus derechos. Han entregado al Ministerio de Trabajo una propuesta de Protocolo de Inspecciones para el Trabajo a Domicilio, como una herramienta necesaria para que el Ministerio pueda realizar inspecciones en los puestos de trabajo de las bordadoras. Ahora, como próximo paso, enfilan sus fuerzas hacia la Asamblea Legislativa, para que aprueben las reformas y también ratifiquen el Convenio 177 de la Organización Internacional del Trabajo, sobre el trabajo a domicilio.

A través de todas estas acciones se ha puesto rostro e historia a esos bellos vestiditos hechos con las manos hábiles de mujeres salvadoreñas, mujeres que ahora se organizan, proponen y demandan al estado y a las empresas para que sus derechos sean los mismos que tienen todas las personas que laboran para las maquiladoras textiles.

De esta forma, Cecilia está lista para participar en las diferentes acciones que la campaña exige. Se ha reuni-



FOTOGRAFÍAS: MUJERES TRANSFORMANDO.



do ya con la Ministra de Trabajo y con el Procurador de Derechos Humanos, y su testimonio de fuerza y valor lo ha compartido a través de entrevistas de radio y televisión. Ya no teme. Está convencida de que su lucha es justa y espera, más pronto que tarde, empezar a ver resultados.

Al mismo tiempo, continúa trabajando. A las once de la noche, Cecilia deja el bordado y se va a la cama. Sueña con la certeza de que se acercan tiempos de cambios, donde ella tendrá un trabajo en condiciones dignas y un futuro mejor para ella y para sus hijos. Acompañemos esos sueños y esa lucha desde el lugar donde nos encontremos. □

\*Montserrat Arévalo Alvarado es Directora Ejecutiva de la Asociación Mujeres Transformando. [www.mujerestransformando.org](http://www.mujerestransformando.org).

1 Un dólar con 75 centavos por pieza, aproximadamente. Varía según distintos factores.

2 Las organizaciones e instituciones que han participado y apoyado la campaña son: Bizkaiko Foru Aldundia/ Diputación Foral de Bizkaia, Gipuzkoako Foru Aldundia/ Diputación Foral de Gipuzkoa, Bilboko Udala/Ayuntamiento de Bilbao, Paz con Dignidad, Setem y Brücke-Le pont.

# Cómo colaborar con la revista **Pueblos**

## ESCRIBIR O ILUSTRAR

De acuerdo con el criterio de *horizontalidad* señalado en sus principios editoriales (ver web), *Pueblos* está abierta a la participación de todas aquellas personas que deseen escribir artículos o aportar dibujos, fotografías, viñetas, etc. Para ello pueden contactar con el Consejo de Redacción en [redaccion@revistapueblos.org](mailto:redaccion@revistapueblos.org).

## SUSCRIBIRSE

*Pueblos* se financia básicamente a través de las suscripciones. Con el objetivo de lograr cierta estabilidad para el proyecto, hemos creado un boletín único de "suscripción de apoyo" con un coste anual de 32,5 euros para el Estado español y 35 euros para otros países de la Unión Europea (consultar precios para otros países en [info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org)). El boletín (según el modelo inserto en esta página) ha de enviarse a la dirección de *Pueblos*. También se puede cumplimentar en la página web [www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org) o llamar al 915233824 (Madrid) o al 946552944 (Bilbao).

## DISTRIBUIR

Aunque la revista se distribuye fundamentalmente a través de suscripciones, queremos estar en algunos puntos de venta próximos a los movimientos sociales (4 euros por ejemplar). Si quieres distribuir *Pueblos* escríbenos a: [info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org).

## PUNTOS DE VENTA

ANDALUCÍA > Librería La Fuga (Sevilla). ASTURIAS > Local Cambalache (Oviedo) CASTILLA-LA MANCHA > Librerías Hojablanca y Taiga (Toledo). CASTILLA Y LEÓN > Librería del Burgo (Palencia). COMUNITAT VALENCIANA > Librería Primado (Valencia). EUSKADI > Librería Cámara (Bilbao), Librería Lagun (San Sebastián), Librería del Campus UPV/EHU de Leioa, Plaza Beltza Kultur Gunea (Larrabasterra-Sopelana). GALICIA > Librería Lume (A Coruña), librería Paz (Pontevedra). COMUNIDAD DE MADRID > Traficantes de Sueños y Librería La Marabunta (Madrid).

## PUEBLOS - REVISTA DE INFORMACIÓN Y DEBATE

C/ Gran Vía, nº 40, 5ª planta, oficina 2, 28013 Madrid. 91 523 3824

C/ Cardenal Gardoki, 9, 5ºD, 48008 Bilbao - Bizkaia. 946 552 944

[www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org) / [info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org) / [redaccion@revistapueblos.org](mailto:redaccion@revistapueblos.org)

## SUSCRIPCIÓN ANUAL

Estado español: 32,5 euros - Unión Europea: 35 euros

Número de suscripciones: \_\_\_\_\_

## DATOS DE LA PERSONA SUSCRIPTORA

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Población: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_

Teléfono/s - fax: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_

## FORMAS DE PAGO:

### 1. DOMICILIACIÓN BANCARIA

Banco / caja: \_\_\_\_\_

Domicilio sucursal. Calle y nº: \_\_\_\_\_

Código postal y localidad: \_\_\_\_\_

Ruego a ustedes se sirvan pagar los recibos que presente la Asociación Paz con Dignidad-Revista Pueblos en mi cuenta/libreta:

IBAN - Entidad - Oficina - D.C. - Número de cuenta

\_\_\_\_\_

### 2. TRANSFERENCIA

Asociación Paz con Dignidad- Revista *Pueblos*. Caja Castilla - La Mancha (c/Alcalá, 22, 28014, Madrid)

Número de cuenta: 2105 0700 68 1290013971

No olvide enviarnos una copia de la operación. Concepto: Suscripción revista *Pueblos*.

NOTA: La suscripción incluye cinco ejemplares de la revista. Con cada nueva suscripción se remitirá un ejemplar de uno de los libros o audiovisuales publicados por las organizaciones que componen el consejo editorial de *Pueblos*.

Con cada nueva suscripción se remitirá un ejemplar de uno de los libros o audiovisuales editados por las organizaciones que componen el consejo editorial de *Pueblos*.





# FAKTORIA LILA

**FORMACION FEMINISTA.  
CREATIVA. LIBERTARIA  
Y CALLEJERA**

## TALLERES PRESENCIALES Y ON-LINE

- **Violencia entre líneas** sobre violencia simbólica
- **El cuento del amor** sobre la construcción sociocultural del amor romántico
- **Bellas a lo bestia** sobre la imposición de un modelo de belleza alienante
- **Desprincesamiento** porque no queremos un reino, queremos el mundo entero
- **Mujeres públicas** cómo hablar en público y ocupar los espacios de decisión
- **Autoamor**, autoestima no, lo siguiente
- **Nuevas masculinidades** para desmontar el modelo hegemónico de ser hombre
- **Construir proyectos transformadores** de cooperación y educación para el desarrollo

También talleres " a medida", en función de las necesidades y posibilidades

[www.faktorialila.com](http://www.faktorialila.com) / [somoslila@faktorialila.com](mailto:somoslila@faktorialila.com) / 691 07 12 96



## Pikara Magazine

Periodismo con perspectiva de género



**Pikara**  
online magazine